



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE LENGUAS



DOCTORADO EN CIENCIAS DEL LENGUAJE
MENCIÓN EN LINGÜÍSTICA APLICADA

LA EXPRESIÓN DE LA APROXIMACIÓN
EN LA INTERACCIÓN EN ESPAÑOL

TESIS DE DOCTORADO

DOCTORANDO: Prof. Javier N. Martínez R.

DIRECTORA DE TESIS: Dra. Isolda E. Carranza

Córdoba

Agosto de 2014

Esta tesis ha sido financiada por dos becas internas de posgrado otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

RESUMEN

Este trabajo se ocupa de los recursos gramaticales empleados en la interacción para expresar aproximación, un significado no referencial, evaluativo, y que se define por oposición a la precisión. La base empírica de este estudio es el uso. El corpus está conformado por textos orales producidos en audiencias públicas, en juicios penales desarrollados en la ciudad de Córdoba, Argentina. Los datos se distinguen por ser interaccionales y “naturales” en el sentido de que surgieron espontáneamente como parte del curso normal de los acontecimientos. La Gramática de Construcciones es la perspectiva teórica desde la que abordo el fenómeno de la expresión de la aproximación, ya que se interesa por cómo los hablantes usan efectivamente la lengua, cómo emergen construcciones a partir del uso, y en este caso en particular, permite capturar las manifestaciones de la aproximación como construcciones, es decir, patrones relativamente fijos con posiciones léxicas cerradas. Las construcciones detectadas en el corpus que expresan imprecisión son, en términos abstractos, [[cálculo] [aproximativo]] y [[categoría] [aproximativo]]. Las expresiones aproximativas que son el foco del análisis, *más o menos*, *como*, *así*, *por ahí*, *algo así*, *medio* y *tipo*, son elementos gramaticalizados, fijos en construcciones convencionalizadas que expresan que el cálculo de una magnitud es estimativo, que la asignación de una entidad a una categoría es imprecisa, que una categoría tiene límites difusos o que una formulación ofrecida es imprecisa. Por tratarse de un estudio del uso del lenguaje, la mirada trasciende la carga semántica de los aproximativos, ya que se tiene en cuenta cómo estas construcciones gramaticales se combinan con otros recursos con significados afines y contribuyen a la expresión de sentidos de indeterminación que surgen a medida que los sujetos calibran

la referencia de aquello que le comunican a interlocutores que tienen expectativas de precisión. Es decir que la mirada abarca facetas cotextuales, contextuales, interaccionales del empleo de las construcciones estudiadas. Los hallazgos señalan la existencia de vínculos entre los dominios semánticos de la aproximación, la epistemicidad y la evidencialidad – significados que involucran la evaluación del contenido proposicional de las emisiones y, en consecuencia, revelan la actitud de los hablantes respecto de lo que dicen.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi agradecimiento a todos los que me han apoyado para la realización de este trabajo. En primer lugar, deseo agradecer a la Dra. Isolda E. Carranza, mi directora de tesis, por su constante estímulo, su infinita generosidad y sus valiosísimas enseñanzas, las que espero haber podido aplicar en esta investigación.

Quiero también reconocer mi gratitud hacia los académicos que me han ayudado en diversos aspectos del trabajo, ofreciéndome su tiempo, sus comentarios críticos y bibliografía, en particular a la Dra. Nicole Delbecque y al Dr. Bert Cornillie.

Quiero reconocer también a quienes me han brindado un invaluable apoyo afectivo a lo largo de este camino: a mis padres, a mi hermano, a mis colegas de la Facultad y a mis amigos del Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Por último, no quisiera terminar sin antes agradecerle a Paula por su cariño, compañía y apoyo incondicional.

El trabajo de investigación cuyos resultados se presentan en este documento fue posible gracias a que fue financiado por dos becas internas de posgrado (Tipo I y Tipo II) otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de las que hice usufructo en el período 2009-2014.

ÍNDICE

RESUMEN	1
AGRADECIMIENTOS	3
CAPÍTULO UNO: Perspectiva teórica y abordaje metodológico.....	10
1.1 Fundamentos teóricos	10
1.2 Problema de investigación	13
1.2.1 El concepto de vaguedad en la literatura especializada	14
1.2.2 El concepto de vaguedad frente a conceptos similares que involucran infradeterminación	15
1.2.3 La vaguedad-S frente a la vaguedad-I	18
1.2.4 Los atenuadores y los aproximativos	20
1.3 Antecedentes	24
1.3.1 La vaguedad, la aproximación y la interacción.....	24
1.3.2 La vaguedad, la aproximación y los géneros	25
1.3.3 La aproximación en las gramáticas de referencia	26
1.3.4 Estudios previos sobre atenuadores y aproximativos	26
1.4 Gramática de Construcciones	30
1.4.1 Los aproximativos en las construcciones gramaticales	34
1.4.2 Las construcciones, la gramaticalización y la (inter)subjetivización.	36
1.4.3 La subjetividad y la subjetivización	38
1.5 La investigación del uso del lenguaje	42
1.6 Enfoque metodológico	42
1.6.1 Corpus	43
1.6.2 Convenciones de transcripción	45

1.6.3	Análisis de los datos	46
1.7	Organización del documento	48
CAPÍTULO DOS: La evaluación de los cálculos		49
2.1	La tarea de calcular.....	51
2.2	Las motivaciones para producir cálculos aproximados	52
2.3	Objetos del cálculo.....	53
2.3.1	La subcategoría “cantidad” y su heterogeneidad	54
2.3.2	La subcategoría “tiempo”	54
2.3.3	La subcategoría “frecuencia”	55
2.3.4	Las otras subcategorías	55
2.4	La construcción gramatical que expresa cálculos aproximados	57
2.4.1	Las formas que evalúan los cálculos	58
2.4.2	Los números que suelen expresar cálculos: los “números redondos” ...	60
2.5	La evaluación de los cálculos de cantidades	65
2.5.1	Cantidades aproximadas: <i>más o menos</i>	66
2.5.2	Cantidades aproximadas: <i>como</i>	68
2.5.3	Cantidades aproximadas: <i>por ahí</i>	69
2.6	La evaluación de los cálculos de tiempo	71
2.6.1	<i>Más o menos</i> con cálculos de tiempo	73
2.6.2	<i>Como</i> y el cálculo de tiempo	76
2.6.3	<i>Por ahí</i> y el cálculo de tiempo	77
2.6.4	<i>Tipo</i> y el cálculo de tiempo	78
2.6.5	<i>Algo así</i> y el cálculo de tiempo	80
2.7	Otros cálculos menos prototípicos	81

2.7.1	Distancia aproximada	82
2.7.2	Altura aproximada	82
2.7.3	Tamaño aproximado	83
2.8	La indicación de frecuencia ocasional	84
2.9	La gramaticalización de las formas estudiadas	86
2.9.1	<i>Más o menos</i>	87
2.9.2	<i>Como</i>	88
2.9.3	<i>Por ahí</i>	89
2.9.4	<i>Algo así</i>	90
2.9.5	<i>Tipo</i>	91
2.10	Concurrencias y combinaciones	93
2.10.1	Combinaciones que evalúan un mismo cálculo	94
2.10.2	Concurrencia en serie	97
2.10.3	Combinaciones con expresiones modales epistémicas	98
2.10.4	Concurrencias en emisiones contiguas	101
2.11	La dimensión interpersonal y el terreno común	103
2.12	Síntesis de los hallazgos	105
CAPÍTULO TRES: La evaluación de las categorías		108
3.1	La problemática de la categorización	108
3.2	La discrepancia entre referente y la categoría asignada	109
3.3	Objetos de la categorización	110
3.4	La evaluación de las actividades	111
3.4.1	<i>Así</i> y la evaluación de las actividades	113
3.4.1.1	<i>Así y las actividades atéticas</i>	113

3.4.1.2	<i>Así y las actividades télicas</i>	117
3.4.2	<i>Medio</i> y la evaluación de la acción	120
3.4.3	<i>Más o menos</i> y los objetos de las actividades mentales y verbales	122
3.5	La categorización según propiedades y estados	124
3.5.1	<i>Medio</i> y las propiedades	125
3.5.2	<i>Así</i> y las propiedades	129
3.5.3	<i>Más o menos</i> y las propiedades	133
3.5.4	<i>Como</i> y los estados	135
3.5.5	<i>Algo así</i> y las propiedades	136
3.5.6	<i>Por ahí</i> y las propiedades	137
3.6	La categorización de las entidades	138
3.6.1	<i>Así</i> y las entidades	139
3.6.2	<i>Como</i> y las entidades	140
3.6.3	<i>O algo así</i> y las entidades	141
3.6.4	<i>Tipo</i> y las entidades	142
3.6.4.1	<i>La gramaticalización de tipo</i>	144
3.7	El grado de familiaridad	145
3.8	La evaluación del discurso o pensamiento representado	147
3.9	Combinaciones de expresiones	151
3.9.1	Combinaciones de aproximativos que evalúan una misma categoría ...	152
3.9.2	Concurrencia en series	154
3.9.3	Combinaciones con expresiones modales epistémicas	156
3.10	La conceptualización de los objetos semánticos evaluados	158
3.11	Síntesis de los hallazgos	160

CAPÍTULO CUATRO: Conclusiones	163
4.1 Las construcciones gramaticales identificadas	164
4.2 La concurrencia con expresiones afines	168
4.3 Los vínculos entre la aproximación y otros dominios conceptuales	169
4.4 El vínculo entre calcular y categorizar	170
4.5 Los aspectos interaccionales	173
REFERENCIAS	175

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.1.....	44
Tabla 2.1.....	49
Tabla 2.2.....	51
Tabla 2.3.....	56
Tabla 2.4.....	58
Tabla 2.5.....	59
Tabla 2.6.....	64
Tabla 2.7.....	66
Tabla 2.8.....	72
Tabla 2.9.....	93
Tabla 2.10.....	102
Tabla 3.1.....	110
Tabla 3.2.....	112
Tabla 3.3.....	112
Tabla 3.4.....	125
Tabla 3.5.....	138
Tabla 3.6.....	146
Tabla 3.7.....	148
Tabla 3.8.....	152

LISTA DE ESQUEMAS

Esquema 2.1.....	67
Esquema 2.2.....	74

CAPÍTULO UNO: Perspectiva teórica y abordaje metodológico

1.1 Fundamentos teóricos

Esta investigación se inició rastreando la expresión de la valoración epistémica, entendida esta en un sentido amplio como el dominio semántico que abarca tales significados como lo hipotético, lo potencial, lo dubitativo, lo probable, etc.

La exploración del corpus puso en evidencia que las expresiones de valoración epistémica más frecuentemente estudiadas en la literatura especializada, como los procesos mentales en primera persona (e.g. *creo, no sé, supongo*, etc.), el denominado futuro de conjetura o epistémico, los verbos auxiliares modales y los adverbios modales no son lo único que indica el hecho de que los sujetos presentan su conocimiento como indeterminado. Los datos revelaron que un conjunto de formas (descriptas con otras funciones) son explotadas por los sujetos como recursos que les permiten evaluar aquello de lo que hablan como más o menos indeterminado o impreciso. El texto que reproduzco a continuación es un fragmento de uno de los testimonios que conforman el corpus, y nos permite, a modo de muestra, tener una idea de cuál es el asunto gramatical en el que he puesto mi interés para esta investigación:

Texto 1.1¹

Querellante Ana Truco: Sí que **más o menos** usted no se acuerda la edad de esa persona que lo había ido a buscar. ¿Era un muchacho joven, mayor, mediano, alto?

Daniel Juárez: Sí. Podría- sí estatura mediana **digamos** y pelo morocho **así**. Peinado para atrás. **Calculo yo** una cosa- una imagen todavía que me queda no cierto. Sentado en una motito de esas ahí en- casi en la entrada del taller. (...) No podía ingresar obvio. (...) **Yo le calculo qué sé yo más o menos unos** treinta y ocho años una edad. **Calculo yo** a esa distancia ¿no cierto? No fue

¹ Los nombres de los involucrados han sido cambiados por pseudónimos para preservar su identidad.

una cosa que fue como para decir vamos a sacar una radiografía de esa persona.

En él encontramos una convergencia de formas, tales como *más o menos*, *digamos*, *así*, *calculo*, *qué sé yo* y *unos*, que indican *grosso modo* que el sujeto no logra ofrecer una descripción completamente precisa de la persona en cuestión, sino que va ofreciendo una caracterización aproximada pero adecuada para los fines comunicativos, la cual se basa en una aproximación a categorías (*estatura mediana digamos*, *pelo morocho así*) y en cálculos estimativos (*yo le calculo qué sé yo más o menos unos treinta y ocho años*).

Al ir explorando los datos, comencé a notar la concurrencia de las expresiones de modalidad epistémica (e.g. futuro de conjetura, predicados mentales en primera persona del singular) con otras formas claramente compatibles con ellas pero que no evalúan toda una proposición como probable, sino que indican falta de calce exacto del referente con lo que se dice. Dado que noté que estas últimas han sido poco exploradas en español hasta el momento, mi foco de interés se fue centrando en ellas.

Cabe aclarar que las formas estudiadas no son exclusivas de los testimonios en juicios penales; de hecho, pueden ser reconocidas por los hablantes de la variedad local del español como usuales en el habla cotidiana. Son sumamente comunes estas expresiones porque a ellas recurren los hablantes cuando se enfrentan con ciertos desafíos que se presentan en la comunicación, como por ejemplo el de encontrar un nombre para una entidad que no saben cómo categorizar, el de referirse a una categoría vaga o el de referirse a una magnitud sobre la que no tienen precisiones.

Estas formas de las que me he ocupado en esta investigación se han gramaticalizado y han adquirido una función que, en el uso efectivo del lenguaje, les permiten a los sujetos evaluar lo que dicen cuando la tarea que están realizando es la de

comunicar el resultado de un cálculo (por ejemplo en *más o menos unos treinta y ocho años*) o la tarea de comunicar la asignación de una entidad a una categoría (por ejemplo en *pelo morocho así*). Claramente, estos recursos gramaticales no expresan probabilidad de que un estado de cosas sea verdadero – i.e. no expresan modalidad epistémica definida en sentido estricto (e.g. Nuyts, 2001) – sino que indican una “zona” de referencia que designa el sujeto (una cantidad de años, una propiedad cromática del cabello, etc) que le permite a los interlocutores realizar las inferencias pertinentes para la comunicación. Sin embargo, ambos se relacionan: las construcciones gramaticales que expresan aproximación son indicadoras de la actitud que el hablante tiene respecto de parte de la información que presenta en su emisión; es decir, sí son manifestaciones de una valoración epistémica en sentido amplio.

Con este trabajo, intento realizar un modesto aporte al amplio campo de los estudios gramaticales que tienen como objeto de sus investigaciones la expresión de evaluaciones y actitudes sobre lo que se dice, como Pietrandrea (2005) sobre el italiano, Simon-Vandenberg y Aijmer (2007) sobre el inglés, y los trabajos sobre distintas lenguas reunidos en el volumen *In the Mood for Mood* editado por T. Moltermans, J. Moltermans y De Moulder (2001), solo por mencionar algunos destacados. En el ámbito local, el avance de este campo se manifiesta en los trabajos de Ciapuscio (2007), Ferrari (2006), Gallardo y Ferrari (2010), Marcovecchio (2001; 2011), Müller (2012), entre otros. En particular, esta investigación se ubica dentro del fértil terreno de los estudios gramaticales de estos fenómenos en la interacción, en el que se destacan los trabajos de Cornillie (2010a, 2010b), Cornillie y Delbecque (2008), Kärkkäinen (2003, 2006, 2007, 2012), Schneider (2007), Squartini (2012) y los trabajos que aparecieron en el número especial del *Journal of Pragmatics* organizado por Bert Cornillie y Paola Pietrandrea

(2012) sobre “Modality at work: Cognitive, interactional and textual functions of modal markers”.

1.2 Problema de investigación

Son numerosos los autores que coinciden en recalcar que la vaguedad es un rasgo inherente del lenguaje y que en cierto modo todo el uso del lenguaje es vago. Por ejemplo, para Russell (1923), la vaguedad no se da en las cosas que conforman “el universo” ni en los conceptos. La vaguedad y su opuesto, la precisión, son propiedades de las representaciones de las cosas, o de la relación que hay entre una representación y lo representado. Para este filósofo británico la vaguedad es inherente a todo el lenguaje y a todos los símbolos que representan cosas que no son vagas. Sin embargo, una definición tan amplia de la vaguedad como una propiedad del lenguaje haría de esta investigación una empresa inviable dado que debería ocuparme de todo el sistema de representación.

Por otro lado, entre quienes adoptan una posición menos extrema está Franken (1997) que defiende la idea de que sí existen conceptos que son vagos, inefables, pero también existen conceptos que son precisos (como las cantidades, las horas, etc.) que aparecen en descripciones aproximadas. Esta es la postura que subyace a la mayoría de los trabajos sobre la imprecisión pero que casi nunca se explicita. Es la postura que adopto porque me permite delimitar mi atención a aquellas formas aproximativas que concurren con conceptos vagos y a aquellas cuya función es hacer que una descripción sea aproximada.

En los siguientes apartados de esta sección, defino los conceptos centrales de este trabajo: primero paso revista a cómo ha sido definida la vaguedad en la literatura especializada, ya que la aproximación es un tipo de valoración dentro del conjunto de

fenómenos de la vaguedad; luego, considero en qué se diferencia el concepto de vaguedad de otros conceptos relacionados con la infradeterminación; seguidamente, formulo qué definición operativa de aproximación emplearé y por último, me referiré a dos conceptos estrechamente ligados a la aproximación: los atenuadores y los aproximativos.

1.2.1 El concepto de vaguedad en la literatura especializada.

El libro *Vague Language* de Channell (1994) es frecuentemente señalado como un hito en los estudios de la vaguedad por ser panorámico y abarcador. A partir de él, se ha comenzado a reconocer que la vaguedad está siempre presente en la comunicación cotidiana. En ese trabajo, la autora ofrece una definición operativa en los siguientes términos:

Una expresión o palabra es vaga si:

- a- se la puede contrastar con otra palabra o expresión que aparenta transmitir la misma proposición.
- b- es deliberada y flagrantemente vaga.
- c- su significado surge de [una] incerteza intrínseca [...] (Channell, 1994, p. 20; mi traducción)

Al referirse a la “incerteza intrínseca”, Channell (1994) alude a un trabajo de Pierce de 1902, en el que este último da la que parece ser la primera formulación de vaguedad:

Una proposición es vaga donde hay posibles estados de cosas acerca de los cuales es intrínsecamente incierto si, de haber sido contemplados por el hablante, los hubiese considerado excluidos o admitidos por la proposición. (Pierce, 1902, p. 478; citado en Channell, 1994, p.7; mi traducción)

La segunda condición en la definición que ofrece Channell (1994) parece involucrar una circularidad de pensamiento si simplemente se lee como “una expresión es vaga si es deliberada y flagrantemente vaga”. Sin embargo, es imprescindible resaltar que aquí el énfasis debe ponerse en “deliberada y flagrantemente” ya que la autora busca distanciarse de la posición de que *todo* el uso del lenguaje es vago, e intenta poner el foco solo en aquellas expresiones que los hablantes emplean “deliberadamente” para expresar falta de precisión.

Parte de esta definición de Channell (1994) hace resonar un trabajo anterior, el de Powell (1985), quien destaca que algunas de estas expresiones de vaguedad tienen la función de ser deliberadamente vagas y con ellas deviene la imposibilidad de ser “resueltas” mediante una formulación precisa. Sostiene que una expresión vaga no es una versión deficiente de una expresión precisa. En otras palabras, una expresión vaga no tiene por principal función describir de manera inexacta lo que podría haber sido descrito mejor por una expresión precisa. Según Powell (1985) la función esencial de las expresiones de vaguedad no es la de describir, sino la de evaluar, la de expresar un juicio del hablante. Por lo tanto, “la vaguedad puede constituir una opción comunicativa viable para el hablante común” (Powell, 1985, p. 33). Jucker, Smith y Lüdge (2003) también destacan que la vaguedad puede servir fines estratégicos cuando los hablantes realizan alguna de estas tareas comunicativas: evocar una representación mental de lo que quieren hablar, asignar las entidades y experiencias a categorías, cuantificar y expresar actitudes.

1.2.2 El concepto de vaguedad frente a otros conceptos que involucran infradeterminación.

Lo primero que hay que recordar acerca de la vaguedad (en inglés *vagueness* o *fuzziness*, este último traducido en este trabajo como “lo difuso”) es que se define por

oposición a la precisión (Russell, 1923; Lakoff, 1973; Channell, 1994; Cheng y Warren, 2003; Cutting, 2007; Mihatsch, 2007; Bazzanella, 2011; Voghera, 2013, entre otros). En numerosos trabajos, los que aquí brevemente reseño, se ha contrastado lo vago con otros conceptos con los que se puede confundir, como lo implícito o lo ambiguo.

Teniendo en cuenta distintos tipos de infraespecificación (*underspecification* en inglés), es decir, aquellas que necesitan de procesos de inferencia o de aumento conceptual, Radden, Köpke, Berg y Siemund (2007) deslindan lo vago o indeterminado de lo implícito y de lo incompatible. Estos autores adoptan una perspectiva cognitivista para abordar la problemática de la construcción de significados a partir de unidades lingüísticas que, en el uso, exigen que los oyentes realicen inferencias. Destacan que la construcción de significados no involucra exclusivamente al oyente y sus inferencias, sino que también involucra al hablante y su valoración de los conocimientos del oyente. Consideran que hay tres maneras en las que las unidades lingüísticas pueden estar infraespecificadas y que, por lo tanto, necesitan de procesos de inferencia o aumento conceptual: (a) hay unidades lingüísticas que dejan significados implícitos, como por ejemplo los participantes de una acción (e.g. el agente) pueden no ser expresados por una nominalización (e.g. “la destrucción”) o una construcción pasiva con “se” (e.g. “se destruyeron los hospitales”); (b) hay unidades lingüísticas que son indeterminadas debido a su vaguedad, como por ejemplo los cuantificadores indefinidos “algo”, “mucho” o “poco”; (c) hay unidades lingüísticas que son incompatibles entre sí y que por lo tanto exigen un esfuerzo por parte del oyente para construir un significado o lectura que permita resolver el conflicto entre las expresiones, como los que se dan en las tautologías, las expresiones metafóricas y metonímicas.

Channell (1994) también diferencia la ambigüedad de la vaguedad. Explica que “tradicionalmente se ha identificado la ambigüedad en aquellos casos en los que una

oración tiene dos o más significados conflictivos pero nítidos, mientras que la vaguedad se observa en casos en los que no se pueden identificar significados nítidos” (Channell, 1994, p. 35; mi traducción). Argumenta que la ambigüedad ha sido de interés para quienes estudian enunciados aislados, pero para quienes estudian la comunicación real, la ambigüedad reviste poco interés porque, excepto cuando es explotada estratégicamente (como en el humor), los oyentes normalmente no notan la ambigüedad y no tienen problemas en identificar el significado previsto por el hablante.

Cheng y Warren (2003) reseñan el uso de los conceptos de indirección (*indirectness*), inexplicitación (*inexplicitness*) y vaguedad (*vagueness*) en la literatura especializada e intentan definir los diversos fenómenos que se pueden clasificar dentro de cada clase. Consideran que las implicaturas conversacionales, los actos de habla indirectos y las pre-secuencias son casos de estrategias de indirección, que exigen del oyente más esfuerzo mental para inferir, a partir de lo expresado, el significado que el hablante intenta transmitir. En segundo lugar, toman como casos paradigmáticos de lo implícito a la elipsis, la sustitución y la deixis. Consideran que son “inexplícitas” aquellas formas que “alcanzan especificidad en el contexto particular en el que se dicen o escuchan” (Cheng y Warren, 2003, p. 391; mi traducción). Declaran que prefieren el término “inexplícito” en vez de “implícito” porque al segundo lo asocian con estrategias de indirección, como las ya mencionadas implicaturas conversacionales y actos de habla indirectos. Por último, identifican la vaguedad con la falta de precisión expresada mediante “aditivos” que modifican números para indicar aproximación o mediante elementos léxicos de significado no específico como ingl. *thingummy* (esp. “el coso”).

Para Cutting (2007) los significados implícitos son aquellos que subyacen una emisión o un acto de habla pero que no se expresan. Por otro lado, la vaguedad no es algo que queda implícito, sin decir, sino que es una valoración que afecta a algo que se

comunica y que se manifiesta (i.e. se expresa) de múltiples formas, como mediante números (ostensiblemente) redondos, sufijos (como *-ito*) o las expresiones aquí estudiadas. Por supuesto, la autora reconoce que el lenguaje vago también puede comunicar significados implícitos.

Para Bazzanella (2011), “vaguedad” e “indeterminación” son posibles sinónimos, que incluyen a los fenómenos “aproximación” e “imprecisión”. En un apartado breve de su trabajo, deslinda la indeterminación de otras propiedades con las que se la suele confundir: la propiedad de lo implícito y la de lo ambiguo. Lo implícito, sostiene, se relaciona con lo que no se dice, con lo implicado. Lo ambiguo, en cambio, tiene que ver con lo que sí se dice: “la ambigüedad consiste en posibles significados alternativos atribuidos a una emisión dada [...] pero una vez que se resuelve la ambigüedad, el significado resulta definido” (Bazzanella, 2011, p. 26). La indeterminación o vaguedad también tiene que ver con lo que sí se dice pero involucra significados cuyos límites son borrosos.

El empleo del término “lo difuso” (*fuzziness*) por parte de algunos autores para denominar lo que otros llaman *vagueness* parece deberse al hecho de que el señero trabajo de Lakoff (1973) que influyó sobre muchos trabajos sobre la temática estuvo a su vez influido por el trabajo de Zadeh (1965) sobre los conjuntos difusos (*fuzzy sets*). Sin embargo, entre los especialistas en el tema parece existir un consenso en emplear el término “vaguedad” (*vagueness*) para referirse a este fenómeno.

1.2.3 La vaguedad-S frente a la vaguedad-I.

Más recientemente otra distinción ha sido notada por Masini, Mauri, Tovená y Voghera (comunicación personal, 30 de agosto de 2012) y Voghera (2013). Fenómenos diversos han sido tradicionalmente agrupados dentro de la noción de vaguedad (ver por

ejemplo, Bazzanella, 2011): los conceptos vagos que dan lugar a “la paradoja de sorites” como la calvicie o los montones, la cuantificación mediante cuantificadores vagos como “muchos” y “varios”, la indicación de una aproximación a una cifra como en “aproximadamente cien”, la indicación de que una entidad no calza perfectamente en una categoría como en “una silla o algo así”. Sin embargo, Masini et al. (comunicación personal, 30 de agosto de 2012) distinguen la vaguedad semántica sistémica (vaguedad-S) de la vaguedad intencional (vaguedad-I).

La vaguedad-S es una propiedad intrínseca de la semántica de algunas unidades lingüísticas, como es el caso de los sustantivos que denotan colores, los adjetivos “pelado/calvo”, el sustantivo “niebla”, o los cuantificadores vagos. Es decir, la vaguedad-S involucra términos que designan conceptos que no tienen un límite definido con precisión: por ejemplo, ¿cuál es la línea de corte entre el amarillo y el anaranjado? Si una persona “no-calva” va perdiendo de a un cabello por vez, ¿en qué momento deja de ser “no-calva” para pasar a ser calva? ¿Es una persona con un cabello en la cabeza calva o no calva?

En cambio la vaguedad-I, según Voghera (2013, p. 300), es la que involucra “la elección del hablante por dejar indeterminada la emisión” o una parte de su contenido. La vaguedad-I es la que se comunica mediante el empleo de expresiones que indican que no hay un calce preciso entre la entidad de la que se habla y el término empleado para designarla, como por ejemplo mediante *como*, *medio*, *algo así*, etc. A su vez, estas expresiones pueden modificar expresiones lingüísticas que denotan conceptos intrínsecamente vagos, como en *medio gricesito* o en *lo conozco de vista así* (como veremos en el apartado 3.7). Este trabajo se encarga de recursos que expresan la vaguedad-I y encontraremos casos en los que estos recursos evalúan conceptos intrínsecamente vagos (i.e. vaguedad-S).

Dentro del espectro de fenómenos de la vaguedad, este trabajo se enfoca en la aproximación, un significado no referencial, evaluativo, que se aplica a un cálculo (de cantidad, de tiempo, etc.) sobre el que se indica falta de exactitud, o se aplica a la categorización de una entidad como miembro de una categoría, o a un concepto cuyos límites son difusos. La aproximación es un tipo de indeterminación que se define por oposición a la precisión. Mediante las construcciones gramaticales que expresan aproximación, el hablante indica que se “acerca” al referente (una cantidad, un punto en el tiempo, una categoría, una propiedad, etc.) hasta cierto punto, como si estuviese empleando el zoom de una cámara, pero al no lograr un mayor acercamiento, no define el referente con exactitud y lo que ofrece es una zona de referencia.

1.2.4 Los atenuadores y los aproximativos.

Existe en la literatura especializada un concepto fuertemente relacionado con el de aproximación, a saber, el concepto de atenuador o *hedge*, definido por Lakoff (1973) en los siguientes términos: “palabras cuyos significados implícitamente involucran vaguedad [*fuzziness*] – palabras cuyo trabajo es hacer las cosas más o menos vagas [*fuzzier or less fuzzy*]” (Lakoff, 1973, p. 471). Los atenuadores son modificadores de predicados cuyo efecto es indicar que lo que se dice “no es ciertamente falso, aunque uno, creo, dudaría en decir que es absolutamente verdadero” (Lakoff, 1973, p. 467). Lakoff (1973) retoma ideas de Rosch sobre grados de membresía a una categoría y de Zadeh (1965) sobre conjuntos difusos. Busca demostrar que un sistema de lógica de dos valores, verdadero o falso, no es adecuado para la descripción de la semántica de las lenguas naturales. Dado que los conceptos de las lenguas naturales tienen bordes difusos, es decir que las entidades no pertenecen categóricamente a un conjunto, sino que pertenecen en mayor o menor medida a un conjunto, es imposible evaluar

categoricamente lo que se dice en términos de absolutamente verdadero o absolutamente falso, sino que lo que se dice en las lenguas naturales puede ser verdadero o falso hasta cierto grado. Por lo tanto, estos atenuadores, como *approximately* y *sort of* en inglés, no pueden ser descriptos adecuadamente por un modelo de semántica formal que solo contiene dos valores, sino que se hace necesario uno de múltiples valores. Una cuestión que el autor deja planteada al final de su artículo es que existen expresiones que atenúan actos de habla, como *I guess / suppose / think* que en inglés atenúan aserciones.

En el clásico *Politeness*, de Brown y Levinson (1987) abordan el asunto de la falta de precisión en relación a la cortesía y retoman este último asunto planteado como un interrogante en Lakoff (1973). Como una estrategia de cortesía negativa identifican el empleo de *hedges*, a los que definen como “partículas, palabras o frases que modifican el grado de membresía de un predicado o sintagma nominal en un conjunto; acerca de esa membresía dicen que es *parcial*, o verdadera solo en cierto punto o que es *más* verdadera y completa de lo que se esperaría” (Brown y Levinson, 1987, p. 145; mi traducción; énfasis en el original). Es decir que en este conjunto de expresiones incluyen aquellas que desempeñan la operación semántica de debilitar o atenuar un significado, como *sort of*, y aquellas que refuerzan un significado como *true*. Particularmente en relación a la cortesía, identifican el empleo de las expresiones atenuadoras como mitigadores de actos de habla amenazantes para la imagen del interlocutor. Además, ponen los *hedges* en relación a las máximas griceanas, los principios conversacionales de informatividad, veracidad, pertinencia y claridad. Entre aquellos orientados a la máxima de cantidad aparecen las expresiones inglesas *roughly*, *more or less*, *approximately*, *give or take a few*, *or so*, etc., equivalentes a las estudiadas en este trabajo, las cuales

“indican que la información que se da no es ni tanta ni tan precisa como se podría esperar” (Brown y Levinson, 1987, p. 166; mi traducción).

El término *hedge* o atenuador ha sido aplicado a diversos tipos de fenómenos; autores como por ejemplo Kranich (2011) los considera una categoría amplia que incluye verbos auxiliares modales epistémicos como *might* y adverbios epistémicos como *probably*. Recorro al trabajo de Caffi (1999) para delimitar el conjunto de expresiones que son el foco de mi estudio. La autora establece una distinción entre diferentes tipos de atenuadores según su alcance.

El de Caffi (1999) es un trabajo sobre la mitigación en sentido amplio, en el que la mitigación es considerada “un sinónimo de la atenuación” (Caffi, 1999, p. 882; mi traducción), y lo opuesto a “refuerzo”. La autora recalca que “en un sentido amplio, ‘mitigación’ es un sinónimo de debilitamiento, disminución, degradación” (Caffi, 1999, p.884; mi traducción) de algún aspecto de la emisión. Deslinda tres aspectos de la emisión que constituyen los tres diferentes alcances sobre los que la mitigación puede tener efecto: la proposición, la ilocución y el origen deíctico de la emisión. Establece los siguientes tres tipos de dispositivos de mitigación según el aspecto de la emisión que afecten, a los que nombra extendiendo la metáfora empleada por Lakoff (1973):

(a) los atenuadores proposicionales (*bushes* o *propositional hedges*): estos recursos tienen un efecto mitigador sobre “el contenido proposicional [...], el cual se hace típicamente menos preciso. La operación de disminución se centra en el parámetro interaccional de la ‘precisión’, la contraparte pragmática de la noción lógico-semántica de ‘vaguedad’ de Lakoff (1973)” (Caffi, 1999, p. 890; mi traducción). Estos atenuadores proposicionales, funcionan como aproximativos, indicando que una referencia es vaga o imprecisa. Algunos ejemplos de estos atenuadores que da Caffi (1999) en italiano son el sufijo *-ino* (-ito en español) en *problemينو* (en español, un problemita; lo observa en el

caso de un médico que minimiza el inconveniente que tiene el paciente al tiempo que lo deja también infradefinido) y *qualcosa del genere* (algo por el estilo); algunos ejemplos de atenuadores proposicionales en inglés que da Schneider (2007, p. 92-93) son *sort of*, *kind of*.

(b) los atenuadores (*hedges*): estos son recursos que mitigan la fuerza ilocutiva de la emisión y el compromiso epistémico del hablante, como por ejemplo en italiano *probabilmente* (esp. probablemente) o *magari* (esp. quizás), que indican una disminución en el grado de compromiso que el hablante expresa respecto de una proposición.

(c) los “escudos” (*shields*): estos son dispositivos que mitigan un aspecto más abstracto de la emisión, el origen deíctico. A diferencia de los otros dos tipos de atenuadores (*bushes* y *hedges*) que involucran recursos lexicogramaticales, los “escudos” no involucran recursos lingüísticos explícitos: el efecto de mitigación se da por el empleo de una serie de estrategias que involucran, entre otros, el desplazamiento del centro deíctico, el borrado o el empujado hacia el fondo (*backgrounding*) del *ego* como origen de la emisión mediante, por ejemplo, construcciones impersonales (e.g. “uno se preocupa” frente a “estoy preocupado”).

En el habla cotidiana estos tipos de dispositivos de mitigación pueden aparecer combinados, cada uno actuando sobre aspectos diferentes de la emisión.

Remitiéndome a un antecedente temprano en el que Ferrari y Gallardo (1999) eligen traducir *hedges* como “indicadores aproximativos” para designar un conjunto de formas que indican imprecisión respecto de cantidades, en este estudio, emplearé el término “aproximativo” para referirme a las formas que expresan el tipo de evaluación de indeterminación descrito con anterioridad, y que modifican principalmente cálculos y categorías.

1.3 Antecedentes

Este apartado presenta los antecedentes de este estudio agrupados en cuatro subtemas diferentes.

1.3.1 La vaguedad, la aproximación y la interacción.

El antecedente más importante de nuestro trabajo lo constituye el estudio de Jucker et al. (2003). Los autores analizan la expresión de vaguedad en conversaciones semicontroladas entre estudiantes universitarios. Identifican cuatro tareas comunicativas en las que los hablantes expresan vaguedad. La primera es la de evocar representaciones mentales apropiadas empleando expresiones referenciales con diferentes niveles de precisión en la referencia (como “*San Diego*” frente a “*el lugar donde vivo*” frente a “*en el norte*”). La segunda tarea es la de caracterizar acontecimientos y experiencias asignándolos a categorías; los hablantes emplean expresiones como *kind of*, *like* y *and stuff* para indicar que la asignación de una entidad a una categoría no es absolutamente precisa. La tercera tarea es la de cuantificar; en este caso, cuantificadores como *some* o *many* y expresiones de aproximación como *about* o *around* indican que una cantidad, frecuencia o probabilidad no es exacta. Por último, las expresiones de vaguedad también funcionan como medios para la realización de la tarea comunicativa de expresar el grado de certeza de los hablantes respecto del contenido de lo que dicen. Jucker et al. (2003) sostienen que no siempre los hablantes expresan vaguedad debido a que les es imposible ser precisos. De hecho, los autores tienen en cuenta la dimensión interaccional del empleo de estas expresiones y argumentan que a veces la expresión vaga puede ser más eficiente para guiar a los interlocutores para que realicen las inferencias deseadas sobre la base del terreno común.

El interés por este aspecto interactivo de la vaguedad también se evidencia en el trabajo de Evison, McCarthy y O’Keeffe (2007): los autores indagan cómo el empleo y la interpretación de “identificadores de categoría vaga” (por ejemplo, *and everything* y *and that sort of thing*) se apoyan en el conocimiento compartido entre los interlocutores: los hablantes asumen que sus interlocutores pueden construir una categoría vaga al identificar los miembros pertinentes del conjunto, de los cuales solo uno o dos fueron nombrados.

1.3.2 La vaguedad, la aproximación y los géneros.

Una serie de trabajos ha abordado el estudio de la imprecisión en diversos ámbitos y géneros discursivos. Los hallazgos demuestran que las expresiones aproximativas son recursos frecuentemente empleados en interacciones en el lugar de trabajo (ya sea en géneros “colaborativos”, géneros “unidireccionales” o géneros que no tienen que ver con las tareas laborales) (Koester, 2007), interacciones entre pacientes y profesionales de la salud (Adolphs, Atkins y Harvey, 2007), en la interacción entre docentes y alumnos (Rowland, 2007; Ruzaité, 2007), en conferencias médicas (Trappes-Lomax, 2007), o en la comunicación intercultural en el ámbito público (Cheng, 2007).

Cotterill (2007) realiza un estudio de la expresión de vaguedad en textos interaccionales forenses producidos en las cortes británicas. Basa su análisis en las categorías propuestas en Channell (1994) y la visión interaccional de Jucker et al. (2003). Su foco es el empleo de lo que denomina *‘fuzziness’ indicators* (indicadores de vaguedad como “kind of” y “sort of”) y *‘etcetera’ indicators* (indicadores de conjunto como “and so” y “and things like that”). En un contexto en el que la precisión se valora y se espera, los testigos expresan vaguedad ya sea por su falta de conocimiento, de

memoria, de competencia comunicativa o porque no son cooperativos y buscan deliberadamente evadir las preguntas de los interrogadores.

1.3.3 La aproximación en las gramáticas de referencia.

Cutting (2007) señala que hacia fines del siglo veinte, la temática de la vaguedad estaba comenzando a aparecer en las gramáticas del inglés e identifica a la monumental gramática de Biber, Johansson, Leech, Conrad y Finegan (1999) como una de las primeras gramáticas en la que, al menos al pasar, se la menciona para el inglés. De hecho, en el apartado sobre sintagmas numéricos, los autores dedican unos párrafos a los números aproximados y las diversas formas de evaluar números exactos, como por ejemplo mediante adverbios aproximativos (*approximating adverbs*) y coletillas coordinadas (*coordination tags: and something, or so, and something like that, etc.*) (Biber et al., 1999, p. 111 y ss.). En el capítulo sobre adverbios y adjetivos, listan los atenuadores (*hedges*) como *sort of* y *kind of* entre los adverbios de postura epistémica.

1.3.4 Estudios previos sobre atenuadores y aproximativos.

Es abundante la bibliografía existente sobre los atenuadores (o *hedges*) en inglés. Además de los ya reseñados, me parece pertinente resaltar brevemente los siguientes. Kay (1984) aboga por un tratamiento construccionista de los atenuadores *kind of* y *sort of* porque este es un enfoque que no aísla lo léxico de lo sintáctico, de lo semántico y de lo pragmático, sino que los integra. Desde una perspectiva que llama “radicalmente semántica”, Wierzbicka (1986) postula fórmulas con las que intenta definir con precisión expresiones del inglés tales como *around, about, approximately, roughly, almost* etc. Emplea el término *approximatives* (aproximativos en español) para denominar este conjunto de expresiones que indican falta de precisión o que “introducen un número [...] con el que el hablante no se compromete completamente” (Wierzbicka,

1986, p. 601, mi traducción). Dubois (1987) presenta un estudio de corpus del empleo de expresiones numéricas imprecisas en presentaciones orales dadas por especialistas en biomedicina. Aporta la identificación del “redondeo” de números y los rangos entre los recursos que indican que una medición de tiempo o de distancia es imprecisa.

En el marco de la Teoría de la Relevancia, Sperber y Wilson (1986) se refieren al habla vaga o imprecisa (*loose talk*) como usos no literales que involucran una relación de semejanza entre la proposición expresada y el pensamiento del hablante. Desde el mismo enfoque, Miscovic-Lukovic (2009) ofrece un análisis en profundidad de significado procedimental de las expresiones *kind of* y *sort of*. Dentro del conjunto de expresiones de vaguedad, la expresión inglesa *like* ha recibido considerable atención y su empleo se ha estudiado en distintas variedades del inglés: por ejemplo, Miller y Weinert (1995) exploran los empleos de *like* en inglés escocés; Andersen (2000) describe el empleo de esta expresión en el habla de adolescentes londinenses mientras que Sharifian y Malcom (2003) se concentran en narrativas producidas por adolescentes de descendencia aborígen en Australia. Desde la perspectiva de la Gramática Funcional del Discurso, Hengeveld y Keizer (2011) estudian expresiones de vaguedad del inglés (y de otras lenguas) como casos de lo que llaman la expresión de indirección (*non-straightforwardness*). Las consideran expresiones que indican que “el mensaje que se intenta comunicar no es cubierto de manera directa por los elementos básicos contenidos en la emisión” (Hengeveld y Keizer, 2011, p. 1962; mi traducción).

Es pertinente destacar aquí que numerosos estudios se han focalizado en un conjunto de expresiones de vaguedad que incluye expresiones gramaticalizadas como *and stuff*, *and (all) that*, y *or something* (por ejemplo, Overstreet y Yule, 2002). Han sido denominadas “expresiones que marcan un conjunto” (*set marking tags*) (Dines, 1980; Winter y Norrby, 1999), “expansores” (*general extenders*) (Overstreet, 1999

citado en Cheshire, 2007), “identificadores de categoría vaga” (*vague category identifiers*) (Channell, 1994) y “marcadores de categoría vaga” (*vague category markers*) (O’Keeffe, 2004; Evison, et al., 2007). Comparten la función básica de indicar que los elementos que las preceden deben ser interpretados como miembros de un conjunto mayor y su uso es indicativo del conocimiento que se asume como compartido. El minucioso trabajo de Cheshire (2007) reconoce su multifuncionalidad e identifica su rol en la orientación de los interlocutores sobre el terreno común. La autora busca determinar cuál de estas expresiones ha alcanzado un grado mayor de gramaticalización, y cómo varía el empleo de estas formas en el habla de adolescentes ingleses de distintos pueblos y clases sociales.

Los trabajos de Mihatsch (2007), Margerie (2010) y Voghera (2013) son estudios sobre el proceso de gramaticalización involucrado en el surgimiento de atenuadores a partir de sustantivos taxonómicos como por ejemplo *espèce* en francés, *kind* en inglés, *forma* en portugués, *tipo* en italiano y *tipo* en español. Miskovic-Lukovic (2009) se concentra en *kind of* y *sort of* como Kay (1984), pero su enfoque es relevantista y también explora la gramaticalización de estas expresiones. El trabajo de Cheshire (2007) aborda la gramaticalización de las expresiones en inglés denominadas “identificadores de categoría vaga” (*vague category identifiers*), como *and stuff like that* y *or something*.

En el caso del español, los estudios sobre este tipo de construcciones que expresan que un cálculo es estimativo son escasos. En Alarcos Llorach (1978), encontramos una breve mención al empleo de *uno* con numerales con función de “designar cantidad o número aproximados” (p. 123). La gramática pedagógica para estudiantes del español como lengua extranjera de Matte Bon (1995) identifica “tres operadores [que] se usan corrientemente para presentar una cantidad como una

valoración subjetiva de quien habla” (p.26), a saber *como*, *alrededor de* y *sobre las/los*. En cuanto a las fechas, el autor identifica las siguientes expresiones que se emplean “para situar un suceso en relación con una fecha de manera aproximada”: *como*, *alrededor de*, *hacia*, *sobre*, *por*, y *ahí/allá por* (Matte Bon, 1995 p.142).

Cifuentes Honrubia (2004) propone un abordaje desde la semántica a un conjunto de expresiones que comparten la tarea de indicar aproximación: *casi*, *cerca de*, *eso de*, *a poco de*, entre otras. La *Nueva Gramática de la Lengua Española* (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009) toca de manera tangencial la temática de la aproximación. Por ejemplo, al tratar la relación entre el artículo indefinido *un* y el numeral *uno*, hace notar que “cuando el plural *unos/unas* del artículo indeterminado modifica a un numeral cardinal, aporta a la combinación resultante la idea de aproximación a la cardinalidad expresada por este (uso aproximativo) [...] En este uso, el indeterminado alterna con adverbios y locuciones del mismo valor, como *aproximadamente*, *alrededor de*, *cerca de* y *más o menos*” (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009, p. 1101). También señala cuestiones de concurrencia del indefinido con estas otras expresiones y con números redondos. En los capítulos 26 y 27, hay breves referencias al uso aproximativo de *como*, cuya presencia en una estructura con, por ejemplo, gerundio “atenúa o rebaja la relación predicativa estableciendo indirectamente una comparación con alguna cosa.” (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009, p. 2066).

Por último, en el trabajo ya citado de Ferrari y Gallardo (1999), las autoras exploran los recursos mediante los que la prensa argentina le atribuye (indirectamente) distintos grados de confiabilidad a la información; los “indicadores aproximativos” se asocian a un grado bajo de confiabilidad en la prensa. Fant (2007) realiza un análisis de los efectos discursivos del uso de formas tales como *o algo así*, *ponele*, *como* y *más o*

menos, en un corpus de datos de Argentina y Chile. Por su parte, desde la perspectiva de la cortesía, Holmlander (2011) estudia de qué manera formas como *más o menos*, *digamos* y *así* entre otras, funcionan como marcadores de atenuación que se orientan a la protección de la imagen social del interlocutor.

Se pone de manifiesto que se han realizado valiosos aportes al estudio de la vaguedad en inglés, pero es poco lo que sabemos aun sobre este fenómeno en la oralidad del español. Por lo tanto, es pertinente estudiar la expresión de la aproximación en un corpus de textos orales producidos espontáneamente en una situación concreta de interacción.

1.4 Gramática de Construcciones

La Gramática de Construcciones es la perspectiva teórica desde la cual elijo abordar el fenómeno de la expresión de la aproximación. Es una perspectiva teórica de orientación funcionalista y cognitivista. La Gramática de Construcciones no es un modelo teórico único y monolítico, sino más bien un conjunto de propuestas teóricas y modelos que comparten el tener como unidad de análisis la construcción gramatical (Croft y Cruse, 2004 y Gras, 2010 distinguen cuatro principales teorías construccionistas pero aquí no me detendré en cada una).

Croft y Cruse (2004) explican que esta perspectiva teórica surgió como una reacción al modelo generativista (y sus varias versiones) cuando este reveló su falta de adecuación para dar cuenta de las expresiones idiomáticas. A diferencia del modelo generativista en el que el conocimiento gramatical del hablante ideal se organiza en componentes independientes (el fonológico, el sintáctico y el semántico) y un lexicón, la Gramática de Construcciones plantea que el conocimiento gramatical consta de construcciones gramaticales – apareamientos forma-significado/función. El estudio de

las expresiones idiomáticas supuso un problema para el abordaje en términos de componentes independientes del generativismo. La Gramática de Construcciones con su conceptualización de las construcciones gramaticales como un todo que integra rasgos de distintos niveles apareció como una propuesta teórica adecuada para dar cuenta de no solo para las expresiones idiomáticas sino también para otras construcciones “marginales” en la gramática.

Las distintas variedades de Gramática de Construcciones tienen en común el considerar a la construcción – un apareamiento de forma y significado – como su unidad de análisis. Esta es concebida como una unidad simbólica (Langacker, 2002 y 2006) que consiste en la vinculación (*pairing*) de rasgos formales (fonológicos, prosódicos, morfológicos, sintácticos) con rasgos de significado. Fillmore (1988) pone el acento en la naturaleza convencionalizada de las construcciones: “Por construcción gramatical entendemos cualquier patrón sintáctico al que se le asigna una o más funciones convencionales en una lengua” (Fillmore, 1988, p. 36; mi traducción). Fried y Östman (2005) definen la construcción gramatical como “un patrón convencional de uso en el que se asocian forma y significado/función en modos particulares” (Fried y Östman, 2005, p. 1754; mi traducción). Es una unidad compleja que integra los diferentes niveles de análisis tradicionales (fonología, sintaxis, semántica, prosodia, pragmática) y “que representa una generalización del conocimiento gramatical de los hablantes” (Fried y Östman, 2005, p. 1754; mi traducción). Por su parte, en un trabajo más reciente, Couper-Kuhlen y Thompson (2008) definen las construcciones gramaticales como abstracciones gramaticales que han emergido como patrones más o menos fijos y tienen algunas posiciones léxicas abiertas y algunas posiciones léxicas cerradas.

Para esta perspectiva, no existe una diferencia de clase entre las unidades léxicas y las sintácticas, sino que se postula un continuo léxico-sintaxis. En un trabajo fundacional de esta perspectiva teórica, Fillmore argumenta que

El lexicón, que no difiere de modo importante del repertorio de construcciones, asocia con cada ítem léxico, de manera explícita o implícita, información acerca de las construcciones gramaticales en las que el ítem puede participar. Al punto que un ítem léxico dado está fuertemente vinculado con una o más construcciones gramaticales específicas, describir ese ítem equivale a describir las construcciones en las que participa (Fillmore, 1988, p. 42; mi traducción).

La Gramática de Construcciones es de orientación funcionalista porque busca dar cuenta de las construcciones gramaticales *vis-à-vis* la función comunicativa y social que desempeñan y cómo se emplean. Además, la Gramática de Construcciones es de orientación cognitivista porque es una gramática simbólica. Esto quiere decir que sus unidades de análisis son unidades simbólicas (Langacker, 2002 y 2006) – esto es, un apareamiento convencional de una forma con un significado o función que es de naturaleza cognitiva. Esta es una gramática en la que las formas están dotadas de significados; es decir, las formas y los significados no son independientes unos del otro.

El significado de la construcción no se limita a los contenidos conceptuales asociados con una forma, sino que también abarca los aspectos convencionalizados del uso de las construcciones (Lakoff, 1987; Croft y Cruse, 2004). “Estas construcciones emergen del uso del lenguaje (de ahí que sea conveniente describir la Gramática de Construcciones como ‘basada en el uso’) y están cognitivamente fundamentadas ya que reflejan cómo el hablante depende de estrategias de categorización basadas en el registro sistemático de similitudes y diferencias entre los patrones” (Fried y Östman, 2005, p. 1755; mi traducción).

En esta perspectiva teórica se asume que “la competencia lingüística emerge de la abstracción y la rutinización de estructuras lingüísticas a partir de situaciones reales de uso” (Gras, 2010, p. 75), de ahí que sea un modelo basado en el uso (*usage-based model*), y el conocimiento gramatical de los hablantes incluye el conocimiento de cómo se usan las construcciones. Por lo tanto, para esta gramática es fundamental el análisis de datos provenientes de corpus que permita dar cuenta del funcionamiento de las construcciones en entornos naturales de comunicación.

Fried y Östman (2005) destacan que la Gramática de Construcciones ya es “un enfoque bien establecido para el análisis lingüístico con una literatura representativa que demuestra los principios básicos de la teoría así como también las maneras en las que los análisis construccionales se han aplicado a un amplio espectro de fenómenos” (Fried y Östman, 2005, p. 1753; mi traducción). También remarcan algunas de las virtudes que hacen que la Gramática de Construcciones sea un enfoque adecuado para el análisis de patrones que se encuentran recurrentemente en datos orales. Este tipo de análisis gramatical apunta a dar cuenta de todas las construcciones lingüísticas, tanto las llamadas nucleares o centrales, como las periféricas o marginales, tales como las expresiones idiomáticas y frases que no constituyen cláusulas.

Fried y Östman (2005) explican que la posición de la Gramática de Construcciones frente a cómo se negocian los significados no es radical: no se asume que los significados solamente se negocian en la interacción; quienes interactúan ya cuentan con un conocimiento lingüístico, que consta de construcciones (recordemos, patrones complejos y convencionales de pares forma-significado/función). Para la Gramática de Construcciones sí se pueden negociar los significados en la interacción, pero no absolutamente todos, ya que hay significados ya codificados en las construcciones que deben ser tenidos en cuenta. Gras (2010) también destaca esta

concepción de la gramática como un conjunto de rutinas al servicio de la negociación de los significados en la interacción. La gramática no se conceptualiza como un sistema cognitivo computacional aislado, sino como un sistema cognitivo que funciona en la interacción y está “diseñado” para la interacción. La gramática de una lengua ofrece recursos que permiten expresar (y llevar adelante) una adaptación al otro, una sincronización con él, una orientación hacia él, porque cuando hablamos tenemos en cuenta a nuestro interlocutor.

Sobre la base de lo expuesto, queda claro que la Gramática de Construcciones es el marco adecuado para abordar este fenómeno gramatical. En resumen, esto es así porque

- (a) permite analizar construcciones “marginales” como las aquí estudiadas.
- (b) permite capturar las múltiples manifestaciones de la aproximación como construcciones, patrones relativamente fijos con posiciones léxicas cerradas.
- (c) se interesa por cómo los hablantes usan efectivamente la lengua y cómo emergen construcciones a partir del uso.
- (d) considera a la gramática en general y a las construcciones gramaticales en particular al servicio de la interacción.
- (e) como veremos en el apartado 1.4.3 de este capítulo, es compatible con los estudios de gramaticalización.

1.4.1 Los aproximativos en las construcciones gramaticales.

Las expresiones aproximativas que son el foco del análisis son los elementos fijos en construcciones gramaticales convencionalizadas que en el uso concreto expresan que un cálculo es estimativo, que una categoría tiene límites difusos o que la formulación ofrecida es imprecisa. A pesar de que estas expresiones han sido ignoradas

por las gramáticas de referencia en español, (por ejemplo, la indeterminación, la aproximación, la vaguedad no aparecen tratadas en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* de Bosque y Demonte, 1999) aparecen en patrones relativamente estables, desempeñan una función convencionalizada y, por lo tanto, se puede afirmar que forman parte de construcciones gramaticales que constituyen parte del conocimiento gramatical de los hablantes de la variedad local del español.

Las construcciones que nos ocupan comparten la función de indicar que un cálculo es estimativo, que la categorización de una entidad es aproximada, o que la formulación de tal categorización es imprecisa. La representación más esquemática de estas son, respectivamente,

[[cálculo] [aproximativo]]

[[categoría] [aproximativo]]

En ellas, “aproximativo” es el modificador; esta posición en la estructura la ocupa una de las formas aproximativas estudiadas: *más o menos, como, por ahí, así, (o) algo así o tipo*. Por otro lado, “cálculo” y “categoría” son lo modificado o evaluado como vago. El aproximativo puede aparecer en la posición precedente o en la siguiente en relación a lo modificado (por ejemplo, *más o menos* admite cualquiera de las dos posiciones mientras que *como* solo la precedente). El significado de la construcción no se interpreta sumando los significados de cada uno de los elementos, sino que la construcción recibe una interpretación holística que es convencional.

Para los lingüistas cognitivistas los hablantes de una lengua operan con construcciones como un todo, con unidades conceptuales complejas: “el hablante nativo conoce y manipula bloques conceptuales sin prestar atención a sus partes constitutivas o

su organización interna” aunque reconocen que no se puede negar que las partes constitutivas sí desempeñan un rol en la organización de las construcciones (Delbecque y Cornillie, 2007, p. 1).

Uno de los aspectos centrales de esta perspectiva teórica basada en el uso que resaltan diversos autores es que la Gramática de Construcciones reconoce una relación entre la gramática y la pragmática: las construcciones gramaticales, como ya he señalado, son unidades simbólicas de cualquier nivel de complejidad en las que se da un apareamiento de forma y significados conceptuales y que pueden abarcar también aspectos convencionalizados de su uso. Es decir que en la Gramática de Construcciones, los significados asociados con las formas son semánticos y también pueden ser pragmáticos, pero no niega la existencia de la pragmática como nivel de análisis que puede realizar sus aportes a la descripción de la comunicación lingüística. De hecho, como señala Gras (2010), existen construcciones gramaticales de un nivel de esquematicidad muy alto que no se asocian con ningún significado pragmático; y por otro lado, existen aspectos del uso del lenguaje en contexto que pueden estudiarse al margen de la gramática, como las implicaturas conversacionales, y que no son parte del interés de la Gramática de Construcciones. Esta se enfoca en aquellos aspectos del uso del lenguaje que se relacionan con las construcciones gramaticales: las condiciones o contextos en los que se emplea la construcción y la función que desempeñan las construcciones.

1.4.2 Las construcciones, la gramaticalización y la (inter)subjetivización.

Las expresiones aproximativas como las que aquí estudio (o algunas de ellas) en otras lenguas han sido estudiadas recientemente desde la perspectiva de la gramaticalización, por ejemplo en Mihatsch (2007), Margerie (2010), y Voghera (2013).

Es decir, se las ha abordado desde una perspectiva que se interesa por “cómo surgen las formas y construcciones gramaticales, cómo se usan y cómo moldean la lengua” (Hopper y Traugott, 1993, p. 1; mi traducción). El término “gramaticalización”, como explican estos mismos autores en su obra señera, tiene dos acepciones. Por un lado, se refiere a una perspectiva teórica desde la que se busca explicar cambios en los sistemas lingüísticos. Por otro, se refiere *grosso modo* a los “cambios lingüísticos mediante los que un ítem léxico en ciertos usos se transforma en un ítem gramatical” (Hopper y Traugott, 1993, p. 2; mi traducción). Estos cambios que se dan en un contexto específico incluyen:

- (a) el reanálisis gradual de la construcción en la que aparece el ítem léxico (por ejemplo, la construcción binominal en [*tipo* de sustantivo] que deriva en una construcción monominal con modificador [[*tipo*] [sustantivo]]; ver apartado 3.6.4),
- (b) la pérdida gradual de parte del significado original y
- (c) la adición de nuevos significados más abstractos y “basados en el hablante” (*speaker-based meanings*; Hopper y Traugott, 1993, p. 4).

Esto significa que la forma no se gramaticaliza en todos sus posibles empleos, sino solamente en una construcción determinada. Sostienen que mediante este proceso de gramaticalización, formas con contenido dan origen a formas funcionales; la forma que asume funciones gramaticales se dice que ha sido gramaticalizada.

Antes de continuar, no se debe perder de vista la idea recién expresada, la que permite poner en relación la perspectiva de la gramaticalización con la Gramática de Construcciones: Hopper y Traugott (1993) argumentan que “muy a menudo lo que se gramaticaliza no es una sola palabra con contenido, sino una construcción entera que incluye a esa palabra” (Hopper y Traugott, 1993, p. 4; mi traducción). Es importante recalcar que si bien los autores no declaran expresamente ninguna afinidad teórica con

la Gramática de Construcciones, su entendimiento de qué es lo que se gramaticaliza es completamente compatible con una gramática que identifica a la construcción como unidad básica que surge como tal a partir del uso.

En los procesos de gramaticalización, por lo general, el precursor o fuente del nuevo significado gramatical no es solamente una unidad léxica, sino una construcción en la que participa esa unidad léxica. El concepto central en la Gramática de Construcciones, el de construcción gramatical como apareamiento de forma-significado, es útil para capturar los vínculos entre los cambios formales (morfosintácticos y fonológicos) y los cambios de significados y funciones que se dan en los procesos de gramaticalización. Estos nuevos significados a menudo involucran una mayor subjetivización (y también intersubjetivización), por lo que en el siguiente apartado me referiré a estos conceptos.

1.4.3 La subjetividad y la subjetivización.

En su ensayo “De la subjetividad en el lenguaje”, Benveniste (1966 [trad.1971]) plantea que la subjetividad es una propiedad fundamental del lenguaje y consiste en la inscripción del “ego” en el acto de enunciado mediante formas lingüísticas apropiadas. Coincide con esta visión la perspectiva de Lyons (1981 [trad. 1983]), quien entiende subjetividad como “la manifestación de sí mismo por parte del agente locutivo en el acto de enunciado”, y ve a la modalidad como una de estas manifestaciones.

En los debates más recientes sobre la subjetividad, numerosos autores (e.g. Athanasiadou, Canakis y Cornillie, 2006; Davidse, Vandelanotte y Cuyckens, 2010; Kärkkäinen, 2006) reconocen a Langacker y a Traugott como los dos investigadores más prominentes en los estudios de la subjetividad y subjetivización. Sin embargo, estos dos autores conciben la subjetividad de manera diferente (aunque no incompatible), y

esto naturalmente se debe a que cada uno se inscribe en modelos distintos. De manera sucinta y con el riesgo de simplificar décadas de debate, presento a continuación las principales diferencias entre estos dos modelos.

En la Gramática Cognitiva de Langacker (2002), la oposición “subjetivo/objetivo” atañe a la perspectiva desde la que el hablante/conceptualizador construye mentalmente (ingl. *construes*) una situación particular. En otras palabras, en la gramática langackeriana (2002), lo que puede ser objetivo o subjetivo es la representación mental de la escena (o *construal*), no la expresión lingüística. La subjetividad y la objetividad son extremos de un continuo que rara vez se alcanzan. Tienen que ver con “la asimetría entre un individuo que percibe y la entidad percibida”: “una entidad es representada mentalmente (*construed*) con subjetividad máxima cuando queda implícita, no prominente [o fuera de la región de percepción], mientras que se construye (*is construed*) con objetividad máxima cuando se la pone sobre el escenario como foco explícito de la atención (Langacker, 2002, p. 316; mi traducción).

En los trabajos de Traugott y sus colaboradores (e.g. Traugott, 1989; Traugott, 2010 y el resto del volumen donde aparece este trabajo, editado por Davidse et al.), el término subjetividad denomina otro concepto, más afín a la concepción de subjetividad de Benveniste (1971) y de Lyons (1981 [trad. 1983]): es la expresión de las creencias, actitudes y perspectivas del hablante. En sus trabajos recientemente publicados, Traugott opone la subjetividad, no a la objetividad como lo hace Langacker, sino a la intersubjetividad: esta última es la expresión de que el hablante tiene en consideración las actitudes, creencias y la imagen social de su interlocutor (Traugott, 2010, p. 33). En el trabajo de Traugott, la oposición subjetividad / intersubjetividad atañe al significado de las expresiones lingüísticas, según estas manifiesten las creencias y actitudes del hablante o la atención que este le presta a su interlocutor.

A pesar de estas diferencias, en la gramática langackeriana de 2002, el concepto de subjetivización (*subjectification*) era (al menos en su formulación) compatible con el de Traugott. Dice Langacker citando trabajos de Traugott:

[L]a subjetivización representa un tipo común de cambio semántico, y que a menudo se da en procesos de gramaticalización, por medio del cual un elemento gramatical surge de una fuente léxica [...] los elementos gramaticalizados a menudo exhiben un desplazamiento desde significados “proposicionales” hacia los “textuales” y “expresivos”, o desde describir una situación externa a reflejar aspectos evaluativos, perceptuales y cognitivos de la “situación interna” (Traugott 1982, 1986, 1988). Este último factor equivale a subjetivización, en la interpretación amplia del término (Langacker, 2002, p. 324-325; mi traducción).

Queda así de manifiesto que en esa etapa del trabajo de Langacker su visión del proceso de subjetivización era afín a la de Traugott.

Sin embargo, trabajos posteriores pusieron de manifiesto las diferencias entre ambos: Para Langacker, el significado de una expresión siempre incluye elementos contruidos de manera subjetiva y de manera objetiva; el desplazamiento semántico (de objetivo a subjetivo o viceversa) afecta a elementos conceptuales individuales del significado de la expresión. Sostiene que su pesquisa busca realizar un análisis de los detalles más finos de los cambios semánticos que ocurren.

Por otro lado, para Traugott el cambio semántico atañe la totalidad del emparejamiento forma-significado: Como explican Cuyckens, Davidse y Vandelanotte (2010), en el origen del cambio hay una correlación específica entre forma y significado que se da en contextos específicos; el cambio comienza cuando el significado codificado se enriquece mediante inferencias que se generan en ciertos contextos. La subjetivización se da cuando esos significados que surgieron en contextos específicos pasan a estar convencionalmente asociados con la forma. El nuevo emparejamiento

forma-significado presupone un reanálisis de la forma usualmente acompañado de cambios fonológicos. A diferencia de la posición que defiende Langacker (2006), para Traugott (2010) la subjetivización no afecta a un elemento conceptual individual del significado de la expresión sino a la totalidad del emparejamiento forma-significado.

El modelo de Langacker (2002, 2006) es un modelo “subjetivista” (Athanasidou et al., 2006) que se focaliza en el hablante, el conceptualizador, y la perspectiva desde la que conceptualiza una escena. En el modelo de Langacker no hay lugar para el oyente o el interlocutor, ni para consideraciones pragmáticas. En cambio, en el modelo de Traugott la díada hablante-oyente cobra vital importancia. La consideración del interlocutor, permite explicar en el modelo de Traugott que algunas expresiones adquieran gradualmente significados subjetivos, i.e. que atañen a la perspectiva y la actitud del hablante, y significados intersubjetivos, i.e. aquellos que tienen que ver con la atención que el hablante le presta a las actitudes y creencias del interlocutor.

En este estudio, adopto la concepción de subjetividad e intersubjetividad de Traugott (2010). Su perspectiva es compatible con el postulado de la Gramática de Construcciones de que la unidad de análisis es el apareamiento forma-significado con interpretación holística y convencionalizada. Además, me interesa el aspecto interpersonal del empleo de las construcciones objeto de estudio: el modelo de Langacker no es adecuado para su consideración, mientras que el de Traugott permite incorporar al interlocutor y tener una idea de cómo el hablante lo tiene en cuenta, orientándolo. Esta perspectiva me permitirá dar cuenta de cómo las expresiones estudiadas no solo han adquirido la función de expresar una valoración del sujeto respecto de lo que dice, sino que al mismo tiempo han desarrollado la función de orientar al interlocutor sobre la base de un terreno común.

1.5 La investigación del uso del lenguaje.

Este trabajo se ubica en el área de estudio que Carranza y Vidal (2013) denominan “lingüística del uso”. La investigación del uso del lenguaje, por un lado, se basa en evidencia empírica que proviene de instancias concretas del uso, y por otro lado, abarca significados más allá de los léxicos. Las autoras sostienen que “[e]n el estudio de las lenguas, se entiende que la significación no se reduce al significado léxico-conceptual ni al contenido proposicional sino que se completa en su inserción contextual, a la vez que modifica el contexto, y queda constituida en la acción conjunta de los interactuantes” (Carranza y Vidal, 2013, p.29). En esta investigación, por lo tanto, no he restringido la mirada a la carga semántica de los aproximativos aislados, sino que he tenido en cuenta cómo las construcciones gramaticales en las que participan contribuyen a la expresión de sentidos que van surgiendo a medida que los sujetos llevan a cabo la tarea de comunicar algo (e.g. una descripción, una serie de sucesos, etc.) a interlocutores que tienen expectativas de precisión. Es decir que mi mirada abarca las facetas cotextuales y contextuales de las construcciones estudiadas, de ahí la importancia de la selección de los textos que conforman el corpus.

1.6 Enfoque metodológico

Para este estudio del uso lingüístico, resultan propicios los textos producidos en el ámbito forense, y particularmente en el hecho de habla “juicio penal”. Las expectativas en el examen de un testigo son que la información que da sea factual, certera y precisa. No obstante, los testigos a veces se ven impedidos de satisfacer esas expectativas, por lo tanto, recurren a diversas expresiones que dan una advertencia de que sus enunciados no satisfacen esos estándares.

1.6.1 Corpus.

La base empírica de este estudio es el uso puesto que los datos analizados no provienen de casos inventados por el analista. El corpus está conformado por los textos orales producidos en interacciones cara a cara, y públicas, en juicios penales que se desarrollaron en la ciudad de Córdoba, Argentina². A diferencia de las bases de datos centradas en la conversación entre amigos (e.g. ECLAR), la que empleamos proviene de un entorno institucional. El valor principal de los datos radica en el hecho de que, además de orales, son “naturales” en el sentido de que no son elicitados; surgieron espontáneamente, no en situación de entrevista de investigación, sino como parte del curso normal de los acontecimientos. También son “naturales” en el sentido de que los sujetos son testigos que no saben que están siendo observados por quien realizó la etnografía. Solo saben que en la sala hay familiares de los involucrados, vecinos, periodistas, policías, empleados judiciales y estudiantes de derecho. La presencia del observador científico en una sala llena de personas no modifica de modo alguno el habla del sujeto que responde las preguntas de abogados litigantes.

Los datos fueron registrados en grabación de audio durante la observación directa de los hechos de habla y luego transcritos con la notación, prevalente en los estudios interaccionales (ver siguiente apartado). El corpus completo es de 189.422 palabras como se detalla en la tabla de la siguiente página.

² El archivo Carranza de juicios penales orales completos se halla en proceso de ser registrado en el Oxford Text Archive (OTA).

Tabla 1.1

Conformación del corpus: cantidad de palabras transcriptas por categoría de sujetos.

Categoría de sujetos	Cantidad de palabras
Testigos legos y testigos policías	89023
Vocales, fiscales y abogados particulares	100399
TOTAL	189422

Los sujetos focales son 61 testigos. Estos sujetos son todos adultos, tanto hombres como mujeres, y residen en Córdoba. Aun así presentan cierta variedad porque la mayoría son legos, hay varios policías y algunos técnicos o médicos, pero además, en el análisis, a fin de contextualizar la aparición del fenómeno de interés, también se examinaron las emisiones de los abogados litigantes (de la acusación y de la defensa) y de los jueces del Tribunal, lo cual aumenta considerablemente el número mencionado de sujetos de investigación. Los sujetos focales son los testigos porque cabe esperar que los abogados ocasionalmente sigan un escueto plan en algunos momentos de un interrogatorio, mientras que, por el contrario, los testigos van resolviendo paso a paso los interrogantes o comentarios del litigante.

Es necesario notar que las construcciones gramaticales en las que me concentro no aparecen en los textos del corpus debido al hecho de que estos son testimonios, sino que están en el habla cotidiana y en el género conversación; por consiguiente, elijo estudiarlas en el género discursivo “testimonio” porque en él son más abundantes que en otros. Con la misma lógica de decisiones, si bien los marcadores del discurso conversacional, *che* y *bueno*, aparecen en cartas personales y en alocuciones de un solo participante, conviene comenzar a estudiarlos eligiendo el género “conversación” porque en él son más abundantes que en otros. Los hablantes de la variedad argentina

del español reconocerán como muy comunes y de registro coloquial las expresiones estudiadas aquí.

Sin embargo, aquí considero pertinente realizar la siguiente aclaración: Como señala Cotterill (2007), es importante ser cautelosos al momento de interpretar las motivaciones por las que los sujetos expresan vaguedad, sobre todo en un contexto como el forense en el que suele estar presente la posibilidad de que algún participante busque deliberadamente engañar a otros. Este estudio, naturalmente, no busca juzgar a los testigos que emplean recursos de vaguedad, imprecisión o aproximación como deshonestos o mentirosos. Esa tarea es propia de las autoridades judiciales. Aquí recorro a estos textos interaccionales y no a otros porque en ellos se manifiesta la vaguedad recurrentemente y busco dar cuenta de su funcionamiento en la interacción, no como herramientas empleadas para sacar ventajas en este hecho de habla particular.

1.6.2 Convenciones de transcripción.

Los símbolos empleados en la transcripción de los datos orales no fueron usados como signos de puntuación, sino como convenciones empleadas en estudios interaccionales, las que capturan algunos fenómenos fonológicos y de la mecánica de los turnos de habla y al mismo tiempo son fácilmente interpretables. La notación es la siguiente:

:	sílaba alargada
.	entonación descendente
,	entonación ascendente
¿?	ambos signos (de apertura y de cierre) se utilizan para indicar el acto de preguntar independientemente de la entonación.
¡!	entonación descendente muy marcada

-	autointerrupción
(.)	micro pausa
(..)	pausa
(. . . .)	pausa más larga
[solapamiento.
MAYÚSCULAS	volumen alto
()	emisión poco clara
(())	comentarios del transcriptor
*	expresión agramatical o realización fonológica no estándar
Ø	realización nula de un fonema

1.6.3 Análisis de los datos.

Después de generar una lista de las expresiones sobre las que me enfocaría, procedí a realizar compendios de casos en los ocurren las formas con esta función. El abordaje metodológico contempló tener en cuenta el contexto lingüístico inmediato de cada forma focal, y el secuencial de los intercambios interaccionales puesto que lo precedente y la contribución del interlocutor pueden influir en las decisiones expresivas que toman los sujetos. Por lo tanto, el compendio realizado consta de fragmentos de textos relativamente largos que permiten advertir concurrencias de formas afines (en la misma emisión y en distintas emisiones) y cómo se van negociando significados de aproximación/precisión en la interacción.

La siguiente tarea involucró la parametrización de los datos. Para ello, seguí los siguientes pasos. Primero, identifiqué cada ocurrencia de cada forma en los compendios mediante un código que permitiera identificar el texto de procedencia de la forma, y otro número que permitiera identificar la ocurrencia dentro de ese texto. De esa forma,

cada una de las ocurrencias de las formas estudiadas ha quedado inequívocamente identificada. En segundo lugar, a partir de observar el funcionamiento de estas formas generé los parámetros para registrar las ocurrencias en una tabla de doble entrada en *Excell*. Los parámetros que resultaron pertinentes fueron:

1- Tarea a la que se aplica: en este parámetro, las opciones fueron “calcular”, “categorizar”, “representar (el discurso o pensamiento pasado)”, y “localizar (entidades en el espacio)”.

2- Objeto semántico afectado: para este parámetro las opciones fueron (en orden alfabético) “actividad”, “altura”, “cantidad”, “distancia”, “entidad”, “discurso representado”, “espacio”, “estado”, “frecuencia de un evento”, “grado de familiaridad”, “propiedad”, “tamaño”, “tiempo” y “velocidad”.

3- Contribución semántica de la forma a la construcción: “aproximación (a una categoría / propiedad / formulación)”, “estimación (de un cálculo)”, “vaguedad (de una categoría)”, “imprecisión (en la representación del discurso)”, “iteración de un evento”, “parcialidad (de la realización de una actividad)”.

4- Concurrencia con formas afines: las dos opciones fueron “sí” o “no”. Si correspondía “sí”, dejaba registro de la forma con la que concurría.

Cuando estuvo completa la planilla de *Excell* con el análisis de cada ocurrencia según estos parámetros y mediante la opción “autofiltro”, pude realizar búsquedas definidas por formas o por parámetros según mi interés; e incluso combinar parámetros para las búsquedas (e.g. todas las formas que participan en la tarea de calcular, que evalúan cantidades y que concurren con *más o menos*). Esto me permitió identificar frecuencias y proporciones, y detectar qué funciones y significados se asocian a cada construcción, sobre lo que informo en los capítulos dos y tres.

El análisis combinó la cuantificación de los datos (siguiendo el procedimiento ya detallado) con un análisis cualitativo. La cuantificación de los datos contempla el cómputo de frecuencias y proporciones de las expresiones en el corpus, las que permiten determinar las tendencias en los empleos de estas formas. La cuantificación no es un fin en sí mismo sino un medio para el análisis lingüístico cualitativo. Este último contempla revelar o develar los aspectos cognitivos y funcionales de las construcciones estudiadas que el estudio cuantitativo no puede capturar.

Por último, el análisis contempla la dimensión interaccional puesto que los sujetos interactuantes se orientan a sus destinatarios, sus expectativas, intereses y estados de conocimiento. En particular, se observa la manera en que se apela al “terreno común” entre los interlocutores para lograr la identificación de una entidad a pesar de que su categorización sea aproximada o la designación (formulación) de la categoría sea imprecisa. Interesa señalar la emergencia de estas formas en la negociación de significados y por consiguiente, señalaré su ocurrencia aun en turnos contiguos producidos por diferentes interlocutores.

1.7 Organización del documento

Los dos capítulos centrales de este trabajo, el dos y el tres, están dedicados a los hallazgos de la investigación: el capítulo dos está dedicado a la expresión de la evaluación de cálculos como imprecisos; el capítulo tres está dedicado a la expresión de aproximación en relación a categorías. En el capítulo final, presento las conclusiones generales de este trabajo.

CAPÍTULO DOS: La evaluación de los cálculos

El estudio de las formas aproximativas que participan en las construcciones [[cálculo] [aproximativo]] (de las que me ocupo en este capítulo) y en [[categoría] [aproximativo]] (el foco del próximo capítulo) se acotó a las siguientes: *más o menos*, *como*, *por ahí*, *medio* (y sus variantes *media* y *medias*), *tipo*, *(o) algo así* y *así*¹. Estas formas, excepto *tipo*, fueron seleccionadas por ser los aproximativos más frecuentes en el corpus. *Tipo* fue seleccionado para este estudio dado que, a pesar de no estar en el grupo de los más frecuentes, su empleo evaluativo en español no ha sido aún estudiado en profundidad (a excepción de lo publicado en Mihatsch, 2007). En la siguiente tabla listo las expresiones sobre las que he hecho foco en este estudio y su proporción en el conjunto de construcciones estudiado:

Tabla 2.1

Proporción y cantidad de ocurrencias de aproximativos en el corpus

FORMA	Proporción en el conjunto	Cantidad de instancias
<i>más o menos</i>	32,88%	193
<i>así</i>	25,21%	148
<i>como</i>	22,83%	134
<i>por ahí</i>	8,69%	51
<i>medio /-a /-as</i>	5,11%	30
<i>(o) algo así</i>	4,26%	25
<i>tipo</i>	1,02%	6
TOTAL	100,00%	587

¹ Considero a *así* y a *(o) algo así* como expresiones distintas debido a que, como se verá en los análisis correspondientes, cada una parece especializarse en funciones distintas.

Durante sus testimonios, los sujetos pueden realizar diferentes tareas comunicativas. Por un lado, pueden comunicar el cálculo de alguna magnitud (como el tiempo, o una distancia), de una cantidad de objetos, personas o unidades de medida convencionales (metros, minutos, días, etc.), o la estimación de la frecuencia con la que un suceso se repite; al hacer esto, a veces recurren a algunas de las construcciones bajo estudio para indicar que lo ofrecido es un cálculo impreciso. Por otro lado, los sujetos categorizan las entidades (a veces según una propiedad o estado) y las actividades de las que hablan. En ocasiones, recurren a la construcción [[categoría] [aproximativo]] para indicar que la categorización que ofrecen es aproximada o que una categoría en sí es vaga. Además de estas dos tareas, los sujetos también representan el discurso (o pensamiento) producido por personajes en el mundo del relato. Sabemos que normalmente esas representaciones del discurso pasado en el hecho comunicativo presente no son una fiel reproducción palabra por palabra de lo dicho en la situación comunicativa que se recrea; no obstante ello, los sujetos a veces evalúan la representación del discurso como impreciso. Otra tarea que realizan los sujetos observados es la de describir la localización de un objeto en el espacio; a esta tarea la considero como diferente de la de calcular porque aquí los sujetos no cuantifican una distancia, sino que ubican un objeto en una zona espacial o en relación a otro objeto. Las formas estudiadas se aplican a esta tarea con el fin de indicar que una zona donde se ubica el objeto no está definida con precisión o que no se puede localizar con exactitud el objeto en una zona definida. Por último, también observamos la aplicación de una de las expresiones focales (*por ahí*) a otra tarea comunicativa, a saber la expresión del grado de compromiso epistémico del hablante respecto de una proposición (i.e. con el valor de “quizá”) pero esta no será el foco de este trabajo.

La siguiente tabla, presenta la proporción de las tareas a las que se aplican las construcciones estudiadas:

Tabla 2.2

Proporción de las tareas a las que se aplican las construcciones gramaticales con aproximativos

Tarea a la que se aplican	Proporción	Instancias
CALCULAR	54,51%	320
CATEGORIZAR	40,20%	236
REPRESENTAR DISCURSO	3,07%	18
LOCALIZAR	1,36%	8
EXPRESAR COMP.EPIST.	0,85%	5
Total	100,00%	587

En los dos capítulos sobre hallazgos me abocaré a la descripción del funcionamiento de las construcciones en las tareas más frecuentes en el corpus. En este capítulo, el foco está puesto sobre los hallazgos relacionados al empleo de los aproximativos a la tarea de calcular, su aplicación prototípica y más frecuente. El siguiente capítulo está dedicado al uso de estas construcciones para expresar que la asignación de una entidad a una categoría es imprecisa y la construcción [[discurso representado] [aproximativo]].

2.1 La tarea de calcular

En este capítulo, el punto de partida es la tarea comunicativa de calcular que realizan los sujetos, es decir, la tarea de realizar el cómputo de una cantidad, una longitud, un período o la tarea de estimar un momento o período en el que algo sucedió o de estimar la frecuencia con la que un evento sucede. Para denominar esta tarea

prefiero emplear la etiqueta “calcular” por sobre “cuantificar” (usada en Channell, 1994) porque estos cálculos no siempre involucran la cuantificación en sentido estricto (es decir, la expresión numérica) de una dimensión o de un conjunto de entidades.

Este primer capítulo de hallazgos está dedicado a las construcciones gramaticales que involucran la evaluación de aproximación aplicada a los cálculos que realizan los sujetos. En estas construcciones, las formas que participan con mayor frecuencia son *más o menos, como, por ahí y (o algo) así*; en este capítulo también me ocupo de las construcciones de evaluación de cálculo con *tipo* aunque no estén entre las más frecuentes, porque tal como se da en otras lenguas romances (Mihatsch, 2007; Voghera, 2013), su gramaticalización en la variedad local del español, en la que ha adquirido una función evaluativa no nominal que merece ser descripta. A pesar de que el adverbio *aproximadamente* es, como señala Kaul de Marlangeon (2002), el adverbio de aproximación por antonomasia, en este trabajo no me ocupo de él por dos razones: en primer lugar, como señala Channell (1994) respecto de *approximately*, ya es bastante lo que sabemos acerca de este adverbio y no es el aproximativo más frecuente en la oralidad.

2.2 Las motivaciones para producir cálculos aproximados

En la comunicación cotidiana, cuando los interlocutores se refieren a cantidades de objetos o cálculos de magnitudes como la distancia o el tiempo, sus mediciones y cuantificaciones no son en general precisas ni tampoco pretenden serlo. No siempre es necesario ser preciso y la conversación informal nos demuestra que en ocasiones es social y culturalmente inapropiado indicar con exactitud la cantidad o magnitud a la que se hace referencia.

En los datos del corpus se observa que los sujetos indican mediante diversos recursos que la información que brindan es solo un cálculo aproximado de tiempo, de una distancia o de una cantidad de objetos. Las razones por las que se expresa que un cálculo es aproximado pueden ser múltiples: por caso, el sujeto puede no tener a su disposición medios mecánicos que permitan la medición exacta del referente, el referente puede ser difícil de medir aun con los medios mecánicos que tiene o tenía a disposición el sujeto, al sujeto le puede faltar información exacta sobre el referente, el sujeto puede no recordar una cuantificación con exactitud, etc.

Dejando de lado la especulación sobre las causas materiales o psicológicas que dan lugar a que un cálculo sea presentado como aproximado, me interesa hacer hincapié en el siguiente hecho: En la interacción, los sujetos tienen en cuenta a sus interlocutores y se orientan a ellos, ajustando sus emisiones para satisfacer las expectativas de precisión de su interlocutor. En la mayoría de los casos en los que un cálculo se presenta como impreciso, estos no provocan ningún tipo de problema para la comunicación porque los interlocutores asumen que la información brindada es la mejor que puede ofrecer el sujeto, quien mediante estas construcciones gramaticales indica que no puede alcanzar mayor precisión.

2.3 Objetos del cálculo

La tarea de calcular puede involucrar una serie diversa de objetos semánticos, tales como cantidades, lapsos de tiempo, momentos puntuales, distancias, tamaños, frecuencias con las que se repite un evento, entre otros. En este trabajo, dentro de la categoría que denomino “calcular” distingo diferentes subcategorías de objetos del cálculo.

2.3.1 La subcategoría “cantidad” y su heterogeneidad.

La subcategoría “cantidad” comprende aquellas estimaciones del número de entidades que conforman un conjunto. Los numerales que ocurren en estas construcciones funcionan como adjetivos preferentemente antepuestos al sustantivo que designa las entidades, como en *tres casas* o *quince minutos*. Estos numerales expresan la medida numérica de objetos, de personas y de unidades de medida en un conjunto.

Las unidades cuya cantidad se calcula pueden ser de diversa naturaleza. Además de cantidad de objetos y de cantidad de personas, los sujetos expresan sus cálculos de cantidad de unidades de medida convencionales de tiempo (por ejemplo minutos, años, etc.) y de distancia (por ejemplo metros, cuerdas).

2.3.2 La subcategoría “tiempo”.

A la subcategoría “tiempo” la he considerado fundamentalmente diferente de la subcategoría “cantidad”. La razón es que, si bien en las expresiones de cálculo de horas se usan números, como en *a las once*, éstos no desempeñan una función cuantificadora, es decir, no expresan una cantidad de entidades de un conjunto (de horas). En [*abría el ciber*] *a las nueve de la mañana* el sujeto no cuantifica la cantidad de horas en sentido estricto, sino que nombra un momento del día que convencionalmente se identifica o se denomina mediante un número, *las nueve de la mañana*, y que se determina mediante un instrumento mecánico, el reloj. La función del numeral por lo tanto no es la de cuantificar, sino la de nombrar un punto temporal. De la misma manera, los números que designan años no cuantifican, sino que nombran y así permiten identificar un período, como en [*el año*] *dos mil cinco*; por ende, en este último ejemplo, no se analiza *dos mil cinco* como un adjetivo que cuantifica al sustantivo *año*, sino que ambos son

sustantivos en aposición. En esta subcategoría también considero la aproximación a períodos designados por otros nombres no numéricos, como *jueves* y *agosto*.

2.3.3 La subcategoría “frecuencia”.

“Frecuencia” también se diferencia de “cantidad”: mientras que esta última puede involucrar la expresión del número de ocasiones, la primera comprende la estimación aproximada y no numérica de la iteración de un evento o acción. Es mucho lo que ya se sabe sobre adverbios tales como *siempre*, *a menudo*, *a veces* y *casi nunca*, los que expresan frecuencia sin indicar de manera precisa la frecuencia de un suceso (como sí lo hacen por ejemplo “cinco veces por semana” o “el 25% de las veces”) (Jucker et al., 2003). Por lo tanto, en este trabajo me concentraré solo en el funcionamiento de *por ahí* como expresión de una frecuencia ocasional y la consideraré un aproximativo (aunque no el sentido de *hedge*) porque indica falta de exactitud en la estimación de una frecuencia. Cabe aclarar que, en sentido estricto, este empleo de *por ahí* no calza en el esquema construccional abstracto [[cálculo] [aproximativo]] porque no evalúa un sintagma que designa un cálculo, sino que tiene alcance sobre un predicado acerca del cual indica que su iteración es ocasional; no obstante ello, lo trato con este conjunto de construcciones por funcionar como la expresión de una estimación no exacta.

2.3.4 Otras subcategorías.

Para el análisis además he distinguido las subcategorías “distancia”, “altura” y “tamaño” de la subcategoría “cantidad”. Como ya señalé, hay casos en los que la medición o cálculo de una distancia entre dos objetos se expresa mediante una cantidad de unidades de medida convencionales, por ejemplo en *cinco metros* o en *dos cuerdas*;

considerados aquí como cálculos de “cantidad”; a estos casos los he considerado como cálculos de cantidad. Por otro lado, serán cálculos de “distancia”, “altura” y “tamaño” aquellos en los que el sujeto, en vez de recurrir a nombrar una cantidad de unidades de medida, realiza un cálculo aproximativo comparando el objeto de la referencia con una distancia, altura o tamaño que los interlocutores pueden percibir en el contexto físico y que es señalado mediante deícticos (*[hay una distancia] como de acá a la puerta más o menos*) o gestos (*[de largo, el cuchillo] era así más o menos*). En esta subcategoría se hallan los cálculos de alguna dimensión espacial que no involucra ningún número. Al desglosar de esta manera la categoría “calcular” en las diferentes dimensiones que son objeto del cómputo y que son evaluadas como aproximadas, queda en evidencia que en el corpus la estimación de tiempo y la de cantidad son las más frecuentes:

Tabla 2.3

Proporción de evaluaciones de cálculos según el objeto semántico

Objeto semántico evaluado	Proporción	Instancias
tiempo	53,75%	172
cantidad	32,50%	104
frecuencia de un evento	7,50%	24
distancia	4,06%	13
tamaño / altura	1,88%	6
velocidad	0,31%	1
TOTAL	100%	320

Es posible encontrar una explicación de estas tendencias en el hecho de que en el hecho de habla en el que estos sujetos de investigación están participando, “juicio penal”, se les solicita que narren lo que han visto y vivido. En sus textos predominantemente narrativos sitúan los acontecimientos haciendo referencia al

momento o período en el ocurrieron, la secuencia cronológica en la que se realizaron ciertas acciones, la cantidad de personas u objetos involucrados en los sucesos que se relatan, o la cantidad de unidades de tiempo que transcurrieron entre dos hechos. En las interacciones observadas, con mucha menor frecuencia se les solicita a los testigos información sobre otras dimensiones tales como el tamaño de los objetos, la altura de las personas o la velocidad de desplazamiento de un vehículo.

Debido a que las mediciones de magnitudes tales como el tiempo, la altura, la distancia normalmente requieren de instrumentos mecánicos para ser llevadas a cabo con precisión, es de esperar que los sujetos que no participan del hecho de habla en calidad de peritos (y que por lo tanto no realizaron mediciones precisas) no puedan ofrecer información exacta sobre lo que se les pregunta. Lo que ofrecen son aproximaciones que les permiten a los interlocutores inferir la información pertinente acerca de las circunstancias en las que ocurrieron los hechos.

2.4 La construcción gramatical que expresa cálculos aproximados

El esquema más abstracto de la construcción [[cálculo] [aproximativo]] consta de una expresión del cálculo (que como ya he señalado puede o no involucrar un número) modificado mediante una expresión aproximativa; ésta, puede aparecer en la posición precedente o en la siguiente *vis-a-vis* el modificado. La expresión del cálculo es una referencia que permite ubicar una “zona” de referencia o un rango de límites indefinidos. Los resultados presentados en Channell (1994) sugieren que el número nombrado se encuentra en el medio del rango o intervalo evocado. Sin embargo, Channell (1985, 1994) admite que esto no es así, ya que la extensión del rango no se puede determinar con precisión en ningún caso, y depende de diversos factores tales

como el tamaño del número que se nombra y la naturaleza de los objetos de la cuantificación.

2.4.1 Las formas que evalúan los cálculos.

Las formas que participan como aproximativos en estas construcciones gramaticales y que han sido seleccionadas como foco de este estudio aparecen listadas en la siguiente tabla 2.4. Como se puede ver, se destaca *más o menos* como la más frecuente con ocurrencia en casi la mitad de los casos en los que un sujeto indica que un cálculo es aproximado. Otra expresión muy frecuente es *como*, con un tercio de las ocurrencias. En el 15% restante de los cálculos aproximados aparecen *por ahí*, en mayor medida, y *algo así*, *tipo* y *así*.

Tabla 2.4

Proporción de formas focales que participan en el esquema construccional [[cálculo] [aproximativo]]

Expresiones que realizan la función	Proporción	Instancias
<i>más o menos</i>	48,12%	154
<i>como</i>	34,37%	110
<i>por ahí</i>	13,75%	44
<i>algo así</i>	1,57%	5
<i>tipo</i>	1,25%	4
<i>así</i>	0,94%	3
TOTAL	100%	320

La tabla que aparece en la siguiente página cruza la información presentada en las dos tablas anteriores: para cada objeto semántico involucrado en la tarea de calcular, muestra la proporción de los aproximativos que los evalúan.

Tabla 2.5

Aproximativos que evalúan cada tipo de objeto semántico y sus proporciones

Objeto semántico modificado	Proporción	Aproximativo	Proporción según objeto semántico modificado
tiempo	53,75% (N 172)	<i>más o menos</i>	44,77% (N 77)
		<i>como</i>	40,12% (N 69)
		<i>por ahí</i>	9,88% (N 17)
		<i>tipo</i>	2,33% (N 4)
		<i>algo así</i>	2,33% (N 4)
		<i>así</i>	0,57% (N 1)
		cantidad	32,50% (N 104)
<i>como</i>	37,50% (N 39)		
<i>por ahí</i>	2,88% (N 3)		
<i>así</i>	1,92% (N 2)		
<i>algo así</i>	0,96% (N 1)		
frecuencia	7,50% (N 24)		
distancia	4,06% (N 13)	<i>más o menos</i>	84,62% (N 11)
		<i>como</i>	15,38% (N 2)
		tamaño / altura	1,88% (N 6)
velocidad	0,31% (N 1)	<i>más o menos</i>	100% (N 1)
		TOTAL	100% (N 320)

Las tendencias muestran que por su frecuencia y su combinación con distintas nociones y tipos de magnitudes (i.e. tiempo, cantidad, distancia, tamaño, etc.), *más o menos* es el prototípico evaluador de cálculos como imprecisos. Otros aproximativos

que se destacan en [[cálculo] [aproximativo]] son *como* y *por ahí*, mientras que *así* aparece como el menos frecuente.

El siguiente apartado se refiere a la tendencia de los aproximativos a combinarse con números redondos en las construcciones gramaticales estudiadas.

2.4.2 Los números que suelen expresar cálculos: los “números redondos”.

En el esquema construccional [[cálculo] [aproximativo]], las expresiones de cálculos suelen contener un número que se toma como un punto de referencia para la aproximación. Estos números suelen ser los denominados “números redondos”, es decir, números que son múltiplos de cinco, diez, cien, quince y sesenta (estos dos últimos en particular para las horas).

A estos números Rosch (1975; citado en Channell, 1994, p. 81 y ss.) les da el nombre de “puntos de referencia cognitivos” y Lakoff (1987, p. 89) los incluye dentro de un tipo de modelos metonímicos llamados “submodelos”, los que generan efectos de prototipicidad. Sabemos que entre dos números, por ejemplo 4 y 5, existe desde el punto de vista teórico un intervalo continuo que contiene infinitos puntos, o dicho de otro modo, que puede ser dividido infinitas veces. Sin embargo, para nuestras operaciones cognitivas cotidianas, no todos los infinitos puntos de este continuo son igualmente pertinentes, sino solo aquellos que son prominentes para nuestra percepción en diferentes dominios, como por ejemplo los múltiplos de quince en el dominio de las horas. Dentro del conjunto de infinitos números, los llamados “números redondos” son los números discretos (no intervalos infinitos) más prominentes por lo que se emplean como una referencia para ubicar un rango de números aproximados al que se refiere un sujeto. En ocasiones, los sujetos no solamente encuentran obstáculos materiales o cognitivos que les impiden dar un número preciso, sino que también lo que a menudo

resulta eficiente para la comunicación es ofrecer una referencia numérica de tiempo, de distancia, de cantidad “redondeada” para facilitarle al interlocutor el procesamiento de la información.

Además, como explican Channell (1994) y Jucker et al. (2003), los números “redondos” en sí mismos son expresiones de aproximación ya que, si bien admiten una interpretación precisa, muchas veces su función es la de indicar que el número al que se refiere el sujeto es “aproximadamente” el número nombrado. Así, si por ejemplo un sujeto dice que la distancia que hay entre dos puntos es de diez metros, su emisión puede ser interpretada como precisa, es decir se interpreta que diez metros es la distancia exacta; o se puede interpretar como una aproximación y se asume que el número de metros (y centímetros) a los que se refiere el sujeto no son exactamente los diez metros nombrados. Los aproximativos en el esquema construccional [[cálculo] [aproximativo]] indican que la interpretación del número que viene dado en el cálculo tiene que ser la aproximada, no la exacta.

Se considera “números redondos” a los que en un dominio específico son puntos prominentes y que por tal motivo funcionan como una referencia, como por ejemplo los números múltiplos de cinco, diez, cincuenta y cien, las fracciones en mitades, cuartos y décimas partes de las referencias horarias. Además incluyo en la categoría de “números redondos” aquellos que cuantifican una unidad de medida convencional de tiempo como *mes* o de espacio como *cuadra*, las cuales son conjuntos de una cantidad “redondeada” de unidades (treinta días y cien metros, respectivamente).

Los llamados “números redondos” entonces son recursos que evocan un rango indefinido en cuya vecindad sería posible identificar un número exacto que el sujeto sabe que existe. Dicho esto, sin embargo, las reacciones de los interlocutores ante el empleo de un “número redondo” y una expresión aproximativa, reacciones de

aceptación señalada mediante interjecciones como *ahá*, y la ausencia de indicaciones de dificultad en la comprensión, constituyen evidencia de que el cálculo ofrecido es apropiado y satisface las expectativas. De hecho, no se constatan en el corpus casos en los que una respuesta de un sujeto caracterizada por la presencia de un “número redondo” y una expresión aproximativa sea rechazada, considerada inaceptable y que motive la exigencia de absoluta precisión.

El caso que se presenta a continuación es interesante porque revela que los interlocutores consideran perfectamente admisible y aceptable una respuesta caracterizada por el empleo de “números redondos”, incluso cuando el juez solicita al testigo que en vez de referirse a una distancia en términos de cuadras o “calles”, lo haga en términos de metros. Aquí el juez está llevando adelante el interrogatorio a un testigo que ubica a uno de los acusados en un sitio diferente del de la escena del crimen (*lo de Cordero*):

Texto 2.1

Juez Horacio Bustos: ¿A qué distancia está su casa de lo de (.) Cordero?

Raúl Garay: Y bueno, a una *caie así:

Juez Horacio Bustos: ¿En metros **aproxima[damente]**?

Raúl Garay: [Cien metroØ, *quisió. (Cien metroØ) (.. ..) Y bueno, y:: (..) fuimoØ a mi casa, e:: loØ cuatroØ, y:: fuimoØ a mi pieza. Y ahí *los quedamo::Ø jugando:: con el:: videíto juego. Porque yo tengo un video juego en mi casa,

Juez Horacio Bustos: ¿Cómo es su video juego?

Son varios los aspectos de este caso que merecen ser tratados. En primer lugar, en la primera respuesta del sujeto (*Y bueno, a una *caie así*), el sintagma preposicional encabezado por *a* designa la distancia expresada en cantidad de calles. Observamos el empleo de *así* como aproximativo, con la función de indicar que la distancia expresada en cantidad de calles (*una *caie*) es imprecisa. Aquí “calle” se interpreta como una

unidad de distancia equivalente a “cuadra”, es decir como la distancia de cien metros que convencionalmente existe entre las dos esquinas de una calle. En segundo lugar, en esta misma emisión, *así* concurre con dos marcadores de discurso, *y bueno*, que en el plano de la estructura secuencial funcionan como “mecanismos de entrada” (Carranza, 2000); además, en otros planos de organización, la expresión *y* señala la orientación de la emisión a la máxima de calidad mientras que *bueno* señala que lo que sigue debe ser interpretado como respuesta tendiente a satisfacer las expectativas generadas por la pregunta. En resumen, en la emisión *y bueno*, *a una *caie así*: cada uno de estos tres recursos realiza un aporte que es específico, y van contribuyendo a dirigir la interpretación del enunciado por parte del interlocutor en una misma dirección: *y* indica que el sujeto no está en condiciones de satisfacer totalmente los requisitos de la máxima de calidad, *bueno* indica que la emisión debe tomarse como una respuesta, y *así* que la información que se brinda en la respuesta es una aproximación.

Notemos a continuación que, después de recibir una respuesta acerca de la distancia expresada en términos de cantidad de calles o cuadras (*a una *caie*), el juez solicita que el sujeto exprese la distancia en metros, (*¿En metros aproximadamente?*), y también le indica que su respuesta no tiene que ser exacta. La respuesta del sujeto, *Cien metroØ*, **quisió [qué sé yo]* contiene un número “redondo” múltiplo de diez, cuya interpretación es la aproximativa; en otras palabras, aquí *cien metros* no se interpreta como la cantidad exacta de metros, sino como un cálculo estimativo de la distancia. El marcador del discurso *quisió [qué sé yo]* justamente funciona como una advertencia de que la información ofrecida no es exacta: es una manifestación de la falta de certeza del sujeto respecto de lo que acaba de decir e indica que el cálculo es impreciso (ver Carranza, 1998, p. 139). La siguiente pregunta del interlocutor sobre otro tópico, los videojuegos, revela su aceptación del cálculo presentado como aproximado.

En el corpus, ocurren 179 casos de sintagmas con números modificados por alguna de las expresiones aproximativas estudiadas. El 85,47% (N 153) de ellos son “números redondos”, mientras que los restantes casos modificados por alguna expresión de imprecisión, el 14,53% (N 26), son números exactos. La siguiente tabla presenta los principales objetos semánticos que en el corpus involucran un “número redondo” modificado por una expresión de aproximación:

Tabla 2.6

Objetos semánticos que involucran un “número redondo” y que participan en el esquema construccional [[cálculo] [aproximativo]]

Objeto semántico con “número redondo”	Instancias	Proporción (sobre 153 casos)
referencia a hora: entera	46	25,70%
referencia a hora: fraccionada cada media hora	33	18,44%
referencia a hora: fraccionada en cuartos	13	7,26%
cantidad de años: enteros	10	5,59%
referencia a hora: fraccionada cada 10 minutos	7	3,91%
cantidad de metros: enteros múltiplos de 10, 50, 100	7	3,91%
cantidad de cuerdas: enteras	7	3,91%
cantidad de cuerdas: fraccionadas en medias	4	2,23%

Se destaca el empleo del recurso del “redondeo” en referencias temporales como horas, fraccionadas y no fraccionadas, y en cálculos de años, metros y cuerdas. En la tabla de arriba aparecen solamente los casos que son más destacados por su cantidad de instancias. Otras categorías que aparecen con números “redondos” pero no aparecen en la tabla debido a las pocas instancias que se constatan en el corpus son la cantidad de dinero “redondeada” en múltiplos de cinco, diez o cien, la cantidad de metros

fraccionada en décimas o mitades, o la cantidad de metros “redondeada” en múltiplos de cinco.

Por otro lado, los números exactos que aparecen modificados por alguna expresión de aproximación en líneas generales se refieren a cantidad de objetos (*nueve máquinas, tres casas, dos cuchillos*), de personas (*siete comensales*), de días (*ocho días*) o de años (*diecisiete años*). La percepción holística de estas entidades parece ser lo que condiciona a los sujetos a ofrecer cálculos que involucran números “no redondeados”.

2.5 La evaluación de los cálculos de cantidades

Consideremos los cálculos de cantidad de entidades de un conjunto ya que este tipo de cálculo, a diferencia de los otros, involucra la cuantificación en sentido estricto. Cuando un sujeto realiza un cálculo de una cantidad de entidades, expresa el resultado de su cómputo mediante números cardinales. Es decir, en los cálculos de cantidad, los números empleados aparecen en su función cuantificadora propiamente dicha. Los sintagmas que denominan cantidades consisten en un numeral con función de adjetivo y un sustantivo que designa una unidad de medida (*minutos, horas, metros, etc.*) o una entidad u objeto (*personas, casas, etc.*). La siguiente tabla presenta la frecuencia con la que las formas estudiadas participan de la construcción [[cantidad] [aproximativo]] o su variante con el orden de los componentes invertido (de acuerdo con la distribución que admita el aproximativo):

Tabla 2.7

Proporción de aproximativos que participan en la construcción [[cantidad] [aproximativo]]

Expresiones en cálculos de cantidad	Proporción	Instancias
<i>más o menos</i>	56,74%	58
<i>como</i>	37,50%	39
<i>por ahí</i>	2,88%	3
<i>así</i>	1,92%	2
<i>algo así</i>	0,96%	1
TOTAL	100%	104

2.5.1 Cantidades aproximadas: *más o menos*.

La tabla 2.7 revela que la construcción gramatical que represento esquemáticamente [[cantidad] [*más o menos*]], pero que admite que la expresión evaluativa aproximativa ocurra en la posición precedente o siguiente a la cantidad evaluada, predomina cuando los sujetos evalúan una cantidad. El siguiente caso ilustra una ocurrencia típica de esta construcción gramatical que involucra la cuantificación, en este caso, de personas. El fiscal le solicita al testigo información acerca de quiénes estaban por compartir una cena en el momento en el que se produjo el crimen que se investiga.

Texto 2.2

Fiscal Marco Altamira: ¿Quiénes (.) eran comensales que iban a comer el asado?

Pedro Ramos: E: (..) **no me acuerdo muy bien** (.. ..) Martín Morel, ((inaudible)) del mercadito, Dino, **no sé si** eran ((inaudible)) **no me acuerdo**. Estábamos separados ((inaudible)) Nosotros no habíamos ido al dique ese día, y a la vuelta, alguno se quedaron afuera del mercadito, que estaba Oscar ahí con el- con el con el Llanes, **no sé quién más** ((inaudible)). Y nosotros **estábamos** adentro. ((inaudible)) **No me acuerdo** cuánto éramos. Éramos **siete más o menos**. **No me acuerdo** ((inaudible)).

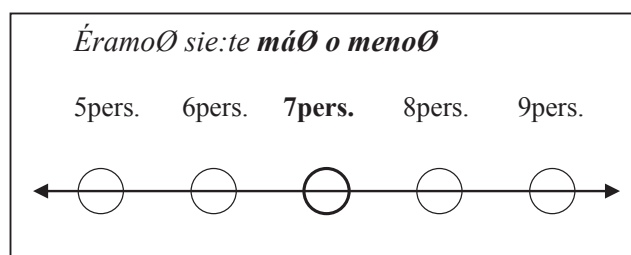
Fiscal Marco Altamira: ¿Recuerda quiénes, si alguno se quedó afuera?
¿Nombres?

Mediante *más o menos*, el sujeto evalúa su cálculo de la cantidad de *siete* [personas] como impreciso. El sujeto relata que no todas las personas habían permanecido juntas en el mismo espacio (*Estábamos separados*): algunos estaban en la vereda (*algunoØ se quedaron afuera del mercadito*) mientras que otros habían ingresado al lugar (*el mercadito Dino*) donde cenarían. Además, en cuatro ocasiones el sujeto Pedro expresa que su recuerdo no es preciso: *no me acuerdo muy bien* al comienzo; *no me acuerdo, no me acuerdo cuántoØ éramoØ* y nuevamente *no me acuerdo* al finalizar el turno. Tanto la separación del grupo como su falta de memoria pueden interpretarse como las condiciones que motivan que su cálculo de la cantidad de personas sea aproximado.

La instanciación de la construcción con significado de aproximación que se constata en este caso es [[cantidad] [*más o menos*]]. En ella, se interpreta que el número dado (*siete*) es una referencia alrededor de la cual hay un rango indeterminado de posibles cantidades, como se representa visualmente abajo. En el diagrama, la línea continua con flechas en ambos extremos representa el continuo de números cardinales, el círculo con borde grueso representa la cantidad de elementos del conjunto (*comensales*) ofrecida por el sujeto como referencia mientras que los círculos con borde delgado representan las potenciales cantidades cercanas a la referencia dada:

Esquema 2.1

*Representación visual del significado de [[cantidad] [*más o menos*]]*



Se puede postular que existe un rango cuyos límites son indeterminados (de ahí su representación mediante flechas que señalan continuación) pero son respectivamente uno mayor y otro menor que el número dado como referencia; además el rango incluye al número de referencia. Mediante [[siete] [más o menos]] el sujeto expresa que, dentro de un rango indefinido, se puede ubicar la cantidad de personas. Como sostiene Franken (1997), aunque el sujeto sepa que hubo una cantidad exacta, no sabe exactamente cuál fue. Para la comunicación cotidiana, establecer los límites exactos del rango o intervalo I ($I=(5,9)$, $I=(5,8)$ o $I=(6,8)$) o la simetría del intervalo no es pertinente en absoluto; lo que sí es relevante es la indicación de que la cantidad nombrada no es exacta pero está en la vecindad.

2.5.2 Cantidades aproximadas: *como*.

Consideremos a continuación otra construcción gramatical que muy frecuentemente en el corpus expresa que la cantidad de elementos de un conjunto no es precisa: la construcción [[como] [cantidad]]. En el siguiente texto, uno de los vocales del tribunal le pide información al testigo sobre quiénes habían jugado un partido de fútbol el día del crimen que se investiga:

Texto 2.3

Vocal Raúl Spina: Bien (.) el día jueves cuando jugó el partido ¿estaba borracho?

Pelado Camino: No.

Vocal Raúl Spina: ¿Cómo salió el partido ese?

Pelado Camino: E: perdimos (.) seiØ a cinco.

Vocal Raúl Spina: ¿Quiénes jugaban?

Pelado Camino: No: **no me acuerdo** éramoØ **como** veinte monoØ. Todo todo-

Vocal Raúl Spina: ¿Algunos?

El sujeto no da los nombres de los jugadores como se le solicita, pero sí expresa la cantidad de jugadores (a los que llama *monos*). Sin embargo, mediante *como* da una indicación de que la cantidad de veinte es aproximada. En este caso también el sujeto expresa su falta de memoria (*no me acuerdo*) que justifica no poder ofrecer una respuesta precisa.

La forma *como* en esta construcción gramatical también sugiere la existencia de un rango con límites indefinidos, como ocurre con *más o menos*. La instanciación de esta construcción en [[*como*] [*veinte monos*]] expresa que la cantidad puede haber sido veinte o alguna alrededor de ese punto de referencia. Es imposible (y no viene al caso) determinar si los límites del rango son dieciocho y veintidós, o diecisiete y veintiuno. La cantidad nombrada no debe ser interpretada como el centro exacto de un rango simétrico exactamente definido (y definible). La cantidad nombrada es una aproximación (y así lo indica *como*) lo suficientemente pertinente como para que el interlocutor interprete que, dada la cantidad aproximada de personas, el sujeto no podrá recordar todos los nombres de los jugadores que se le ha pedido.

2.5.3 Cantidades aproximadas: *por ahí*.

La construcción aproximativa [[cantidad] [*por ahí*]], con 2,88% (N 3) de instancias en las que se evalúa una cantidad en el corpus, es bastante menos frecuente que las dos tratadas con anterioridad. Este empleo de *por ahí* está apenas descrito en la literatura. En único uso no locativo de *por ahí* que se identifica en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* de Bosque y Demonte (1999, p. 758) es el de “índice de actitud dubitativa”, sobre el que se afirma que es de uso coloquial en Argentina. Marcovecchio (2011), por su parte, da cuenta de múltiples usos de *por ahí* como índice de actitud del hablante, entre los que señala el uso aproximativo, el

identificado en esta construcción. En el texto que encontramos a continuación, el testigo, padrastro de uno de los imputados, fue presentado como testigo por la defensa antes de que finalizaran los debates. El juez lo interroga acerca de una reparación que supuestamente estuvieron realizando el testigo y el imputado en el momento en el que sucedió el crimen que se investiga.

Texto 2.4

Juez Horacio Bustos: ¿Pudieron arreglarlo ((el cable de la conexión eléctrica de la casa))?

Juan Costa: Claro. ((inaudible))

Juez Horacio Bustos: ¿Cuánto tiempo le demandó eso **máØ o menoØ**?

Juan Costa: **Y quince minutoØ por ahí** (..) ØtuvimoØ ahí.

((Ruidos en el audio))

Juez Horacio Bustos: ((dirigiéndose a la defensora)) Doctora por favor.

Para poder comprender la función de *por ahí* en la emisión del sujeto Juan, es imprescindible tomar en consideración otras indicaciones de significados afines que aparecen en el cotexto. Observemos que la pregunta del interlocutor, *¿Cuánto tiempo... máØ o menoØ?*, contiene en su formulación la expresión aproximativa “más o menos”, que induce una respuesta aproximativa por parte de la mujer interrogada. El sujeto Juan comienza su emisión con el marcador del discurso *y*, que en posición inicial de turno, funciona como “mecanismo de entrada” (Carranza, 2000): anuncia que lo que producirá es la respuesta orientada a satisfacer las condiciones creadas por la pregunta.

Mediante la construcción [[cantidad] [*por ahí*]], el sujeto presenta la información solicitada: un cálculo aproximado. La realización fonológica de *por ahí* en esta instancia es [por`ai], es decir de dos sílabas y con acento en el formante abierto del diptongo; sin embargo, como veremos en el apartado 2.6.3, esta variante no es la única que ocurre en la construcción [[cálculo] [*por ahí*]]. *Por ahí* indica que *quince minutos*, una cantidad de minutos “redondeada”, un cuarto de hora que convencionalmente se

emplea como un punto de referencia, no debe ser interpretado de manera literal sino estimativa, en el sentido de que el lapso puede haber sido mayor o menor a *quince minutos*. Dada la imposibilidad material de ofrecer un mejor cálculo (el tiempo exacto no fue medido durante la actividad de reparar el cable), en este punto de la negociación de significados entre juez y testigo, la referencia de tiempo “redondeada” y aproximada resulta eficiente para orientar a los locutores para que infieran lo pertinente: el arreglo no demandó muchos minutos.

Los aproximativos que evalúan cantidades de entidades o de unidades de medida en la construcción [[cantidad] [aproximativo]] suscitan una conceptualización de los rangos numéricos como borrosos, indefinidos. Sin embargo, como ha quedado manifiesto en los ejemplos, el significado de cantidad imprecisa expresado por la construcción puede resultar adecuado para guiar al interlocutor para que infiera lo pertinente en relación a la cantidad.

2.6 La evaluación de los cálculos de tiempo

Las referencias temporales consisten en un sustantivo que designa un punto o un período de tiempo. Períodos como días y meses se designan con nombres tales como *miércoles* o *agosto*, respectivamente. Otros períodos, como los años y las horas, se designan mediante números cuya función no es cardinal, sino nominal; es decir que son numerales que no indican una cantidad de elementos en un conjunto, sino que nombran convencionalmente un período de tiempo.

En un sintagma que incluye referencia a una cantidad, como *nueve máquinas* o *un mes*, el numeral indica cuántas unidades de las nombradas por el sustantivo se encuentran en el conjunto en cuestión, como *máquinas* (una entidad) o *mes* (una unidad

de medida). En un sintagma de referencia temporal el numeral funciona como sustantivo que nombra un punto o período temporal.

Ya sea que el período se designe mediante un numeral (*las nueve y media*) o mediante un nombre (*jueves*), los sujetos pueden emplear una expresión aproximativa que indica que el cálculo del período pertinente es solo estimativo. Como veremos, las formas que participan como modificadores en la construcción [[cantidad] [aproximativo]], también ocurren en construcciones en las que lo evaluado como impreciso es un cálculo temporal. La tabla a continuación presenta las proporciones en las que estas formas participan en la construcción que represento de manera abstracta como [[tiempo] [aproximativo]] (y que obviamente abarca su variante [[aproximativo] [tiempo]], según la distribución admitida por el aproximativo):

Tabla 2.8

Proporción de aproximativos que participan en la construcción [[tiempo] [aproximativo]]

Expresiones en cálculos de tiempo	Proporción	Instancias
<i>más o menos</i>	44,77%	77
<i>como</i>	40,12%	69
<i>por ahí</i>	9,88%	17
<i>tipo</i>	2,33%	4
<i>algo así</i>	2,33%	4
<i>así</i>	0,57%	1
TOTAL	100%	172

La primera observación es que las formas más frecuentes en esta construcción son las mismas que aparecen con mayor frecuencia en [[cantidad] [aproximativo]]: *más o menos* y *como*. El resto de las formas aparecen en apenas el 14,29% de las

ocurrencias restantes; dentro de este conjunto de formas menos frecuentes se destaca *tipo* que no había aparecido en la construcción considerada en el apartado anterior (2.5).

2.6.1 *Más o menos con cálculos de tiempo.*

Tanto los cálculos de períodos más o menos prolongados como aquellos que involucran puntos en el tiempo pueden ser evaluados como imprecisos. En el texto a continuación, el abogado querellante interroga a un testigo que había empleado a uno de los acusados para realizar trabajos de albañilería.

Texto 2.5

Ángel Valle: ((turno iniciado)) Inclusive, sí lo que me dijo cuando tuviera trabajo *io, que le avisara.

Querellante José Pérez: Y ¿cuándo fue eso?

Ángel Valle: (.) Y eso, cuando:: hicimos un trabajo [y

Querellante José Pérez: [¿Cuándo? La fecha. La época. El mes. El año.

Ángel Valle: **Y: más: o menos en: ago::sto** ((inaudible))

En la respuesta del testigo, observamos una instancia de la construcción [[tiempo] [*más o menos*]] en la que *más o menos* evalúa la referencia temporal *en agosto* como aproximada. Brindar una respuesta exacta de cuándo el acusado habló con Ángel (*la fecha, la época, el mes, el año*) le exige a este una precisión en su recuerdo que seguramente no tiene. La evaluación del momento como aproximado muy probablemente obedece a la falta de memoria y de registro del acontecimiento por parte del sujeto. Sin embargo, Ángel ofrece una referencia temporal aproximada que resulta pertinente para ubicar este hecho: el suceso por el que le pregunta el abogado fue anterior al que se investiga, que ocurrió en el mes de octubre.

En este caso nuevamente interesa notar la concurrencia de *más o menos* con sílabas prolongadas en *Y:*, *más:*, *en:* y *ago::sto*, y con el marcador del discurso *Y:*, que

en posición inicial de enunciado, le permite al sujeto asegurarse el turno de habla mientras gana tiempo para planificar su emisión. Las sílabas alargadas sugieren que el sujeto está intentando recordar los detalles, computando las fechas que le exige la pregunta, pero no es capaz de dar una respuesta precisa a bocajarro. Además, el marcador del discurso *Y*: se orienta a la máxima de cantidad (Carranza, 1998, 2004) señalando que la información que se brindará no será exhaustiva.

La imprecisión indicada respecto de un período de tiempo difiere de la imprecisión indicada respecto de una cantidad (ver apartado 2.5.1). La evaluación aproximativa de un cálculo de un período no involucra un rango de posibles cantidades de unidades de la misma naturaleza que la nombrada, i.e. de meses anteriores o posteriores. La construcción *más o menos en agosto* expresa que la fecha en cuestión puede haber sido en algún punto del período *agosto* o del período anterior *julio* o del posterior *septiembre* – aunque no necesariamente haya sido en el mes nombrado o en sus colindantes.

Esquema 2.2

Representación visual del significado de [[tiempo: período] [más o menos]]



De hecho, la función de *más o menos* en esta construcción es la de indicar indeterminación, con lo que el período designado no tiene un límite preciso pero puede comprender *agosto* y posiblemente segmentos indeterminados de su entorno.

Mientras que el caso anterior ilustra cómo un sujeto expresa imprecisión respecto de un período (*agosto*), el próximo caso ilustra cómo se aplica la evaluación de aproximación a un punto en el tiempo y también emplea la construcción [[tiempo] [*más o menos*]]. En este texto, la testigo comienza a relatar lo que hizo la noche del crimen que se investiga.

Texto 2.6

Fiscal Marco Altamira: Bueno ¿qué recuerda que: que pasó esa noche de ese hecho? Si es que pasó algo.

Lucía Domínguez: Fui al ciber, Øtuve ahí, hasta las (.) las once y media **más o menos**,

Fiscal Marco Altamira: Sí.

Lucía Domínguez: Me fui a mi casa, me bañé, porque me iba a bailarØ,
((continúa))

En esta instancia de la construcción [[tiempo] [*más o menos*]], el numeral *las once y media* designa el punto en el tiempo en el que termina un suceso, y la expresión *más o menos* da la indicación de que ese punto no debe ser interpretado como exacto. Sobre la base de los datos solamente puedo especular acerca de la razón por la cual este sujeto evalúa el cálculo temporal como impreciso: la testigo no lleva un registro detallado de los momentos exactos en los que suceden los hechos de su vida cotidiana; sin embargo, tiene una idea vaga de cuándo se retiró del lugar. Desde el punto de vista interpersonal, la hora “redondeada” *las once y media* es un punto de referencia que Lucía le ofrece a sus interlocutores para que infieran lo pertinente: el momento en cuestión fue posterior al horario convencional de la cena (las nueve o diez de la noche) y también fue con la suficiente antelación para prepararse para salir a bailar.

El ejemplo ilustra cómo la construcción [[tiempo] [*más o menos*]] funciona como una advertencia que el hablante le da a sus interlocutores para que no interpreten la referencia temporal dada como exacta. Con esta construcción se le da una indicación

a los interlocutores de que el momento en el que ocurrió (o terminó) un suceso no se puede ubicar en un punto de tiempo exacto, sino en una zona de referencia.

2.6.2 *Como* y el cálculo de tiempo.

En el siguiente caso, observamos la forma *como* participando en la construcción [*como*] [tiempo]], cuya proporción evaluando cálculos de tiempo en el corpus es de 40,12% (N 69). El fragmento a continuación es el comienzo del testimonio de una testigo, madre de un amigo de uno de los imputados.

Texto 2.7

Fiscal Carlos Fierro: Señora, si: (.) se acuerda, (quiero) que: nos cuente (.) de lo que pasó, el día que usted recuerda que pasó.

Tere Camino: Ese día me *peleé con mi hijo porque (.) se había acostado toma:do y se levantó **como a las doce del día**,

En [*como*] [*a las once del día*]], la expresión *como*, tal como lo hace *más o menos*, indica que es aproximado el cálculo de la hora a la que ocurrió la acción relatada ((*mi hijo*)) *se levantó*). Como he mostrado en casos anteriores, *las doce* es una referencia temporal “redondeada”; designa un punto en el tiempo que sirve como referencia cerca del cual puede haber ocurrido la acción puntual. Evidentemente, en este caso Tere no está interesada en establecer la hora en la que su hijo se levantó con absoluta exactitud, y de hecho es muy probable que tampoco pueda hacerlo porque en la cotidianidad normalmente no se lleva un registro de cuándo suceden tales eventos. Para el relato que está realizando, no interesa si el hijo se levantó realmente a las doce o en algún horario en el “área” de las doce. La referencia temporal que ofrece y evalúa como aproximada mediante *como* es suficiente para que los interlocutores puedan

inferir que el horario en que se levantó fue muy tarde o más tarde de lo que normalmente la gente se levanta.

2.6.3 *Por ahí* y el cálculo de tiempo.

La construcción [[tiempo] [*por ahí*]] ocurre en el corpus con menor frecuencia que aquellas en las que participan *más o menos* y *como*. En el siguiente texto que ilustra el empleo de esta construcción, notemos su concurrencia con otras indicaciones de significados afines. El fiscal interroga a la testigo sobre la hora a la que su hermano, imputado y prófugo al momento del juicio, fue a la casa de otra hermana:

Texto 2.8

Fiscal Dante Alba: ¿Usted tiene (..) idea a qué hora **más o menos** como para tener una ((inaudible)) va a a a la casa de Josefa, ese día?

Irma Castillo: ¿El día sábado?

Fiscal Dante Alba: M:

Irma Castillo: (A la casa de mi hermana), no tengo idea. Yo sé que a mi casa fue temprano. **Tiene que** haber sido nueve nueve y media de la mañana **por ahí**.

Observamos, en primer lugar, que la pregunta del fiscal contiene en su formulación una expresión aproximativa, *máØ o menoØ*, que indica lo que se espera, y por lo tanto, induce una respuesta aproximada por parte de la mujer interrogada. Por su parte, mediante el auxiliar modal *tiene que*, Irma, presenta su respuesta como una inferencia respecto de la cual expresa un grado medio de compromiso epistémico. Las dos horas que la testigo menciona, *nueve* y *nueve y media*, son puntos de referencia para la ubicación temporal del acontecimiento “fue a mi casa”. La yuxtaposición de dos numerales es indicativa de la falta de precisión de su cálculo. Esta información temporal que ofrece está evaluada como imprecisa mediante *por ahí* con función de aproximativo. A diferencia de la instancia del texto 2.4, la realización fonológica de *por*

ahí en este caso es [por aì], la variante de tres sílabas y con acento en la vocal cerrada. El cálculo de tiempo presentado como aproximado en este caso resulta suficientemente adecuado para satisfacer la meta comunicativa del sujeto, es decir, en este punto de la interacción no interesa brindar la hora exacta del evento, sino orientar al interlocutor para que ubique temporalmente el acontecimiento, en la zona de las *nueve nueve y media*, es decir temprano por la mañana. La deducción expresada por *tiene que* y la indicación de imprecisión manifestada por el rango *nueve nueve y media* son compatibles con el significado de aproximación de *por ahí*. Las expresiones de significados afines concurren de manera tal que forman un haz de expresiones orientadas en una misma dirección: falta de exactitud de la información que la testigo brinda.

Para identificar la función de aproximativo de *por ahí* no basta con notar que aparece en la posición contigua siguiente al numeral, sino que es fundamental determinar qué actividad está llevando a cabo el hablante en la interacción. Las instancias de [[tiempo] [*por ahí*]] en el corpus ocurren cuando, como en el texto 2.8, el hablante intenta calibrar la precisión de su respuesta a una pregunta sobre tiempo, e indica una zona indeterminada de referencia.

2.6.4 Tipo y el cálculo de tiempo.

En este último apartado referido a los cálculos de tiempo, se centra en la construcción [[*tipo*] [tiempo]] (Martínez R., 2013). En el corpus, *tipo* solo aparece modificando horas, pero sabemos que en el uso se puede dar con otras magnitudes. En el texto que ilustra este empleo evaluativo de *tipo*, el sujeto, quien le ofrecía alojamiento transitorio al imputado, relata que la noche en que se produjo el delito que se investiga,

regresó tan tarde a su hogar que encontró al imputado durmiendo y no le pudo preguntar si había visto a la víctima.

Texto 2.9

Pablo Natale: Como *io salí esa noche, y volví a la madrugada, *ia Øtaba en la cama. *Ia Øtaba durmiendo.

(..)

Vocal Daniel Viña: ¿Ya Øtaba durmiendo?

Pablo Natale: Sí. **Como a las tres, tipo (.) tres cuatro. No me acuerdo.**

Aquí observamos que la referencia temporal *a las tres* es evaluada por *como* con función de aproximativo (ver apartado 2.6.2), y *tipo* modifica a *tres cuatro*, es decir que la imprecisión que el sujeto expresa respecto del momento en el que regresó a su casa se manifiesta mediante dos construcciones distintas pero con significados afines, y que aquí se acumulan en una secuencia: [[*como*] [tiempo]] y [[*tipo*] [tiempo]].

Dado que ya hemos tratado casos en los que *como* indica que un cálculo es aproximado y que en el apartado 2.10.2 me referiré a la concurrencia de expresiones de aproximación en una secuencia o serie, aquí deseo hacer foco sobre la función evaluativa, no nominal, de *tipo*. Notemos que en la segunda referencia temporal, la evaluada por *tipo*, la yuxtaposición de los dos números *tres* y *cuatro* indica la imprecisión de la referencia temporal: el acontecimiento (“volví; él ya estaba durmiendo”) puede haber ocurrido en una zona indeterminada cercana a las horas nombradas. Además, los números que el sujeto emplea son del tipo “números redondos” ya que designan una hora “en punto”; esto suma evidencia de que la referencia temporal ofrecida es imprecisa. Sobre esta referencia *tipo* tiene su alcance evaluativo y le indica al interlocutor que interprete el cálculo horario como aproximado.

Además, en el enunciado *no me acuerdo* que el sujeto produce al final de su turno encontramos la motivación para la evaluación del cálculo como impreciso:

insuficiente memoria del sujeto o un recuerdo imperfecto. La micropausa entre el modificador (*tipo*) y el modificado (*tres cuatro*) es otro indicio de que mientras está produciendo su emisión, el sujeto está realizando la operación mental de computar o de recordar la hora.

Todas estas indicaciones de significados afines que aparecen en el cotexto de [[*tipo*] [tiempo]] hacen posible identificar la conceptualización indefinida de la referencia temporal que ofrece esta construcción. Además, estas expresiones e indicios concurrentes que evalúan el cálculo como estimativo, ponen de manifiesto la postura de falta de precisión que el sujeto adopta frente a la información que brinda.

2.6.5 *Algo así* y el cálculo de tiempo.

Otra construcción que expresa que el cálculo de una cantidad es aproximado es [[cantidad] [*algo así*]]. Con 2,33% (N 4) de las instancias en las que se evalúa un cálculo de tiempo, esta construcción es menos frecuente que las construcciones tratadas con anterioridad. En este empleo como aproximativo, *algo así* se caracteriza por no ser prominente y tener timbre bajo. En el siguiente caso podemos observar una instancia de esta construcción. El defensor le solicita al testigo información sobre la fecha en la que su madre, la víctima, compró el boleto del colectivo en el que debía viajar a Buenos Aires.

Texto 2.10

Defensor Lisandro Quiroga: ¿Usted sabe cuándo sacó el boleto su- su mamá?

Waldo Juárez: **Creo que** lo había sacado es- esa mañana, o el jueves a la mañana **algo así**. Un día antes ((inaudible)). “Yo viajé el viernes a la noche”.

Eso lo sabíamos todo.

En este texto, se da una concurrencia de construcciones con significados que convergen: mediante [[*creo que*] [p]] el sujeto expresa un grado bajo de compromiso epistémico respecto de la proposición “había sacado el boleto el jueves a la mañana o el viernes a la mañana”. Nombra dos referencias de tiempo distintas, *esa mañana ((del viernes))* y *el jueves a la mañana*, coordinadas mediante la conjunción *o* con valor disyuntivo, lo cual señala imprecisión en su cálculo. Además, con la construcción [[tiempo] [*algo así*]], el sujeto le da una advertencia al interlocutor de que el cálculo de tiempo por el que se le pregunta no es exacto, y orienta al interlocutor para que infiera que el momento en el que se realizó la acción fue cercano al momento del viaje.

Este último caso, en el que concurren las construcciones [[*creo que*] [p]] y [[tiempo] [*algo así*]] (junto con las dos referencias temporales ofrecidas), revela cómo sujetos que se encuentran negociando significados en la interacción se valen de combinaciones de recursos que son armónicos y que les permiten indicar la falta de certeza respecto de la información que brindan.

2.7 Otros cálculos menos prototípicos

Como se anticipó, los sujetos no solamente expresan aproximación respecto de cálculos de cantidades y de tiempo, sino también respecto de cálculos de otras magnitudes como la altura, la distancia y el tamaño. En el corpus, la proporción de instancias de construcciones que evalúan estas dimensiones (si se las combina, 5,94%; N 19) es baja en relación a las instancias de otras construcciones que evalúan cálculos. Casos que involucran una distancia medida en términos “absolutos”, como *una calle [de distancia]* o *cien metros*, fueron tratados en el apartado sobre cantidad puesto que el numeral designa la cantidad de unidades de medida (“calle” o “metros”) que se presentan. En este apartado, en cambio, me encargo de aquellos casos en los que no hay

numerales involucrados ni unidades de medida estándares, sino que el sujeto establece un valor espacial relativo a una referencia que los interlocutores pueden percibir, como en los tres casos a continuación.

2.7.1 Distancia aproximada.

El primer ejemplo ilustra el cálculo de distancia; aquí, el interlocutor le pregunta a la mujer interrogada a qué distancia vio a los imputados antes de que (supuestamente) cometieran el crimen del que se los acusa:

Texto 2.11

Fiscal Carlos Fierro: ¿Y estas personas (.) estos tres que venían (.) a qué distancia los ve primero antes que lleguen a los chicos?

Lía Massa: Yo los veo de acá a ahí más o menos. Donde ((inaudible)) de mi casa para allá no veo no sé cuándo salieron los vi cuando iban para allá cuando ((inaudible))

Con [[*de acá a ahí*] [*más o menos*]], la mujer interrogada presenta el cálculo de la distancia por la que se le pregunta como aproximado. Lía recurre a comparar la distancia que ella puede recordar al momento de la enunciación con la distancia existente entre dos puntos espaciales en el contexto físico inmediato, a los que señala mediante los deícticos *acá* y *ahí* acompañados de gestos. A pesar de que para ella tal distancia es comparable a aquella por la que se le pregunta, mediante *más o menos* indica que no es exactamente igual y que por lo tanto su cálculo tiene que ser considerado como lo más preciso que puede ofrecer.

2.7.2 Altura aproximada.

El siguiente texto ilustra el empleo de [[*más o menos*] [altura]]. Mediante *no lo puedo: describir bien cómo era* al inicio de su turno, el sujeto pone de manifiesto que le

es imposible describir una persona de manera tal que satisfaga las expectativas de precisión del tribunal y los abogados. Luego, ante la pregunta sobre el tamaño o altura de la persona, el sujeto ofrece su propia estatura, que todos los interlocutores pueden percibir por estar copresentes, como referencia para establecer la altura de la otra persona.

Texto 2.12

Juez Nino Matto: ¿Cómo era físicamente el otro señor?

Lucio Ortega: No no lo puedo: describir bien cómo era. ((inaudible)).

Juez Nino Matto: ¿Grande, chico?

Lucio Ortega: Sí sí **máØ o menos** de la estatura mía,

Más o menos expresa que no hay una coincidencia exacta entre las dos estaturas, la del sujeto y la de la persona descripta: la estatura a la que se refiere (la estatura del *otro señor*) se encuentra en la “vecindad” de la estatura del sujeto, la cual fue ofrecida como pauta.

2.7.3 Tamaño aproximado.

Por último, observemos un caso en el que la magnitud evaluada como imprecisa es el tamaño (o el largo de un objeto, para ser más preciso).

Texto 2.13

Fiscal Aldo Novoa: ((turno ya iniciado)) (..) ¿El cuchillo era parecido al que tenía ((inaudible))?

Mario García: Algo algo similar era.

Fiscal Aldo Novoa: ((inaudible))

Mario García: Era grandote así ((hace gesto indicando tamaño)) (.) era **((36)) máØ o menoØ** así ((hace gesto indicando tamaño)) cada *cuchíØo.

Fiscal Aldo Novoa: Estamos viendo los dos cuchillos.

Mario García: Sí ió lo vi a uno y despuéØ a otro no ((inaudible))

Fiscal Aldo Novoa: Bien. ¿Quién más le pegaba?

Nuevamente aquí, el sujeto se ve impedido de ofrecer una medida precisa del largo del arma con la que fue atacado. Su estrategia también consiste en mostrar cuán largo era el objeto mediante un gesto, al que se refiere mediante el deíctico *así*. Es decir, calibra la descripción del tamaño de un objeto poniéndolo en relación a una medida que los interlocutores pueden ver.

La construcción gramatical aquí tratada, [[magnitud relativa] [*más o menos*]] se asocia con la tarea discursiva de describir. Los tres ejemplos revelan cómo los sujetos se sirven de múltiples recursos que expresan aproximación para guiar a sus interlocutores en la interpretación de sus descripciones y adaptan sus enunciados para satisfacer las expectativas de precisión vigentes.

2.8 La indicación de frecuencia ocasional

En el corpus también se constata la ocurrencia de *por ahí* en una construcción no identificada hasta ahora en la literatura. Los textos analizados en este apartado nos permiten corroborar con claridad que *por ahí* no solo ocurre con los significados locativo, aproximativo, evidencial o modal descriptos en Kornfeld (2009), Marcovecchio (2011) y la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009). *Por ahí* ocurre con la función de indicar que una actividad se repite un número indeterminado de veces, aunque sean pocas veces, como vemos claramente en el texto a continuación. Aquí, el abogado defensor está interrogando a la testigo, hermana del supuesto cómplice prófugo al momento de celebrarse el juicio. La pregunta es si su hermano le solicitó dinero una única vez o si ya lo había hecho en otras oportunidades:

Texto 2.14

Defensor Lisandro Quiroga: ((turno ya iniciado)) Dígame señora, e: ¿fue la única oportunidad que Castillo e: su hermano le había solicitado ((inaudible)) un crédito ((inaudible)) o ya en otras oportunidades había cumplido con eso, o había pedido plata?

Irma Castillo: No. Sí: **Por ahí** este: sí **por ahí nos pedí:a**. Sí.

Defensor Lisandro Quiroga: ¿Les devolvía o no devolvía?

Irma Castillo: Sí nos devolvía.

En la pregunta del abogado se pueden identificar las dos alternativas que le presenta al sujeto: la solicitud de dinero se dio en una *única oportunidad* o *en otras oportunidades*. En la respuesta de Irma, notamos una instancia de la construcción [*por ahí*] [acción]], en la que la forma focal claramente no ocurre con el significado espacial de “en algún lugar indeterminado”, sino que tiene el significado de habitualidad de “a veces”. Notemos que el verbo que denota la acción presentada como iterativa, *pedía*, ocurre en pretérito imperfecto. En el corpus, podemos constatar la asociación sistemática de *por ahí* con actividades o situaciones que se presentan como no delimitadas, es decir atéticas. Es decir que con el significado de “a veces”, *por ahí* típicamente se asocia con verbos en el presente del indicativo (casos (a), (b) y (c)) y con verbos en el pretérito imperfecto del indicativo (como en (d), (e) y (f)):

(a) *Alguna discusión hay **por ahí [por`ai]***

(b) ***Por ahí [por ai]** pongo ((el televisor)) despacito*

(c) ***Por ahí [por ai]** ((el televisor)) está fuerte y no escucho ((si llaman a la puerta))*

(d) ***Por ahí [por ai]** ((a este chico)) lo atendían mis hijos*

(e) ***Por ahí [por ai]** el personal de la seccional novena *introducían el vehículo de ellos*

(f) ***Por ahí [por`ai]** ((el imputado)) se juntaba con nosotros*

Además, como se puede notar en la transcripción fonológica de los casos (a) – (f), ninguna de las variantes fonológicas ya señaladas, [por ai] o [por`ai], se asocia exclusivamente al empleo con significado de frecuencia indeterminada. Un último texto permite ilustrar este empleo de *por ahí* con significado de frecuencia indeterminada. La interlocutora le pregunta a Tere, la mujer interrogada, si además del trabajo que declaró tiene otra ocupación, como por ejemplo hacer las tareas de la casa:

Texto 2.15

Juez María Barraza: ¿Y en la casa hace alguna otra cosa, alguna- algún otro trabajo: [remunerado?

Tere Camino: [No.

Juez María Barraza: ¿Hace las tareas de la casa?

Tere Camino: **Por ahí**. Porque *iío tengo un hijo que hace todo eso.

Juez María Barraza: ¿Un hijo hace todo eso? ¿Quién es?

Tere Camino: El José Luis.

Aquí *por ahí* aparece como una emisión independiente, como también lo puede hacer “a veces”. No obstante, en el cotexto inmediato (la emisión anterior, producida por el interlocutor) se encuentra el predicado acerca del cual Tere indica que hay una repetición indeterminada: ((*hago*)) *las tareas de la casa*.

Como se hace evidente, se ha gramaticalizado la construcción [[*por ahí*] [acción/situación atélica]]. El significado de *por ahí* en esta construcción no se aplica a un dominio concreto sino a uno abstracto. En esta construcción, expresa el significado de indeterminación, no respecto de una ubicación espacial, sino respecto de la frecuencia con la que se repite un suceso.

2.9 La gramaticalización de las formas estudiadas

Las formas fijas que participan en las construcciones que he descrito en los apartados precedentes, debido a su uso frecuente en ciertos contextos, han perdido parte

de su contenido conceptual original y han adquirido la función gramatical de aproximativo, de evaluar parte del contenido de la emisión como impreciso. Como sostienen Hopper y Traugott (1993), en los procesos de gramaticalización, los cambios de significado no son arbitrarios sino que derivan de los significados léxicos originales.

2.9.1 *Más o menos.*

La función de aproximativo que desempeña de la expresión fija *más o menos* en las construcciones gramaticales estudiadas guarda un vínculo conceptual con el origen semántico de cada uno de sus formantes.

La expresión *más o menos* consta de dos adverbios (*más* y *menos*) que denotan una comparación con una pauta o punto de referencia (en el caso de los cálculos, la magnitud nombrada). Dichos adverbios están vinculados mediante la conjunción *o* con valor disyuntivo (i.e. que expresa alternativa). Por lo tanto, no es casual que la expresión fija *más o menos* sea aquella que típicamente indica que un cálculo de cantidad es aproximado: mediante su uso, el sujeto expresa que la cantidad nombrada no es exacta sino que puede ser mayor o menor a la cantidad a la que se refiere. Sin embargo, como ya señalé con anterioridad, la construcción [[cantidad] [*más o menos*]] no implica una interpretación que, con rigor matemático, sugiera que existe un intervalo necesariamente simétrico alrededor de la cantidad nombrada, simplemente indica que el cálculo de esa cantidad no puede tomarse como exacto.

Un indicio del alto grado de gramaticalización de la expresión fija *más o menos* es el hecho de que en el corpus tiende a exhibir reducción fonológica: las palabras individuales que conforman la expresión tienden a ser pronunciadas como una sola palabra de acentuación grave, es decir con acento secundario en la primera sílaba [ma] y primario en la penúltima [me]; además, tiende a ocurrir con otros rasgos fonológicos como la aspiración de la /s/ intervocálica, [‘maho`meno], e incluso su elisión,

[‘mao`meno]. Además en el siguiente capítulo, veremos que, como parte de su gramaticalización, *más o menos* además participa en otras construcciones evaluando elementos que no son numerales: su capacidad para establecer relaciones sintagmáticas con otro tipo de objetos semánticos (e.g. propiedades) se vincula con un desplazamiento semántico que involucra la capacidad de expresar significados de aproximación respecto de categorías.

2.9.2 *Como.*

La función de aproximativo que desempeña *como* en la construcción [[*como*] [cálculo]] mantiene un vínculo con su significado más básico, que es el de comparación. En su función de comparativo, *como* pone en relación dos entidades “A” y “B” en la siguiente construcción: [[A] [es [*como* B]]]. *Como* indica que una entidad, aquella sobre la que se predica (“A”), es similar pero no idéntica a otra, aquella que se toma como referencia para la comparación por considerarse conocida (“B”).

El vínculo que mantiene el empleo aproximativo de *como* con su significado original de analogía se puede postular de la siguiente manera: el cálculo (de cantidad, de tiempo) designado por el sujeto se puede considerar como una referencia para ubicar la cantidad o el tiempo del que habla. En el empleo aproximativo, *como* indica que la cuantificación o referencia temporal que el sujeto tiene en mente no es idéntica a la cantidad ofrecida como referencia.

Desde la perspectiva teórica de la gramaticalización, es posible concebir que la construcción [[*como*] [cálculo]] deriva de la construcción comparativa [[A] [[*como*] [B]]]. De la construcción comparativa participan los dos términos de la analogía, dos entidades que pueden ser puestas en relación por ser de naturaleza semejante. Aquí aparecen “A”, aquello de lo que se predica que guarda una similitud con “B” y “B” la

referencia para la caracterización de “A”. En cambio, la construcción aproximativa se diferencia fundamentalmente de la comparativa en que en la primera solo participa el punto de referencia (en este caso, numérico) que el hablante da para la estimación de la cantidad o el tiempo. El significado de comparación, de “A es como (=similar a) B” es el que da lugar a la inferencia de que “A es cercano / aproximado a B pero A no es exactamente B”. Esta inferencia, cuando se extiende al dominio de las cantidades y del tiempo, da lugar a la lectura aproximativa de *como* aquí descrita. La construcción aproximativa exhibe un desplazamiento semántico, de uno descriptivo comparativo a uno que es evaluativo y más subjetivo.

2.9.3 *Por ahí.*

Este empleo de *por ahí* en la construcción [[cálculo] [*por ahí*]] está apenas descrito en la literatura. El único uso no locativo de *por ahí* que se identifica en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* de Bosque y Demonte (1999, p. 758) es el de “índice de actitud dubitativa”, sobre el que se afirma que es de uso coloquial en Argentina y del que se constatan cinco ocurrencias en el corpus. En un trabajo más reciente, Marcovecchio (2011) da cuenta de múltiples usos de *por ahí* como índice de la actitud del hablante, entre los que identifica su uso aproximativo.

En los ejemplos 2.4 y 2.8, se hizo evidente que en la construcción [[cálculo] [*por ahí*]], la expresión fija *por ahí* tiene dos variantes fonológicas: [por aì] y [por`ai]. Marcovecchio (2011) (citando un trabajo de Carricaburo, 2010) señala que con cada una de las variantes fonológicas se asocian distintas funciones: mientras que [por aì] funciona como locativo, [por`ai] funciona como expresión modal, que incluye la función de *por ahí* como aproximativo. Esta distribución es arbitraria y no se corrobora en los datos del presente estudio. No hay sendas funciones exclusivas para las dos

variantes fonológicas. En la construcción que expresa cálculo aproximado, *por ahí* puede aparecer con cualquiera de las dos realizaciones fonológicas. Los datos sugieren que existen factores sociodemográficos, además de los semánticos o funcionales, que condicionan la preferencia por una variante fonológica por sobre la otra, pero el estudio de tales correlaciones queda fuera del ámbito del presente trabajo.

En este empleo aproximativo de *por ahí* aplicado a los cálculos y a la indicación de frecuencia ocasional, observamos también la gramaticalización de un deíctico. Se trata del demostrativo locativo *ahí* que ha sufrido un desplazamiento semántico, de un significado concreto a uno evaluativo. Los significados de aproximación a un cálculo y de frecuencia ocasional guardan un vínculo con su significado espacial original. Los deícticos, como sabemos, tienen la función de orientar al interlocutor pero *ahí* en [cálculo] [*por ahí*] en vez de hacerlo en el dominio espacial, lo orienta en el dominio temporal o de las cantidades (de objetos y de veces), señalando una “zona” que es indefinida y cercana a la referencia temporal o a la cantidad.

Es posible, entonces, sostener que el mecanismo conceptual involucrado en este desplazamiento de significado es el de la metáfora. Se da una extensión del significado de indeterminación del campo espacial al de las cantidades o el tiempo, a la vez que se incorpora un componente de subjetividad.

2.9.4 Algo así.

Con el uso recurrente, *algo así* se ha lexicalizado como un bloque y ha adquirido una función de aproximativo en la construcción [[cálculo] [*algo así*]], la cual indica de manera holística que la cantidad o la magnitud a la que se refiere el sujeto es indeterminada, imprecisa, y además guía al interlocutor para que realice las inferencias a partir de la referencia brindada. El significado de aproximación que expresa respecto

de un cálculo tiene un vínculo semántico con los significados léxicos de sus componentes: “algo” aporta el significado de indeterminación, y el deíctico “así”, como todo deíctico, remite al contexto para identificar una manera de ser. Por un proceso de gramaticalización, el significado original de cada una de las palabras que compone la frase fija ha sufrido un desvanecimiento parcial, la frase ha adquirido la función de indicar falta de precisión respecto de un cálculo y ha adquirido, además, un significado de subjetividad ya que indica la actitud del hablante respecto de parte del contenido de su emisión.

2.9.5 Tipo.

Este empleo de *tipo* parece haberse desarrollado muy recientemente con el uso ya que aun no aparece descrito en las gramáticas de referencia del español ni en diccionarios. La función de *tipo* como evaluador de cálculos se vincula con su empleo como evaluador de categorías, tema que es objeto del próximo capítulo (ver apartado 3.6.4). Por el momento, notemos que su participación en la construcción gramatical [[*tipo*] [tiempo]] es el resultado de un proceso de gramaticalización que ha afectado al sustantivo taxonómico *tipo*, y que se ha dado de manera paralela en otras lenguas romances afectando sustantivos taxonómicos que son precursores de aproximativos, como *genre* y *espèce* en francés, *sorta* y *tipo* en italiano, *género* y *sorte* en portugués (Mihatsch, 2007; sobre *tipo* en italiano, Voghera, 2013).

En este empleo gramaticalizado, no nominal, *tipo* ha perdido parcialmente su carga semántica original, es decir, su significado de “clase”. Esto no quiere decir que en la lengua española *tipo* haya dejado de ser sustantivo y que ya no signifique “clase”, sino que el proceso de gramaticalización lo ha afectado en un contexto específico, el de la construcción [[*tipo*] [tiempo]].

Respecto del vínculo entre el significado de “clase” y el de aproximación, Mihatsch (2007) argumenta que existe, aunque no sea obvio. Se profundizará este asunto en el siguiente capítulo. Aquí basta señalar que el significado literal de “clase” se vincula con el de comparación. En general, cuando se clasifica una entidad como perteneciente a una categoría determinada, se compara dicha entidad con los miembros (prototípicos) de la categoría o clase para establecer si pertenece a esa categoría o no. La comparación a su vez se vincula con una interpretación aproximativa: al comparar una entidad con los miembros (prototípicos) de una categoría, se interpreta que dicha entidad no es idéntica a tales elementos, sino que encuentra en su vecindad. Esta inferencia a la que dan lugar los sustantivos taxonómicos parece ser lo que ha permitido que esta clase de sustantivos desarrollaran de manera más o menos paralela funciones aproximativas en diferentes lenguas romances. La función de aproximativo, que se aplica en un principio a la categorización de entidades (ver apartado 3.6.4), se ha extendido al dominio de los cálculos como hemos comprobado en este capítulo.

Al desplazamiento semántico que sufrió *tipo*, del significado taxonómico al aproximativo, le corresponde la adquisición de una nueva función gramatical. *Tipo* se ha convertido en un recurso gramatical que permite expresar que un cálculo es aproximado, y de ahí su rol de modificador en la construcción [[*tipo*] [tiempo]]. En ella, *tipo* exhibe unos rasgos formales que lo distinguen de sus usos “canónicos”: precede numerales y prescinde del vínculo sintáctico mediante la preposición “de”, necesaria en su empleo como sustantivo taxonómico. Además, cuando modifica una referencia temporal, como en el caso analizado, el numeral no va precedido de la preposición “a”, lo que sugiere que en esta construcción *tipo* tiene un comportamiento sintáctico más cercano al de una preposición que al de un adverbio.

2.10 Conurrencias y combinaciones

Como notamos en algunos de los textos ya presentados como ejemplos, en el corpus se constata la concurrencia de formas que expresan significados afines y que contribuyen al desarrollo del sentido del texto en una misma dirección. Por un lado, hay casos en los que las expresiones que concurren se producen en diferentes enunciados del mismo texto; por otro, hay casos que involucran la convergencia o combinación de expresiones que afectan el mismo objeto semántico. La variedad de combinaciones armónicas observadas desalienta cualquier intento de generar una lista exhaustiva de posibles combinaciones, o de generar reglas que permitan predecir cuáles son posibles y cuáles no. Sin embargo, los datos revelan que algunas de estas combinaciones que evalúan cálculos son más frecuentes que otras. La siguiente tabla presenta aquellos patrones más frecuentes del corpus que involucran la convergencia de expresiones afines sobre el mismo objeto semántico:

Tabla 2.9

Patrones de combinaciones que involucran al esquema conceptual [[cálculo] [aproximativo]]

Combinaciones y objeto semántico evaluado
[(futuro epistémico / calculo / deber) [[como] [CÁLCULO] [más o menos]]]
[futuro epistémico [[como] [CÁLCULO]]]
[futuro epistémico / condicional [[(unos) [CÁLCULO] [más o menos]]]
[[unos] [CÁLCULO] [más o menos]]
[[como] [CÁLCULO] [por ahí]]
[[más o menos] [CÁLCULO] [más o menos]]
[creo [[CÁLCULO] [algo así]]]
[[como] [CÁLCULO] [no sé]]

Es imprescindible advertir que, en lo referido a la combinación de aproximativos, Channell (1994) sostiene que “lo que sucede cuando se agregan dos o tres [aproximativos] es que la lectura es aun más vaga” (Channell, 1994, p. 69; mi traducción). Desde la perspectiva que surge del tratamiento de los datos del presente trabajo, sin embargo, el aumento de la vaguedad expresada no es el efecto que se genera con absolutamente todos los casos de combinaciones. Hay fundamentos para sostener que cada forma que se combina en estos patrones más o menos fijos es una indicación del hecho de que el hablante va calibrando paulatinamente en su actividad discursiva las referencias que les ofrece a sus interlocutores.

2.10.1 Combinaciones que evalúan un mismo cálculo.

El aproximativo *más o menos*, el más frecuente y prototípico en mi corpus, participa en la mayoría de las combinaciones con otras formas. Esto parece deberse a la libertad distribucional de la que goza, pudiendo preceder a otro aproximativo con una posición fija como lo hacen las expresiones *unos* y *como*, o aparecer después de la expresión de cálculo.

El siguiente texto nos permite observar las expresiones *como* y *más o menos* ocurriendo conjuntamente, en una instancia de un patrón que con el uso parece haberse fijado (en el corpus ocurre en 17 ocasiones). Aquí la testigo, hermana de uno de los sospechosos prófugos, comienza su testimonio:

Texto 2.16

Juez Nino Matto: Lo conoce a través de su hermano. ¿Qué sabe del hecho que se ventila en esta sala?

((turnos omitidos))

Juez Nino Matto: Bué. La escuchamos.

Irma Castillo: (Al día:) que sucedió el hecho, e: ya hacía **como un mes más o menos** que no lo veía a mi hermano, yo antes no lo conocía al señor (.) Bernal.

Lo conocí (.) e: en el velorio del suegro de mi hermano. Ahí estaban ahí me lo presentó,

Observamos que la mujer interrogada evalúa como imprecisa la cantidad expresada por *un mes* mediante *como* y *más o menos*. Estas dos expresiones son compatibles y convergen en una combinación armónica que expresa de manera redundante la aproximación a una cantidad. Se podría postular a *como* como evaluador de [[cálculo] [*más o menos*]] o a *más o menos* como evaluador pospuesto de [[*como*] [cálculo]]. Sin embargo, postulo la construcción [[*como*] [cálculo] [*más o menos*]], dado que, por su alta frecuencia, es un apareamiento relativamente estable de una construcción que tiene como formas fijas un par de expresiones redundantes (*como* y *más o menos*) con el significado de aproximación y la función de indicar que un cálculo es estimativo.

En el texto a continuación, observamos otra combinación de expresiones afines, *más o menos* y *unas*, cuyo efecto evaluativo converge sobre la cantidad de elementos designada por el sintagma cuantificado. Aquí el fiscal de cámara le solicita a la testigo una descripción del ciber bar en el que supuestamente los acusados intentaron esconder las armas con las que perpetraron el delito:

Texto 2.17

Fiscal Marco Altamira: ¿Cómo es el ciber?

Lucía Domínguez: ¿Cómo es?

Fiscal Marco Altamira: Sí.

Lorena Luna: O sea: (¿por afuera?)

Fiscal Marco Altamira: Sí.

Lorena Luna: E: es un cuadrado, ((inaudible)) y tenés **más o menos unas nueve máquinas**.

Fiscal Marco Altamira: Nueve máquinas. ¿Tenía un cartel, algo indicativo, un:?:

Como parte de su descripción, la mujer interrogada se refiere a la cantidad de computadoras disponibles en dicho ciber bar, pero indica mediante la construcción [[*más o menos*] [*unas* cantidad]] que la cantidad de nueve no es precisa. Aquí concurren dos indicaciones de aproximación que expresan el significado de aproximación de manera redundante: el artículo indefinido *unas* y el aproximativo *más o menos* que tiene alcance sobre todo el sintagma nominal.

En el caso que sigue, luego de tomarle juramento de ley al testigo, el juez da comienzo al interrogatorio de Hugo solicitándole a este que relate lo que sabe del hecho:

Texto 2.18

Juez Daniel Viña: Sí, todo lo que sepa, lo más detalladamente posible que haga (.) recurso a su memoria para ser lo más preciso en los horarios, personas y situaciones que usted vivió.

Hugo Roca: **Tipo:: cinco:: seis de la tarde máØ o menoØ** (.) estábamoØ sentadoØ con- con un grupo de changoØ amigoØ míoØ, y::

Juez Daniel Ferrer Vieyra: Vaya dando los nombres.

En su emisión el sujeto comienza ofreciendo información que permite situar las acciones que está a punto de relatar: momento del día (*cinco:: seis de la tarde*), acción que se estaba desarrollando (*estábamos sentado*), personas involucradas (*un grupo de changoØ* [muchachos] *amigoØ míoØ*). Para la ubicación temporal de los hechos, la referencia que se ofrece comprende los posibles puntos temporales en los que pueden haber tenido lugar los acontecimientos que el sujeto está por relatar. Ofrecer un rango de horas es en sí una manifestación de la falta de precisión en el cálculo. Además, como ya hemos notado para otros casos, los límites inferior (*cinco*) y superior (*seis*) de ese rango son “números redondos”, en este caso en particular, horas “en punto”, lo que revela que los límites de la referencia no son exactos. Interesa notar en este caso que concurren dos expresiones que expresan la falta de precisión del cálculo temporal: *tipo*

y *más o menos*, que evalúan el mismo cálculo de tiempo como impreciso de manera redundante.

A pesar de ser imprecisa, la referencia temporal no deja de ser adecuada desde el punto de vista pragmático puesto que le permite a los interlocutores identificar el momento del día en el que ocurrieron los hechos, a saber, después del horario de trabajo típico de quienes realizan trabajos como el del testigo (quien declaró ser peón de carga), y en el que es común que personas de su grupo social se reúnan en un espacio público a ingerir bebidas y charlar.

2.10.2 Concurrencia en serie.

Además de observar la concurrencia de formas compatibles que evalúan un mismo cálculo como aproximado, en el corpus constatamos que el significado de aproximación se puede manifestar mediante recursos que ocurren en una secuencia en la misma emisión, como en el siguiente texto:

Texto 2.19

Fiscal Aldo Novoa: ¿Con quién (.) vio el: (.) quién estaba con usted cuando ocurrió el hecho?

Walter Sala: E: Miguel.

Fiscal Aldo Novoa: Miguel (.) Ustedes no se metieron en eso.

Salgado: No podíamos defenderlo si eran un montón por eso no se podía meterse.

Fiscal Aldo Novoa: ¿Cuántos eran los que atacaban?

Walter Sala: **Má** ~~o~~ **meno** ~~e:~~ cinco o sei le pegaban a uno y **como** cinco sei le pegaban al otro (.) al hermano.

En este caso, *más o menos* participa en una construcción en la que evalúa una cantidad de miembros de un conjunto (*cinco o seis le pegaban a uno*) y la expresión *como* participa en otra construcción en la que evalúa otra cantidad de miembros de otro conjunto. El sujeto expresa imprecisión respecto de las cantidades en dos

construcciones distintas con significados afines, [[*más o menos*] [cantidad]] y [[*como*] [cantidad]]. En ambas construcciones observamos que Walter nombra dos cantidades, *cinco (o) seis*, lo cual constituye otra manifestación de que el sujeto está calibrando su referencia a una cantidad que presenta como inexacta.

En el texto 2.9 del apartado 2.6.4 que reproduzco nuevamente aquí abajo, podemos detectar que ocurren en secuencia las instancias de las construcciones [[*como*] [tiempo]] y [[*tipo*] [tiempo]]:

Texto 2.9

Vocal Daniel Viña: ¿Ya Øtaba durmiendo?

Pablo Natale: Sí. **Como a las tres, tipo (.) tres cuatro. No me acuerdo.**

Aquí distintas formas participan de distintas construcciones evaluando cada una distintas referencias temporales. Sin embargo, cada cálculo temporal evaluado como aproximado en la secuencia es una manifestación de cómo el sujeto va calibrando progresivamente la referencia temporal de su respuesta para que el interlocutor infiera, sobre la base del conocimiento compartido, que es “natural” que una persona se encuentre durmiendo alrededor de las horas nombradas.

2.10.3 Combinaciones con expresiones modales epistémicas.

Por último, consideremos la combinación de construcciones con significados afines en una misma emisión, pero que tienen diferentes alcances. Existe una afinidad semántica y funcional entre las construcciones con aproximativos hasta aquí descritas y las diversas manifestaciones de actitud epistémica, como los verbos auxiliares modales, las cláusulas de procesos mentales epistémicos y el futuro de conjetura (que también denominaré “futuro epistémico”, especialmente en los esquemas de las construcciones). Si bien son compatibles y a veces concurren en una misma emisión,

conviene recordar la distinción entre estos dos tipos de expresiones: la construcción [[cálculo] [aproximativo]] afecta o modifica la vaguedad solamente de una parte del contenido proposicional, mientras que las expresiones de modalidad epistémica indican la actitud del hablante respecto del contenido proposicional. Es decir que estas dos tipos de expresiones tienen alcances diferentes. Por un lado, los aproximativos evalúan solo un elemento de la proposición (y pueden dar indicios sobre la actitud del hablante); por otro, las otras expresiones epistémicas tienen un alcance mayor indicando cuál es el grado de compromiso del hablante respecto de toda la proposición.

Las construcciones que nos interesan aparecen en el siguiente texto cuando fiscal interroga a la madre de un amigo de uno de los imputados sobre la hora de un encuentro de su hijo con el acusado.

Texto 2.20

Fiscal Carlos Fierro: Usted para ubicarme en los tiempos cuando dice que cuando se levanta su hijo se acerca a la verja: ((inaudible)) y lo chista a Chacón ¿se ve una casa desde otra?

Tere Camino: Sí.

Fiscal Carlos Fierro: ¿Y “ya voy para allá” le dice?

Tere Camino: Sí.

Fiscal Carlos Fierro: ¿Y eso a qué hora sería mediodía o más tarde?

Tere Camino: Y **habrá sido como a la una de la tarde.**

En primer lugar, notemos que en esta instancia de la construcción [[como] [tiempo]], la mujer interrogada nombra un punto en el tiempo, *la una de la tarde*, que funciona como un punto de referencia para establecer un intervalo indefinido en el que podría haber ocurrido el acontecimiento relatado. Aunque el rango de potenciales puntos en el tiempo no esté determinado, los interlocutores entienden que el suceso ocurrió en algún momento cercano al punto nombrado, por ejemplo, no mucho antes de las doce del mediodía ni mucho más tarde de las dos de la tarde. Aquí *como* tiene

alcance sobre un elemento del contenido proposicional, la hora. Por otro lado, el alcance de la evaluación del futuro (perfecto) epistémico en *habrá sido* se da sobre la proposición “ser a la una de la tarde”; con este recurso, la mujer interrogada presenta la proposición como una conjetura respecto de la cual adopta un grado medio de compromiso epistémico. En esta combinación de la construcción de valoración epistémica [[futuro epistémico] [proposición]] y la construcción aproximativa [[como] [tiempo]], las funciones de cada construcción gramatical son completamente compatibles.

En casos anteriores, ya hemos encontrado otros ejemplos de este tipo de combinación en los que las construcciones aproximativas se combinan con un verbo auxiliar modal epistémico (a) y una cláusula de proceso mental epistémico (b):

(a) *Yo sé que a mi casa fue temprano. Tiene que haber sido nueve nueve y media de la mañana:na por ahí.* (texto 2.8, apartado 2.6.3)

(b) *Creo que lo había sacado es- esa mañana, o el jueves a la mañana algo así.* (texto 2.10, apartado 2.6.5)

Dado que las construcciones involucradas tienen alcances diferentes, es posible plantear que cuando concurren, la construcción aproximativa cae dentro del alcance de la epistémica, como se representa mediante los corchetes en los siguientes esquemas:

[[futuro epistémico] [“ser” [[como] [cálculo]]]]

[[tener que] [“ser” [[cálculo] [por ahí]]]]

[[creo que] [“sacar” [[cálculo] [algo así]]]]

Éstas construcciones al converger forman un haz de recursos en el que cada una realiza un aporte semántico que es específico y a la vez compatible con el de la otra: la construcción con la expresión modal indica que la proposición es presentada no como un hecho absolutamente certero, mientras que la construcción en la que participa el aproximador indica que el cálculo no es exacto. Estos recursos que convergen expresan la orientación de los hablantes en una misma dirección: la de la indeterminación.

2.10.4 Concurrencias en emisiones contiguas.

Antes de finalizar el apartado sobre concurrencias de construcciones con significado aproximativo y pasar a considerar la dimensión interpersonal de estas construcciones, cabe señalar que las expresiones tratadas en este trabajo también se conjugan en emisiones contiguas de distintos productores, como había quedado de manifiesto en el texto 2.4 del apartado 2.5.3 que aquí reproduzco para facilitar la lectura:

Fragmento del texto 2.4

Juez Horacio Bustos: ¿Cuánto tiempo le demandó eso **máØ o menoØ**?

Juan Costa: **Y quince minutos, por ahí** (.) ØtuvimoØ ahí.

Como lo demuestra este texto, es indispensable observar la dinámica de la interacción verbal y la dirección que va tomando el discurso porque la emisión de un interlocutor puede inducir a que la emisión del siguiente interlocutor contenga indicaciones de aproximación. En el corpus, del total de instancias de aproximadores que se asocian a cálculos (N 320), el 23,75% (N 76) de ellos aparecen en intervenciones de quienes llevan adelante el interrogatorio (jueces, fiscales, querellantes, defensores), y el 76,25% (N 244) ocurre en contribuciones de los sujetos interrogados.

Como se ve en la siguiente tabla, la tendencia es que aproximadamente cada cuatro aproximativos producidos en una intervención de un sujeto interrogador, ocurra un aproximativo en la respuesta del sujeto interrogado.

Tabla 2.10

Ocurrencia de aproximativos en intervenciones de sujetos interrogados precedidas por intervenciones de sujetos interrogadores con aproximativos

Después de una intervención de sujeto interrogador con aproximativo	Proporción	Instancias
En la contribución del sujeto interrogado no ocurre un aproximativo	76,32%	58
En la contribución del sujeto interrogado sí ocurre un aproximativo	23,68%	18
TOTAL	100%	76

Esta proporción revela que la formulación de una pregunta con un aproximativo por parte del sujeto interrogador no determina el diseño de la respuesta del sujeto interrogado. Sin embargo, es necesario reconocer que, como parte del contexto, los aproximativos que ocurren en una pregunta tienen cierta influencia en la ocurrencia de otro aproximativo en la respuesta.

Al tomar en cuenta los dieciocho casos en lo que esto ocurre, notamos en las preguntas una prevalencia de *más o menos* con el 94,4% (N 17) de ocurrencias frente a 5,6% (N 1) de *como*. En las respuestas a estas preguntas, se constatan varios casos de combinaciones de aproximativos, entre los que hay 8 (ocho) instancias de *más o menos*, 8 (ocho) de *como* y 6 (seis) de *por ahí*. El hecho de que el aproximativo que surge en la respuesta no sea el mismo que ocurrió en la pregunta, como en el ejemplo a

continuación, señala que el sujeto interrogado adapta su emisión al tipo de información (aproximada) que se espera, no a la expresión aproximativa empleada en la pregunta.

Texto 2.21

Fiscal José Dellavédova: ¿Y eso era **más o menos** qué hora?

Jorge Atami: Y:: fue:: (..) al ratito que vino mi padastro.

Fiscal José Dellavédova: ¿**Más o menos**?

Jorge Atami: Mi padastro vino **como a la:: (..) ocho y cuarto habrá venido.**

Fiscal José Dellavédova: A ha.

Jorge Atami: **Por ahí.**

Las diversas construcciones mediante las que se evalúan cálculos como aproximados son recursos gramaticales que le permiten al sujeto que responde ajustar su enunciado para satisfacer los requerimientos que establece la pregunta producida por su interlocutor, es decir para adaptar su enunciado a las influencias contextuales.

2.11 La dimensión interpersonal y el terreno común

La gramaticalización de las formas descritas además de haber involucrado su subjetivización (han adquirido la capacidad de expresar una evaluación del hablante respecto de los cálculos que ofrece), ha involucrado la adquisición de significados intersubjetivos. Esto se debe a que su empleo como aproximativos constituye una manifestación de que el hablante tiene en cuenta a su interlocutor. Observando el empleo de estas construcciones en interacciones concretas, es posible advertir que funcionan como instrucciones que el sujeto les da a sus interlocutores para que no interpreten la magnitud nombrada de manera literal, sino como una referencia estimativa pero que puede resultar adecuada y pertinente. El funcionamiento de estas construcciones no se agota en la evaluación del cálculo de una magnitud como aproximado, sino que además, en el plano interpersonal, al guiar la interpretación en

este sentido, revelan cómo el sujeto adapta su enunciado a las expectativas *vis-á-vis* los interlocutores y la situación comunicativa.

Autores como Powell (1985), Jucker et al. (2003), Cotterill (2007), Bazzanella (2011), entre otros, tienen en cuenta la dimensión interaccional del empleo de estas expresiones y argumentan que a veces la expresión de vaguedad puede ser más eficiente para guiar a los interlocutores para que realicen las inferencias deseadas sobre la base del terreno común.

Parte de ese terreno común entre los interlocutores lo constituyen los puntos de referencias cognitivos que son designados por los “números redondos”. Estos son referencias que los hablantes asumen que sus interlocutores pueden ubicar e interpretar con facilidad. Estos puntos de referencia cognitivos son parte del conocimiento cultural compartido por los miembros de una misma comunidad porque derivan de experiencias compartidas en la cultura, como por ejemplo la experiencia de medir el tiempo del día en veinticuatro ciclos de sesenta minutos, o de medir las distancias dentro de la ciudad en cuadras o calles.

Además, parte del terreno común es el supuesto de que un sujeto no expresa siempre exactitud en su cálculo cuando designa, por ejemplo, un punto en el tiempo como el momento en el que ocurrió un suceso, ya que solo algunas acciones o hechos tienen un horario exacto pautado para su realización.

Las construcciones mediante las que se evalúan los cálculos como imprecisos suponen la existencia de un terreno común entre los interlocutores. El sujeto apela a ese conocimiento compartido con sus interlocutores para que estos infieran lo pertinente a partir de la información brindada. Estas expresiones son una manifestación de que el sujeto usuario de estas expresiones asume que su interlocutor tiene los elementos (condiciones contextuales, experiencias, conocimientos, etc.) para derivar inferencias y

considerar el cálculo brindado como una aproximación que le permite construir una representación mental de los hechos.

Desde el punto de vista pragmático, la presentación de una cuantificación o una locación temporal o espacial como imprecisas no suponen un problema para que el interlocutor pueda interpretar la información. Estas construcciones orientan la interpretación hacia una “zona” de una escala o de un continuo numérico que como referencia puede resultar suficientemente adecuado para la negociación de los significados en la interacción.

Reflexionar aquí sobre la dimensión interpersonal y el rol del terreno común en el empleo de estas formas es pertinente ya que, como veremos en el siguiente capítulo, la lógica subyacente a la evaluación de cálculos como aproximados también se aplica a la evaluación de las categorías.

2.12 Síntesis de los hallazgos

Mediante las construcciones gramaticales descriptas en este capítulo, los sujetos indican aproximación respecto de los cálculos que realizan de distintos tipos de nociones. Las expresiones aproximativas que participan del esquema construccional [[cálculo] [aproximativo]] tienen alcance sobre el sintagma que expresa el resultado del cálculo. En este capítulo, identifiqué subcategorías de cálculos según el objeto del cálculo: cálculos de tiempo, de cantidad, de distancia, de tamaño y de velocidad. Además, en este capítulo di cuenta de la función de *por ahí* como expresión de frecuencia ocasional en la construcción [[por ahí] [actividad]] cuenta del funcionamiento. Para cada subcategoría describí los efectos de los aproximativos en la interpretación de la referencia numérica, temporal o espacial.

En general, estas construcciones gramaticales les permiten a los hablantes indicar que tanto en la tarea discursiva de relatar como en la de describir, intentan calibrar las referencias a cantidades, las referencias temporales de los momentos o períodos en los que ocurren las acciones o su frecuencia, y las descripciones de las dimensiones de objetos y distancias.

Una visión que toma en cuenta, además del significado conceptual de las construcciones, su ocurrencia en interacciones concretas permite notar que estas expresiones funcionan como instrucciones que el sujeto les da a sus interlocutores para que no interpreten la magnitud nombrada de manera literal, sino como una referencia estimativa pero que puede resultar adecuada y pertinente dadas las condiciones de la continua comunicación cara a cara. Esto no implica aseverar que la referencia es de hecho adecuada a las metas de la comunicación que está teniendo lugar sino que se matiza la exactitud y se indica qué es lo que se está en condiciones de comunicar. El funcionamiento de este conjunto de expresiones no se agota en la evaluación de la cantidad o del tiempo como aproximado, sino que además, en el plano interpersonal, al guiar la interpretación de este modo, revelan la adaptación del enunciado a las expectativas *vis-á-vis* los interlocutores y la situación comunicativa.

Esta orientación hacia las expectativas del interlocutor se pone de manifiesto, por ejemplo, a través del hecho de que construcciones aproximativas en el enunciado de un interlocutor pueden surgir como respuesta a un estímulo (una pregunta) que contiene otra construcción aproximativa.

Un aporte significativo de este trabajo, el cual surge de observar la gramática en el uso y no limitar la mirada analítica al significado léxico de las formas, es la identificación de patrones relativamente estables de combinaciones de aproximativos que afectan de manera redundante un mismo objeto semántico, como:

[[como] [CÁLCULO] [más o menos]]

[[(unos)] [CÁLCULO] [más o menos]]

[[como] [CÁLCULO] [por ahí]]

Además, se constató la combinación de construcciones de significados aproximativos con construcciones de significados epistémicos como el futuro de conjetura, los auxiliares modales epistémicos (e.g. *tener que*) y las cláusulas de procesos mentales (e.g. *creo*). En estas combinaciones, la convergencia de construcciones en la que los modificadores tienen de distintos alcances pero significados compatibles no necesariamente significa un aumento en el nivel de imprecisión que se expresa; sin embargo, tal acumulación de construcciones con significados afines sí permiten manifestar un *leit motiv* actitudinal de falta de certeza que recorre el segmento del texto.

Asimismo, se hizo evidente que las formas que funcionan como aproximativos en las construcciones gramaticales estudiadas son formas que se han gramaticalizado, lo que ha significado que han perdido parte del significado léxico original y han adquirido un significado evaluativo vinculado a ese significado precursor. Además de nuevas funciones gramaticales, estas formas han adquirido significados subjetivos e intersubjetivos ya que, en sus nuevos empleos, permiten indicar la actitud del hablante respecto de parte de lo que dice y la orientación hacia su interlocutor.

En el próximo capítulo notaremos cómo los mismos recursos que se aplican a la evaluación de los cálculos como imprecisos se aplican a la evaluación de las categorías; esto nos conducirá a reflexionar sobre el vínculo conceptual que hay entre los resultados de las tareas de calcular y categorizar.

CAPÍTULO TRES: La evaluación de las categorías

3.1 La problemática de la categorización

Desde la perspectiva de las corrientes cognitivistas, las expresiones lingüísticas reflejan estructuras o esquemas cognitivos; por ejemplo, al emplearse un sustantivo para referirse a una entidad concreta, a esta se le asigna membresía a una categoría cognitiva y con un adjetivo, se asigna la entidad denotada por el sintagma nominal a un conjunto más específico de entidades; es decir, se subcategoriza la entidad denotada por el sintagma nominal (Delbecque, 2008). Sin embargo, pueden existir discrepancias entre la entidad a la que se refiere un hablante y la categoría conceptual denotada por la expresión lingüística seleccionada por el hablante para representar el contenido (Andersen, 2000; Jucker et al., 2003).

En este capítulo abordo la tarea comunicativa de asignar los referentes del discurso a categorías conceptuales y exploro cómo los sujetos le indican a sus interlocutores que el referente no calza con precisión en una categoría, o que una categoría es vaga y elusiva. Del conjunto de recursos lexicogramaticales explotados por los sujetos para este fin, me concentro en la construcción gramatical [[categoría] [aproximativo]], en la que el rol de aproximativo puede ser desempeñado por *así, algo así, más o menos y por ahí*, o la variante [[aproximativo] [categoría]] en la que el aproximativo puede ser *medio, como o tipo*. (De aquí en adelante, emplearé [[categoría] [aproximativo]] como esquema construccional genérico que cubre las dos opciones).

El argumento central es que el fenómeno de la expresión de aproximación respecto de una categoría constituye una manifestación de que el sujeto tiene en cuenta a sus interlocutores al darles advertencias de que no deben interpretar literalmente o en

sentido estricto sus palabras. Dado que un apartado del capítulo precedente fue dedicado a los vínculos semánticos que existen entre los significados no evaluativos de estas formas y los significados aproximativos, este capítulo parte de una reseña sucinta.

3.2 La discrepancia entre referente y la categoría asignada

No siempre se da una correspondencia exacta o un calce perfecto entre el contenido conceptual que un sujeto quiere comunicar y la expresión lingüística que emplea para representar dicho contenido. En tales casos, los sujetos pueden recurrir a la construcción [[categoría] [aproximativo]] con significado de vaguedad. Las razones por las que ocurren tales discrepancias pueden ser múltiples. Por ejemplo, el sujeto puede no tener en su repertorio el ítem léxico que denota la entidad de la que habla, o la entidad puede ser difícil de definir debido a que es un miembro no prototípico de una categoría, o la categoría en sí puede tener límites difusos y el concepto ser inasible, o el sujeto puede tener un recuerdo impreciso (Bazzanella, 2011 incluye motivaciones psicológicas, lingüísticas y estratégicas entre las razones para expresar indeterminación).

Sin embargo, al tener acceso solo a textos naturales producidos espontáneamente por los sujetos (y no a datos provenientes de la introspección de cada sujeto), es imposible determinar qué motiva cada ocurrencia de la construcción [[categoría] [aproximativo]]. Los datos del corpus rara vez revelan las motivaciones de los sujetos para expresar imprecisión. Las construcciones que estudio no indican por sí solas si la discrepancia entre el referente y la categoría denotada por la expresión lingüística se debe a una categorización indeterminada o solo a una formulación imprecisa; no obstante, señalaré aquellos casos en los que un comentario metalingüístico en el cotexto más o menos inmediato ofrezca evidencia específica sobre el motivo de la discrepancia.

De todos modos, y en concordancia con lo argumentado por Channell (1985, 1994), para los interlocutores resulta irrelevante cuál es la verdadera razón por la que se emplea la construcción [[categoría] [aproximativo]] (por ejemplo, puede haber una búsqueda explícita de la categoría más adecuada, no se posee la palabra justa para una categoría, la categoría es vaga, etc.). Lo que sí interesa es que la categorización de una entidad es siempre evaluada como aproximada por el hablante, y la categoría que se presenta como vaga resulta, desde el punto de vista pragmático, suficientemente pertinente y adecuada.

3.3 Objetos de la categorización

En este trabajo, identifiqué cinco clases de objetos semánticos que son objeto de la tarea de categorizar que llevan adelante los sujetos. Predominantemente, en el corpus los sujetos evalúan como imprecisas (1) actividades, (2) entidades, (3) entidades según sus propiedades y estados, (4) instancias de discurso referido y (5) el grado de familiaridad con otras personas. La siguiente tabla refleja las proporciones en las que la categorización de estos objetos semánticos aparece evaluada como aproximada en el corpus.

Tabla 3.1

Proporción de objetos semánticos evaluados en la construcción [[categoría] [aproximativo]]

Objeto semántico evaluado	Proporción	Instancias
actividad	45,28%	115
propiedad / estado	33,07%	84
entidad	8,28%	21
discurso representado	7,08%	18
grado de familiaridad	6,29%	16
TOTAL	100%	254

Los objetos semánticos más frecuentemente evaluados en el corpus, las actividades, incluyen acciones puntuales, actividades habituales, acontecimientos que se repiten, etc., que se realizan o se realizaron en el pasado. Por otro lado, las entidades incluyen objetos y personas; al emplear un sustantivo para referirse a una entidad, esta entidad es asignada a la categoría denotada por tal sustantivo. Además, las entidades pueden ser (sub)categorizadas sobre la base de alguna propiedad o estado denotado por adjetivos o participios. Las instancias de discurso representado también son objeto de la evaluación de aproximación, ya que sobre ellas se indica que no son citas textuales que reproducen palabra por palabra los textos originales. El tratamiento de este asunto en este capítulo se justifica por la existencia de un vínculo entre la categorización de una entidad y la interpretación de que una cita (entidad discursiva) se asigna a una categoría de cosas que se dicen. Por último, se incluye el objeto “grado de familiaridad” (Carranza y Martínez R., 2012; en prensa), que se refiere al tipo de relación que existe entre dos personas; como la palabra “grado” sugiere, no hay categorías discretas que permitan clasificar las relaciones interpersonales. Mediante el empleo de frases hechas como “conocer de vista” o “conocer del barrio” en conjunción con un aproximativo, los sujetos expresan indeterminación respecto del conocimiento que tienen de otros.

3.4 La evaluación de las actividades

Aquí empleo el término “actividad” como un término genérico para referirme a los sucesos que ocurren o a las acciones que alguien lleva a cabo, y que son denotadas por predicados verbales. El verbo que un sujeto escoja para denotar una acción (e.g. “preguntar”) implicará la asignación de esa acción a la categoría de acción designada. La siguiente tabla muestra cuál es la proporción en la que las expresiones aproximativas

halladas en el corpus participan en calidad de modificador en la construcción gramatical [[actividad] [aproximativo]] (o en su variante con el orden inverso de los elementos).

Tabla 3.2

Proporción de las expresiones aproximativas que participan en la construcción [[actividad] [aproximativo]]

Formas que evalúan actividades	Proporción	Instancias
<i>así</i>	80,00%	92
<i>más o menos</i>	15,65%	18
<i>como</i>	2,61%	3
<i>medio / -a / -as</i>	1,74%	2
TOTAL	100%	115

La gran cantidad de ocurrencias de *así* se debe, en parte, a que un solo sujeto, Mario García, produce 28 de las 92 ocurrencias en esta construcción (i.e. el 30% de las instancias). Sin embargo, si del recuento se eliminaran las instancias producidas por ese sujeto, *así* seguiría siendo la forma más empleada en esta construcción.

Tabla 3.3

Proporción de las expresiones aproximativas que participan en la construcción [[actividad] [aproximativo]], sin contabilizar las instancias en el habla de Mario García

Formas que evalúan actividades	Proporción	Instancias
<i>así</i>	73,56%	64
<i>más o menos</i>	20,69%	18
<i>como</i>	3,45%	3
<i>medio / -a / -as</i>	2,30%	2
TOTAL	100%	87

La alta frecuencia de *así* parece deberse al hecho de que conserva su versátil capacidad de deíctico para señalar aquello que está presente en un campo de referencia al que los interlocutores tienen acceso. Además, como veremos más adelante, por su naturaleza adverbial puede indicar imprecisión respecto de actividades, propiedades y, en pocas ocasiones, entidades.

3.4.1 *Así* y la evaluación de las actividades.

En su empleo aproximativo, *así* se caracteriza por exhibir rasgos prosódicos distintos de los que típicamente tiene en otros empleos. En la construcción [[actividad] [*así*]], no es prominente, tiene timbre grave y volumen bajo. En esta sección encaro el desafío de dar cuenta de una construcción, [[actividad] [*así*]], cuyo empleo recurrente parece ser típico del grupo con nivel socioeducativo más bajo en la variedad local del español. En esta construcción, *así* no es una forma vacua usada de manera automatizada como una “muletilla”, sino que revela un patrón que resulta interpretable.

En el corpus, la forma *así* participa de esta construcción evaluando predicados que se refieren principalmente a dos tipos diferentes de acciones: por un lado, aquellas caracterizadas por tener un rasgo aspectual de atelicidad (generalmente marcado por el aspecto imperfecto del verbo) porque involucran una iteración indefinida; por otro lado, acciones materiales que son presentadas como puntuales, y que forman parte de la secuencia de acontecimientos narrados.

3.4.1.1 *Así* y las actividades atélicas.

En un conjunto de ocurrencias de la construcción [[actividad] [*así*]], *así* evalúa actividades iterativas y por ende, de aspecto atélico. Estas actividades son además de un nivel de jerarquización conceptual genérico, poco específico. Mediante esta construcción, los sujetos indican que la formulación que ofrecen es poco definida. Por

ejemplo, en el fragmento que se presenta a continuación, el sujeto explica que su hijastro, el imputado, no tiene muchos amigos porque cuando no tiene un trabajo estable, realiza “changas” o trabajos informales:

Texto 3.1

Fiscal José Dellavédova: ¿Quiénes son las amistades?

Juan Costa: Y tiene pocas amistades él porque no: (..) Él como no- cuando no tiene trabajo, sale a hacer changas así.

La forma *así* evalúa el predicado *hacer changas*, que es un hiperónimo de labores más específicas como cortar el pasto, podar arbustos, pintar, revocar paredes, etc. Ante la dificultad de describir con exactitud algo tan variable como los trabajos informales denominados “changas”, mediante esta instancia de la construcción [[actividad] [*así*]], el hablante indica que la formulación que ofrece es una aproximación vaga a un conjunto de actividades.

Sin embargo, no todos los predicados que evalúa *así* son necesariamente hiperónimos de otros, como podemos comprobar en el siguiente caso. En una secuencia posterior, el interlocutor le solicita al testigo Juan que especifique a qué se refiere con *changas*, unos turnos más adelante, el mismo sujeto produce lo siguiente:

Texto 3.2

Fiscal José Dellavédova: ¿Y qué cha- qué tipo de changas hace?

Juan Costa: Bueno, él corta *iuiø, *limpea así.

(.. ..)

Fiscal José Dellavédova: Ah a (..) Corta los yuyos.

Juan Costa: Corta los *iuiø, *aiuda a limpiar.

Fiscal José Dellavédova: Y (..) ¿usted tiene chicos también?

Las actividades nombradas en esta ocasión, *corta yuyos* y *limpia*, son hipónimos de “changas”. Sin embargo, son presentadas por el sujeto nuevamente como una aproximación a la clase de trabajo que realiza su hijastro. El sujeto solo nombra a un par

de miembros de la categoría más amplia, *hacer changas*, asumiendo que su interlocutor podrá identificar la categoría a la que se refiere: la de los trabajos manuales, domésticos y que se pagan informalmente. La presencia de *así* se puede explicar como una advertencia que el hablante le da al interlocutor de que su formulación no es suficientemente precisa, pero es lo más preciso que puede ofrecer en ese momento de la interacción.

Como ya he señalado, en esta construcción los predicados evaluados por *así* no son acciones discretas sino que se repiten sin una frecuencia específica ni un límite temporal definido. Algunos casos del corpus que permiten ilustrar esto son:

(a) ((*el imputado*)) *sabía ir a la casa de los hermano* *así a comé*

(b) *él se alteraba un poco así, sí, cuando le hacíamos bromas*

En cada uno de estos ejemplos, el rasgo aspectual “indefinido” de la actividad viene indicado por una indicación gramatical en el sintagma verbal, como el auxiliar “saber” o tiempos verbales imperfectos, o por el rasgo plural del complemento del verbo, como en *hacer changas* (como ya vimos en el ejemplo 3.1). Observamos aquí una relación de concurrencia entre significados afines: el rasgo aspectual no delimitado de la actividad y la evaluación de la actividad como imprecisa. Ambos conducen a ofrecer una imagen de la actividad como indeterminada y difícil de definir con exactitud. Ahora consideremos el siguiente texto en el que el fiscal interroga al hermanastro del imputado acerca de sus amistades:

Texto 3.3

Fiscal José Dellavédova: Bueno, sí pero ¿quiénes [eran ((los amigos de su hermano))?

Jorge Atami: [Por ahí de de de::l (.) del sector (como dice usted).
 Fiscal José Dellavédova: Del sector, de ahí [del
 Jorge Atami: [Del sector de ahí. (.) BuéØ se juntaba con un:: chico que se *iama Franco pero:: no no naØa que véØ.
 Fiscal José Dellavédova: M::
 Jorge Atami: Y:: se van a jugáØ al *fulbo así.

En este caso, la presencia de *así* indica que se debe tomar la formulación *se van a jugáØ al fulbo* como un acercamiento a la idea completa, como una instancia o miembro de una categoría, que resulta suficiente para aludir a una clase de actividad: legal, diurna, inofensiva. Se observa además la concurrencia y la compatibilidad de *así* con el marcador del discurso *Y::*, el cual, precediendo respuestas y con prolongación de la sílaba, se orienta a las expectativas racionales de informatividad de la Máxima de Cantidad (Carranza, 1998) puesto que señala que la información que se brinda no es exhaustiva. En esta emisión, tanto *así* como el marcador del discurso *Y::* indican redundantemente que la actividad nombrada (*se van a jugáØ al fulbo*) es suficiente para evocar el conjunto o categoría al que se refiere el sujeto.

Este empleo de *así* en la construcción [[actividad atética] [*así*]] deriva de su empleo más básico como deíctico, en el que su función es la de señalar “una manera de ser” interpretable a partir de información contextual (Delbecque y Di Tullio, 2007, p. 58). El deíctico *así* tiene la función de orientar al interlocutor hacia el terreno común para que identifique la clase de actividades a las que se refiere el sujeto. Visto de otra manera, *así* es una manifestación de que el sujeto asume que su interlocutor será capaz de inferir el tipo de actividad del que habla sobre la base de los conocimientos que comparten. En este empleo, *así* se ha subjetivizado, es decir, ha adquirido rasgos de significados subjetivos porque participa en esta construcción como un indicador de la actitud del hablante respecto de parte de lo que dice.

3.4.1.2 Así y las actividades télicas.

A diferencia de las acciones descritas en el apartado anterior, las que veremos aquí son acciones puntuales, delimitadas, concebidas como un todo con principio y final. Estas acciones participan de la construcción [[acción télica] [*así*]] en las que *así* funciona como aproximativo. Esta construcción tiende a ocurrir cuando la tarea discursiva en la que está involucrado el sujeto es, principalmente, la de narrar. En los textos que siguen, podremos observar cómo la construcción [[acción télica] [*así*]] indica que lo ofrecido por el sujeto es una descripción aproximada de la acción material que ocurrió en el pasado. Las acciones delimitadas involucran fundamentalmente movimiento en el espacio, como se ilustra en el siguiente caso:

Texto 3.4

Fiscal José Dellavédova: Aha. Bien. (... ..) ¿Y después de que los vio cruzar, pasaron por adelante suyo, a dónde- para dónde se dirigieron?

Manuel Sainz: Y se cruzaron toda la *caie así, y doblaron en la esquina hacia la derecha.

El interlocutor le solicita al sujeto, Manuel, que especifique la dirección en la que se movieron los sospechosos cuando los vio pasar por la calle, supuestamente escapando de la escena del crimen. El sujeto presenta dos acciones en una secuencia: *se cruzaron toda la calle y doblaron en la esquina hacia la derecha*. La primera de estas dos acciones participa como modificado en la construcción [[acción télica (de movimiento)] [*así*]], en la que el pretérito perfecto simple, como sabemos, indica que la acción se presenta como iniciada y terminada en el pasado; el significado de completitud de la acción está también indicado por el cuantificador *toda* en el complemento del verbo *toda la calle*. El sujeto no suspende el avance del relato para brindar detalles sobre la manera en que se llevó a cabo esa primera acción narrada, sino

que mediante la construcción con el deíctico *así*, el sujeto alude al terreno común evocando la manera típica en que se realiza esa acción en una fuga. Ofrece una descripción abreviada de la acción y avanza hacia la acción que importa y que constituye la información pertinente a lo que se preguntó en *¿Para dónde se dirigieron?: doblaron en la esquina hacia la derecha.*

El análisis del texto precedente sugiere que la función de *así* en la construcción [[acción télica] [así]] no se agota en la evaluación local de una acción, sino que tiene una aplicación más global en la organización de la información que se brinda. Otros casos del corpus pertenecientes a distintos sujetos, como los breves que aparecen a continuación, presentan una secuencia similar.

Texto 3.4

Fiscal Carlos Fierro: Relátenos lo que usted vio y escuchó.

Nancy Gómez: ((turno empezado)). EntonceØ los chicoØ *iegaron, ((inaudible)) “que lo voy a matáØ, que lo voy a matáØ al ((inaudible)) Juan y a su familia”. EntonceØ cuando se dan vuelta así para irse, sacaron un arma. Y despuéØ al instante, iegaron otro chico máØ que fueron los que (le habían tirado) a Juan Manzano en un ((inaudible)).

Texto 3.5

Juez Daniel Viña: Sigamos ordenadamente.

Ángel Cuello: Está con él, se siente el tiro así, y ahí se levanta y sale corriendo, el hermano, al au::to

En estas narraciones, las acciones que ocurren modificadas por *así* aparecen en primer lugar en la secuencia y luego se pasa a la acción importante: en 3.4, *se dan vuelta así* → *sacaron un arma*; en 3.5, *se siente el tiro así* → *se levanta y sale corriendo el hermano*. Es decir, la construcción [[acción télica] [*así*]] parece ser un recurso que le permite al sujeto presentar la descripción de una acción de manera sinóptica, como parte del trasfondo común (de ahí su ocurrencia en una cláusula subordinada en 3.4) y antes de avanzar con el desarrollo de la acción.

Por último, antes de pasar al siguiente apartado, consideremos un ejemplo que resulta interesante porque pertenece a Mario García, el sujeto que produce más instancias de la construcción [[acción télica] [así]] (30%; N 28). A pesar de la abundancia de dicha construcción en su habla, *así* no puede considerarse una “muletilla” de relleno. Los patrones encontrados en el habla de otros sujetos son los que también aparecen en su habla pero con una frecuencia más alta. En el siguiente fragmento que es parte de un relato más extenso, es posible observar varias instancias de [[acción télica] [así]] concurriendo en una secuencia. El sujeto que narra fue testigo presencial de un ataque callejero que sufrieron sus familiares y amigos:

Texto 3.7

Fiscal Aldo Novoa: ¿Quiénes se arriman a Gabriel y le pegan?

Mario García: Se arriman al ((inaudible)) un montón.

No le puedo decir cómo se *iaman ni (quiénes) se arrimaron.

Se arrimaron así (.) un montón.

¿Cómo se *iama? y ahí saltó mi primo que a ese fue al que le pegaron, al- al José. Bueno el José, que decía: “Mono le-” bueno ((inaudible)) le decimoØ así “Mono levántate Mono levántate” le decía.

Y cuando- y cuando vio que se le venía uno, se le venía uno así, agarra el:

José, y se para así, se quiere parar así, y el otro agarra y le pega un trompadón.

Cuando le pega el trompadón,* ió veo que cae.

Como en los ejemplos precedentes, *así* aparece evaluando acciones puntuales que describen movimiento, ya sea desplazamiento en el espacio como *se arrimaron así*, *se le venía uno así* o movimiento del cuerpo como en *se para así*. Lo que es necesario destacar aquí es que estas instancias de la construcción [[acción télica] [así]] ocurren como parte de una secuencia de acciones, precediendo a otras para las que sirven de fondo. Por ejemplo, mediante *se arrimaron así*, una acción presupuesta en la pregunta del interlocutor, el sujeto no ofrece detalles sobre cómo los personajes realizan la acción (e.g. si “se arrimaron” de manera amenazante, agresiva, cuidadosa, rápida, con temor,

etc.) y avanza en el relato pasando a la acción pertinente: *Ahí saltó mi primo* (i.e. “en ese momento se involucró en la pelea mi primo José”). En la siguiente secuencia de acciones, las instancias de [[acción télica] [*así*]] (una de las cuales ocurre en una cláusula subordinada) parecen preparar el escenario para la última acción de la secuencia narrada, que es la que el sujeto destaca:

*Cuando vio que (...) se le venía uno así → José se para así, se quiere parar así
→ El otro le pega → Yo veo que ((José)) cae*

Las emisiones en las que ocurre [[acción télica] [*así*]] resultan lo suficientemente adecuadas para la tarea discursiva que realiza el sujeto, a saber, la descripción en el marco de una narración. En el plano interaccional, *así* da la indicación de que se remite al terreno común para que el interlocutor infiera, sobre la base del conocimiento compartido, cómo se movieron las personas involucradas en la pelea callejera. La construcción [[acción télica] [*así*]] apela al interlocutor para que reconozca la (sub)categoría de acción a la que se refiere el sujeto.

3.4.2 Medio y la evaluación de la acción.

Por último, considero una de las únicas dos instancias de la construcción [[*medio*] [actividad]] en el corpus. En este texto, el sujeto responde acerca de lo que hizo después de permanecer oculto por el temor que le causaron los disparos que terminaron con la vida de un vecino:

Texto 3.8

Juez Daniel Viña: Es decir pasaron unos minutos, usted sale, [(por calle Laboulaye) ((inaudible)) por la misma dirección,

Ángel Cuello:

[Sí ((inaudible))

Juez Daniel Viña: No va hacia el lugar [donde ((inaudible))

Ángel Cuello: [No, no. Salí **medio corriendo**

(digamoØ).

Juez Daniel Viña: Bien. ((inaudible)). Señor Fiscal, (puede tomar declaración)

Claramente en este caso, mediante [[*medio*] [actividad]] el sujeto da una advertencia a su interlocutor de que no logra categorizar su propia acción con precisión. La acción a la que se refiere no calza en la categoría de acción designada por “correr”, pero mediante *medio corriendo digamos* logra una descripción que se acerca a la zona de “correr”. Notemos en esta emisión, además, la presencia del marcador del discurso *digamos* en posición final de emisión, el cual señala el carácter de la participación o *footing* de coautor (Carranza, 2004) eludiendo parte de la responsabilidad por su emisión (Carranza, 1998). Concurren en esta emisión dos expresiones, *medio* y *digamoØ*, que resultan compatibles puesto que son manifestaciones de la actitud de cautela del testigo respecto de lo que se dice.

Este empleo de *medio* en la construcción [[*medio*] [acción]] deriva de su función más básica de adverbio que modifica propiedades (ver apartado 3.5.1 de este capítulo). Aplicado a la evaluación de una actividad, *medio* indica que una acción calza en una categoría hasta cierto punto pero no plenamente. En los dos casos del corpus, *medio* ocurre modificando al gerundio *corriendo*, por lo que cabe preguntarse si esta expresión tiende a aparecer con formas impersonales del verbo o formas conjugadas, y qué tipo de predicados admiten este tipo de evaluación (e.g. de movimiento, de percepción, de cognición, de estado, etc.). Dado que estos interrogantes no pueden ser profundizados con solo dos instancias de empleo, los dejo aquí planteados para una futura indagación.

3.4.3 *Más o menos* y los objetos de las actividades mentales y verbales.

Los datos del corpus revelan que además de participar en la construcción [[cálculo] [*más o menos*]] tratada en el capítulo anterior (apartados 2.5.1, 2.6.1, 2.7), el 9,28% (N 18) de instancias de *más o menos* ocurren asociadas a una actividad, predominantemente cognitiva (como “conocer”, “recordar”) o verbal (como “informar”, “definir”). Si bien el aproximativo no modifica el proceso mental o verbal denotado por el verbo, sino su objeto (e.g. lo conocido, lo informado), elijo considerar estas instancias como casos marginales de [[actividad] [aproximativo]] debido al fuerte vínculo entre el verbo y el objeto, su argumento interno, con el que forma el predicado. Observemos el siguiente caso en el que el fiscal comienza el interrogatorio de la testigo, sobrina de la víctima quien mantenía una relación de cercanía con ella. Notemos que aparecen instancias de dos construcciones diferentes con *más o menos* en la respuesta de Susana: en el primero caso, mediante [[*en mayo*] [*más o menos*]] evalúa una referencia temporal como aproximada (ya tratado en el apartado 2.6.1), y en el segundo, [[*más o menos*] [*sabíamos de la fiesta*]] evalúa la actividad mental designada por el predicado:

Texto 3.9

Fiscal Dante Alba: ((fragmento omitido)) Em: días antes, (.) ¿cuándo decidió su tía viajar? ¿Cuándo se tomó conocimiento de que había decidido viajar? ¿(Le) había comentado algo ella?

Susana Pérez: Bueno e: nosotros e: yo tenía en ese momento, mi tío enfermo de (.) cáncer. Yo ((inaudible)) con mi mamá nos veníamos continuamente al Hospital San Roque. En ma:yo más o menos, nosotros veníamos siempre. Salíamos del Hospital San Roque y nos ((inaudible)) a la casa de ella. Porque mi tío como estaba con diálisis- e no perdón, quimioterapia, lo- descansaba un rato, descansábamos en la casa de ella, y nos dirigíamos a Río CeballoØ. Así continuamente estábamos con ellos.

E: (.) **más o menos** (.) sabíamos de la fiesta, **no le puedo decir fecha de planes**, porque en este momento **no recuerdo**, sabíamos de la fiesta que se arm- que se hacía en Buenos Aires

Enfoquemos la atención en la segunda ocurrencia de *más o menos*, en la que lo evaluado es *sabíamos de la fiesta*. Como se puede observar en el cotexto inmediato, existe información acerca de los planes de la víctima que sí es conocida para Susana (que la fiesta estaba planeada y dónde sería) mientras que otra información es desconocida (e.g. cuándo tendría lugar la fiesta). La construcción que aquí se manifiesta, [[*más o menos*] [actividad mental]], no involucra una falta de ajuste entre una actividad y la categoría a la que se asigna, sino que indica que no se conocen todos los detalles; es decir, indica imprecisión respecto del objeto del proceso mental, la información sabida o conocida por el sujeto.

Ahora observemos todo el intercambio para intentar identificar qué aporta esta instancia de *más o menos* en la respuesta de Susana. Las preguntas del fiscal (*¿Cuándo se tomó conocimiento de que había decidido viajar? ¿(Le) había comentado algo ella?*) están dirigidas a averiguar cuánta información sobre sus planes de viaje la víctima les había revelado a sus allegados. Después de justificar el contacto asiduo con su tía, Susana pasa a brindar la información solicitada. La mujer da advertencias de que su respuesta no satisfará las expectativas de precisión: los enunciados que concurren con *más o menos* en el cotexto inmediato (como *no le puedo decir fecha de planes; no recuerdo*) expresan que tiene un impedimento para ser precisa (en este caso, su falta de memoria). La concurrencia de estas expresiones que tienen significados afines revela la función de [[*más o menos*] [actividad mental]] como un recurso puesto al servicio de la calibración de una respuesta a las expectativas de precisión.

En el siguiente caso, observamos cómo *más o menos* se asocia con una actividad, en este caso, verbal evaluando el objeto de tal actividad, es decir aquello de lo que se habla:

Texto 3.10

Fiscal Marco Casas: Bueno. Hemos hablado más o menos de lo que usted ingirió o comió ese día.

Ahora e: otra pregunta. e ¿usted e: ingiere algún tipo de (..) en el momento de la fecha que (mencionamos recién) usted ingería habitualmente algún tipo de medicamentos?

Ángel Soria: Yo e: tomaba por problemas este: de columna y tomo Diclofenac. (..) e: un antiinflamatorio.

Evidentemente, aquí no está en juego la categoría a la que pertenece la actividad propiamente dicha: aquello que han estado haciendo los interlocutores calza con precisión y sin dudas en la categoría “hablar”. Lo que *más o menos* evalúa como indeterminado son los límites del objeto de la actividad “hablar”, es decir el tópico *lo que usted ingirió o comió ese día*. Al observar el diseño de la intervención del fiscal, notamos que la instancia [[*más o menos*] [*hemos hablado de lo que usted ingirió...*]] se aplica a la identificación imprecisa del tópico. Después, mediante el marcador del discurso *Ahora*, el sujeto anuncia que se pasa a una nueva unidad de contenido, el subtópico sobre el que se hará foco, y formula la pregunta sobre los medicamentos que ingería Ángel. Es decir que en esta construcción, *más o menos* evalúa un tópico general como aproximado (dentro del que luego procede a identificar un subtópico focal).

Mediante la construcción [[*más o menos*] [actividad mental/verbal]], los sujetos expresan una evaluación respecto del objeto de una actividad mental o verbal (e.g. la información “sabida” o el tópico de lo que se habló). Los casos que ilustran este análisis revelan que esta construcción es un recurso puesto al servicio de indicarle al interlocutor que la emisión ofrecida está orientada hacia las expectativas generales de precisión.

3.5 La categorización según propiedades y estados

Los sujetos pueden categorizar una entidad sobre la base de una propiedad o un estado que exhiba dicha entidad: al atribuirle una propiedad a una entidad, los sujetos la

asignan a una subcategoría en la que los miembros comparten esa propiedad. Ahora bien, mediante el esquema construccional [[propiedad / estado] [aproximativo]] (o en su variante con el orden inverso de los elementos), el sujeto puede dar una indicación de que la entidad no calza con total precisión en la subcategoría definida por la propiedad o el estado. Las formas que aparecen en el corpus realizando la función de aproximativo en esta construcción son las siguientes:

Tabla 3.4

Proporción de expresiones aproximativas que participan en la construcción [[propiedad/estado] [aproximativo]]

Formas que evalúan propiedades y estados	Proporción	Instancias
<i>medio / -a / -as</i>	33,33%	28
<i>así</i>	30,95%	26
<i>más o menos</i>	17,86%	15
<i>como</i>	14,29%	12
<i>(o) algo así</i>	2,38%	2
<i>por ahí</i>	1,19%	1
TOTAL	100%	84

3.5.1 *Medio* y las propiedades.

Medio, conjuntamente con sus variantes no estándares *media* y *medias*, es la expresión que más frecuentemente aparece en el corpus funcionando como aproximativo en la construcción [[*medio*] [propiedad / estado]]. Como ya se sabe, *medio* indica que la propiedad denotada por el adjetivo se aplica a una entidad de manera parcial. Por ende, evalúa como aproximada la categorización de dicha entidad sobre la base de la propiedad designada. Como ya es mucho lo que se sabe sobre el funcionamiento de *medio* me concentraré en su ocurrencia en una serie (texto 3.11) y

con otras indicaciones de indeterminación con las que conforman combinaciones armónicas (textos 3.12 y 3.13).

En el fragmento reproducido a continuación, Daniel, compañero de trabajo de la víctima en un taller mecánico, relata algo inusual que sucedió la tarde del delito que se investiga: una persona que la víctima no conocía lo telefoneó para que se dirigiera a su domicilio para presupuestar la reparación de su automóvil. En este texto, notemos cómo el sujeto dice que la víctima describió la voz del desconocido:

Texto 3.11

Juez Antonio Bueno: ((turno ya iniciado)) Cuentenós lo que recuerde sobre eso.

Daniel Juárez: ((fragmento omitido)) Y ahí en ese momento recibió una llamada telefónica, que si podía ir a: a verle el auto a esta persona, para hacerle una reparación.

((fragmento omitido))

Me dice “¡Qué raro!” dice, “**me- medio raro** la- porque la persona” dice “tenía una voz **media afeminada. Media apucherada**” dice.

El sujeto en este caso está reactuando el diálogo que mantuvo con la víctima después de la llamada telefónica. El sujeto le atribuye al personaje citado la descripción del suceso como *medio raro* y de la persona que lo telefoneó como con *voz media afeminada* y *apucherada* (con la variante no estándar del adverbio flexionado para concordar en género con los adjetivos femeninos que modifica). Los adjetivos que ocurren modificados, *raro*, *afeminada* y *apucherada* (sinónimo de “afeminada” en la variedad cordobesa del español), denotan cualidades valoradas de manera negativa por su asociación con el estereotipo de homosexualidad; por lo tanto, la descripción ofrecida a través de la voz del personaje es delicada porque puede resultar insultante. En esta construcción, *medio* indica que la entidad en cuestión (la situación rara, y la *voz afeminada*) exhibe la propiedad, pero no de manera plena. La acumulación de [[*medio*]

[propiedad]] en la serie *medio raro* – voz *media afeminada* – *media apucherada* pone de manifiesto el esfuerzo del sujeto por atenuar una descripción que puede resultar ofensiva para el imputado.

Además de aparecer repetido en una serie, en el corpus *medio* también converge con otras indicaciones afines con las que expresa indeterminación de manera redundante. Una de esas indicaciones de indeterminación es el sufijo *–ito/a* que se adosa a los adjetivos modificados por *medio* como se observa en el siguiente texto:

Texto 3.12

Querellante José Pérez: ¿Tenés una imagen de esas personas?

Manuel Sainz: Sí uno tenía el pelo bien morocho, ((inaudible)) el otro era **medio gordito**, era más blanco, y tenía el pelo ((inaudible))

El sufijo *–ito*, que normalmente indica tamaño pequeño o disminuido, aquí desempeña una función evaluativa compatible con la de *medio*. En la descripción de un hombre como *gordito*, el diminutivo *–ito* no indica que se trata de una persona pequeña (y que también es gorda). El sufijo modifica el grado con el que la cualidad se aplica a la entidad. En otras palabras, la persona exhibe la propiedad denotada por *gordo* pero solo en un grado limitado. Sobre esta función del diminutivo, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* explica que “la atenuación [del diminutivo] puede servir para [...] disminuir el grado de la cualidad denotada por ciertos adjetivos” (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010, p. 169).

Después de haber considerado la concurrencia de *medio* con la indicación de indeterminación *–ito*, procedamos a notar una combinación muy frecuente que involucra a *medio* y *así*. En 16,67% (N 5) de las ocurrencias de *medio* en el corpus, lo podemos observar con *así* conformando una combinación “armónica” que aparece en casos como el que se ilustra con el siguiente texto:

Texto 3.13

Juez Horacio Bustos: ¿El color de la camisa, lo recuerda?

Damián Barrera: Verdecito con:- **medio verdecito, así.**

Mediante la construcción [[*medio*] [propiedad] [*así*]], el sujeto da una advertencia de que es consciente de que la descripción que ofrece no es precisa; no obstante, la categorización aproximada que proporciona es lo suficientemente adecuada para satisfacer las condiciones instaladas por la pregunta del interrogador¹. La forma *así* indica que la atribución de la cualidad al objeto es imprecisa, pero es la mejor que el testigo puede ofrecer en ese momento de la negociación de significados. Otros casos que se constatan en el corpus son:

(a) *tenía cabello **medio ondulado así***

(b) *una casa **medio vieja así***

(c) *una camisa no sé si **medio rayadita así***

Este patrón recurrente sugiere que se trata de una construcción que con el uso frecuente en la oralidad se ha vuelto relativamente fija. Sostengo que su configuración formal es [[*medio*] [propiedad] [*así*]] y su función (convencional) es la de indicar que la entidad en cuestión no calza con precisión en una categoría. El sujeto ofrece una propiedad como un punto de referencia pero la categorización de la entidad sobre la base de esa propiedad no resulta precisa sino aproximada. Otra combinación que aparece en el corpus de manera excepcional, y que involucra la forma *así* es

¹ En cuanto a las preguntas sobre categorización que contienen un aproximativo en su formulación, el cual permite la emergencia de un aproximativo en la respuesta, en el corpus solamente se constatan tres casos. Dado que la mayoría de los casos involucran cálculos, este asunto se trata en el capítulo 3.

(d) *una señora así media ru:bia*

La concurrencia de las formas *medio* y *así* que observamos en estos últimos ejemplos es posible debido a que el significado de *así* en esta aplicación es compatible con el significado de *medio*. Estas dos expresiones se asocian en un patrón relativamente estable porque las indicaciones de una coinciden con las indicaciones de la otra. La convergencia de *así* con *medio* arroja luz sobre el funcionamiento del deíctico *así* en la construcción [[propiedad] [*así*]] que se describe en el siguiente apartado.

3.5.2 *Así* y las propiedades.

La forma *así* tiene una alta frecuencia modificando cualidades atribuidas a entidades: *así* ocurre en 30,95% (N 26) de las instancias del corpus en las que se evalúa una propiedad. En la construcción [[propiedad] [*así*]], *así* funciona como un modificador aproximativo de una propiedad que permite subcategorizar una entidad. Esta función se hace evidente en el siguiente ejemplo, en el que la mujer interrogada le atribuye a su vecino la propiedad de “solidario”:

Texto 3.14

Fiscal Carlos Fierro: ¿Qué edad tendrá ese chico ((el Gordito))?

Tere Camino: Once año debe tenéØ.

((turnos omitidos))

Fiscal Carlos Fierro: ¿Y se junta con Julio para tomar cerveza?

Tere Camino: No no se juntan (.) a tomar cerveza. Nada máØ que el Gordito es un chiquito que ustéØ le dice “Gordo, andá comprame tal cosa” “Bueno”.

Él es muy (..) solida:rio así.

Fiscal Carlos Fierro: Dispuesto

La actividad que está llevando a cabo Tere en este caso es la de describir una persona (*el Gordito*), pero parece no poder encontrar los recursos léxicos para caracterizarlo. En consecuencia, en su turno, primero recurre a representar una situación en la que la reacción de *el Gordito* revela el rasgo de personalidad que Tere destaca: *ustéØ le dice “Gordo, andá comprame tal cosa” “Bueno”*. El pronombre de segunda persona singular *ustéØ* con referencia genérica, el presente simple del indicativo con significado de habitualidad en *le dice*, el sintagma nominal con referencia vaga *tal cosa* son indicaciones de que la situación que reaccía la mujer interrogada es un tipo de situación genérico. El comportamiento habitual atribuido al sujeto descripto, la respuesta *“Bueno”*, permite caracterizarlo como diligente, comedido, dispuesto a ayudar o hacer favores. Pero después de este intento de caracterización, Tere continúa buscando un ítem léxico para describir *el Gordito*. Indicios de esta búsqueda son la pausa intraturno entre el intensificador *muy* y el adjetivo *solidario*, y la sílaba alargada en *solida:rio*, los cuales son así interpretados por su interlocutor, quien le ofrece el ítem léxico *dispuesto*. En este esfuerzo por describir una persona, lo que la mujer logra ofrecer es *solida:rio*, pero mediante *así* le indica a su interlocutor que el rasgo que busca atribuirle *el Gordito* está en la vecindad de *solidario*. Este caso nos ha permitido observar cómo la construcción [[propiedad] [*así*]] funciona como un recurso para ofrecer un acercamiento a la subcategoría a la que se asigna una entidad.

Dentro del conjunto de propiedades con las que tiende a ocurrir *así* en el corpus, se destacan por su frecuencia las propiedades cromáticas y lumínicas de los objetos. En el caso que se presenta a continuación, el testigo describe la bolsa que uno de los imputados llevaba en la mano mientras supuestamente huía del lugar del delito.

Texto 3.15

Juez Horacio Bustos: ¿Quiénes son ellos?

Manuel Sainz: El Cheto Gómez, y el:- el otro Pan Crudo que le dicen.
 Juez Horacio Bustos: El Cheto Gómez, y el Pan Crudo que le dicen.
 Manuel Sainz: Sí. Cruzan con: u:na bolsa en la mano,
 Juez Horacio Bustos: ¿Con una bolsa en la mano?
 Manuel Sainz: Sí, una celestita así, y:: dicen “NoØ salió mal.” “(Lo cagué-) lo cagué Øe un tiro.”

En primer lugar, notamos la expresión de imprecisión mediante el sufijo *-ita* adosado al adjetivo “celeste”. El sufijo, que normalmente indica tamaño pequeño, como ya vimos en los ejemplos 3.12 y 3.13, desempeña aquí una función evaluativa. Al describir la bolsa como *celestita*, el sufijo *-ita* modifica el grado con el que la cualidad de “celeste” se aplica a la entidad. En otras palabras, la bolsa exhibe la cualidad denotada por el adjetivo pero solo en un grado disminuido. En segundo lugar, notamos una instancia de la construcción [[propiedad] [*así*]] en la que la forma *así* ejerce una función evaluativa sobre el adjetivo *celestita*. Expresa que el rasgo cromático del objeto, el percibido por el testigo, no es designado con precisión por el adjetivo “celeste”: es decir que el color de la bolsa percibido se aproxima al color celeste o se encuentra en la “zona” del celeste. La expresión *así* indica imprecisión en la atribución de la cualidad “celeste” al objeto “bolsa”.

En el siguiente fragmento, un testigo describe a una persona desconocida que fue a buscar a la víctima a su lugar de trabajo días antes de su muerte:

Texto 3.16

Querellante Ana Truco: ¿Era un muchacho joven, mayor, mediano, alto?
 Daniel Juárez: Sí. Podría- sí estatura (.) mediana digamos y: pelo morocho así. Peinado para atrás.

Notemos que nuevamente la instancia de la construcción estudiada, [[*morocho*] [*así*]], ocurre en el contexto de una descripción solicitada por el interlocutor. En la emisión del sujeto, con *así* concurre el marcador del discurso *digamos* que, como ya se

apuntó siguiendo a Carranza (1998), señala que el sujeto elude la responsabilidad por lo que dice (en este caso *estatura mediana*). La convergencia de ambas expresiones manifiesta que el sujeto está calibrando la precisión de su caracterización teniendo presente las expectativas vigentes. Este caso resulta interesante porque la propiedad denotada por *morocho* se ofrece a los interlocutores como pauta o punto de referencia. Al igual que otros casos en el corpus (como por ejemplo *negro así*), no hay en la formulación *morocho* (o *negro*) nada que haga indefinida a la propiedad. Sin embargo, aquí se trata de una indicación de que, en la tarea discursiva de describir, el sujeto apela al trasfondo compartido para que el interlocutor identifique la referencia.

Este empleo aproximativo de un deíctico en la construcción [[propiedad] [*así*]] encuentra su correlato en el empleo aproximativo de un deíctico en otras lenguas, como en el caso de *of zo* en holandés (Corver, 2005) y *ai* en portugués brasilero (español *allí*). Acerca de este último, Hengeveld y Keizer (2011) sostienen que “al adosar la partícula *ai* ‘allí’ a un sintagma nominal, el Hablante indica que no puede o no quiere referirse en términos más específicos a la entidad a la que se está refiriendo [...] es [el sintagma nominal] lo que se evalúa como una descripción incompleta pero para el Hablante una descripción lo suficientemente específica de aquello a lo que se quiere referir” (Hengeveld y Keizer, 2011, p. 1971; mi traducción). Estos estudios que muestran aplicaciones similares de los deícticos en distintas lenguas sugieren que no es casual el vínculo entre expresar aproximación y señalar el campo deíctico. Con [[propiedad] [*así*]], el hablante indica que la entidad que está describiendo no calza con precisión en la subcategoría definida por la propiedad designada, y a esta última la ofrece como punto de referencia que es compartido por ser parte del terreno común entre los interlocutores.

3.5.3 *Más o menos* y las propiedades.

La construcción [[*más o menos*] [propiedad]] es la tercera más frecuente en el corpus mediante la que se indica aproximación respecto de una propiedad, con 17,86% (N 15) de las instancias de la construcción [[propiedad] [aproximativo]]. En el texto que aparece a continuación, el fiscal le pide al testigo una descripción de la ropa que llevaban los supuestos autores del homicidio cuando este los avistó en la calle momentos después de que sucediera el delito.

Texto 3.17

Fiscal José Dellavédova: ¿UstedØ sabe cómo iban vestidos?

Manuel Sainz: Con pantalón de- **máØ o menoØ oscuro**, y:: uno con una:: chomba roja y el otro ((inaudible))

En este caso, el sujeto emplea la construcción [[*más o menos*] [propiedad]] en la que se evalúa la propiedad denotada por el adjetivo *oscuro*, la cual es graduable: un objeto puede tener mayor o menor oscuridad dentro de una escala. Mediante esta construcción el sujeto no indica que el objeto en cuestión (*pantalón*) se encuentre en un punto medio de la escala entre lo oscuro y lo claro, sino en una “zona” indefinida en la vecindad de la propiedad denotada por el adjetivo *oscuro*. Este empleo de *más o menos* evidentemente deriva de su empleo más básico con cuantificaciones: en la construcción [[*más o menos*] [propiedad]] se da una transferencia metafórica del significado básico de aproximación del dominio de los cálculos al de las propiedades. Esta extensión del dominio de las cantidades al de las propiedades es posible porque ambos dominios comparten el hecho de ser escalares, i.e. son dominios cognitivos cuya organización involucra escalas, numéricas en un caso y de intensidad o de grado en el otro.

En el caso que sigue, la instancia de la construcción [[*más o menos*] [propiedad]] ocurre en la pregunta formulada por una vocal del tribunal, quien está interrogando a un testigo policía acerca de cuán accesible es la zona donde se encontró a la víctima:

Texto 3.18

Vocal Graciela Godoy: Entre: barrio San Pablo ((donde vivía la víctima)), (.) y:
 (.) e:: (.) el lugar donde fue encontrado el cuerpo,
 ¿Hay algún: n camino:?
 ¿Hay alguna vía de acceso (.) **más o menos e:: (.) directa**?
 ¿O hay que hacer: (.) una vuelta por la ciudad para llegar de un lado a otro?

A diferencia del caso analizado precedentemente, aquí no hay una graduación indeterminada de una propiedad, sino que [[*más o menos*] [propiedad]] tiene otra aplicación. Notemos que a medida que va produciendo la pregunta, la vocal le ofrece al interlocutor alternativas para su respuesta, a saber, “existía un camino más o menos directo” frente a “había que dar una vuelta (i.e. no había un camino directo)”. Para la formulación de la primera opción, la mujer que interroga realiza una búsqueda léxica que le resulte satisfactoria para describir la entidad *vía de acceso*. La ocurrencia de una pausa intraturno antes de *más o menos* y la ocurrencia de *e::* seguido de una pausa antes de *directa* constituyen evidencia de que está llevando adelante dicha búsqueda. En este contexto, *más o menos* se interpreta como otra señal (compatible con las recién mencionadas) de la actividad que está llevando a cabo la vocal.

Estos dos casos revelan la aplicación de esta construcción en dos escenarios distintos, uno (texto 3.17) en el que la referencia se ubica en un área y otro (texto 3.18) en el que se está realizando la selección de un ítem léxico que resulte satisfactorio. Lo que ambos empleos comparten es la indicación al interlocutor de que hay un esfuerzo por parte del sujeto para adecuar su emisión a las expectativas de precisión.

3.5.4 *Como* y los estados.

En este apartado consideraremos el caso en el que se evalúa como imprecisa la descripción de una entidad a partir de un estado que es transitorio. En el corpus, la construcción [*como*] [estado]] ocurre en 14,29% (N 12) de las instancias en las que se manifiesta el esquema conceptual [[propiedad / estado] [aproximativo]]. El texto a continuación permite ilustrar una instancia de esta construcción. En este ejemplo, el abogado defensor le solicita al testigo mayores precisiones sobre algo que ya ha declarado con anterioridad:

Texto 3.19

Defensor José Pérez: Trátenos de ayudar ahora (.) trátenos de ayudar a todos con lo que usted dijo ayer. Que “esta persona parecía desvariar y estar **como perdido**”. ¿Cómo “una persona que parecía desvariar y estaba **como perdido**”, palabras textuales tuyas de ayer, podía ((inaudible))?

Pedro Vázquez: Sí yo le dije que esta persona tenía la mirada desvariada y **como perdida** con el ((inaudible)) o sea era lo que yo aprecié,

Defensor José Pérez: Sí sí esto es lo que usted aprecia.

En este caso, los interlocutores se encuentran negociando una descripción producida por Pedro en el pasado. En esta función evaluativa aproximativa, *como* no desempeña su función básica de comparativo, sino que indica que *perdido/a* es la formulación más próxima al estado que intenta describir. El estado en el que estaba la persona quizás pueda haber sido descrito como un estado de shock, desorientación, pero el sujeto ofrece esta categoría para el estado y da la indicación de que la categorización no es precisa. Notemos que en la emisión en la que el defensor cita la descripción de Pedro, es posible observar la concurrencia con el verbo semimodal *parecía* con un significado evidencial no factual que indica un grado de compromiso epistémico medio de la figura citada con el contenido proposicional. Por otro lado, en la emisión de Pedro, la cláusula *era lo que yo aprecié* indica que la descripción ofrecida y

evaluada como imprecisa se basa en la percepción del sujeto, por lo tanto, puede no ser compartida por otros. Es decir que [[como] [estado]] converge con manifestaciones de significados evidenciales (*parecía y lo que yo aprecié*) que son afines al sentido de imprecisión que recorre la descripción.

3.5.5 *Algo así* y las propiedades.

Otra forma que participa como aproximativo en la construcción [[propiedad] [aproximativo]] es *algo así*, aunque en el corpus ocurre con menor frecuencia que las formas hasta ahora consideradas, en un 2,38% (N 2) de las instancias. En el siguiente texto, una abogada querellante le pide a la testigo una descripción de la ropa que llevaban las personas que supuestamente cometieron el delito que se está investigando:

Texto 3.20

Vocal Graciela Godoy: ((turno ya iniciado)) El color de: la ropa que llevaba puesta la persona que usted vio y de acuerdo a sus dichos, tan tan (violenta)

Noelia Lagos: ¿El color? **Yo no me acordaría muy bien pero: me parece que era (.) o verde, o azul: algo así** era.

Vocal Graciela Godoy: ¿Era- era- estaba iluminado el sector en ese momento donde pasaron (los) muchachos corriendo?

Noelia Lagos: No.

La testigo intenta subcategorizar la entidad *ropa* según una propiedad cromática y en su emisión recurre a lo que Channell (1994) llama un “identificador de categoría vaga”: *algo así*. Esta expresión indica que el color percibido y que se le atribuye al objeto no puede ser identificado con absoluta precisión como verde o como azul. Notemos que en esta emisión la mujer interrogada expresa que su recuerdo no es bueno (*yo no me acordaría muy bien*) y, además, mediante la construcción de valoración epistémica [[me parece que] [p]] expresa un grado bajo de compromiso epistémico respecto de lo que predica. Conjuntamente con [[propiedad] [*algo así*]], estas son

indicaciones de que la mujer interrogada va calibrando la precisión de la descripción que ofrece aunque no pueda ofrecer una categorización exacta de la entidad sobre la base de su color.

Con la construcción [[propiedad] [*algo así*]] no se asigna con precisión un rasgo a una entidad, sino que se indica que la propiedad atribuida al objeto está en un “área” cromática que es indefinida pero aproximada a los colores nombrados. Es importante resaltar que los empleos aproximativos de *así* y (*o*) *algo así* no indican que hay opciones definidas, sino por el contrario, modifican la referencia de tal modo que lo que obtenemos es la visión de una zona de referencia.

3.5.6 *Por ahí* y las propiedades.

Por último, constatamos que *por ahí* también participa en esta construcción [[propiedad] [aproximativo]], aunque en el corpus ocurre en una sola oportunidad. Esto se da en el siguiente caso, en el que un testigo de la supuesta huida de los acusados intenta describir una bolsa que le habrían arrebatado a la víctima:

Texto 3.21

Fiscal José Dellavédova: Una bolsita de nylon. ¿Pudo ver el color de la bol[sita?

Manuel Sainz: [Era ***media celestita, verdecita, por ahí.**

Si bien aquí la propiedad además está modificada por *medio* (ver sección 3.5.1 de este capítulo), en este apartado en particular me interesa poner el foco en el aporte de *por ahí* en esta construcción. Cabe destacar que en este caso ocurre con la realización fonológica [por`ai] de dos sílabas y con acento en el formante abierto del diptongo; sin embargo, los datos del corpus revelan que esta variante fonológica no se asocia exclusivamente con la función aproximativa de *por ahí*. Notemos además que su

distribución en esta construcción es en posición final. Si bien es la única instancia en el corpus, sabemos que *por ahí* en esta construcción con una propiedad (cromática) se da cuando el sujeto se encuentra ante una propiedad que es difícil de describir con precisión. Mediante esta construcción, el sujeto indica que la propiedad que exhibe la entidad se encuentra en una zona de referencia vecina a las propiedades designadas por el sujeto. Interesa también el hecho de que otros elementos, en este caso **media*, los diminutivos y la secuencia de dos colores, contribuyen a ir señalando, a medida que se desarrolla el enunciado, el acercamiento a cierta categoría para la entidad.

3.6 La categorización de las entidades

Las expresiones aproximativas estudiadas participan también en el esquema construccional [[entidad] [aproximativo]] indicando que existe una divergencia entre la entidad (objeto o persona) de la que habla el sujeto y la categoría a la que es asignada esa entidad. En la tabla a continuación aparecen las proporciones con las que las diferentes formas ocurren en esta construcción:

Tabla 3.5

Proporción de expresiones aproximativas que participan en la construcción [[entidad] [aproximativo]]

Formas que evalúan entidades	Proporción	Instancias
<i>así</i>	42,86%	9
<i>como</i>	33,33%	7
<i>o algo así</i>	9,52%	2
<i>tipo</i>	9,52%	2
<i>por ahí</i>	4,76%	1
TOTAL	100%	21

Notemos en esta lista de formas que evalúan la categorización de las entidades que está ausente *más o menos*, el aproximativo más frecuente en el corpus. Esto parece deberse al hecho de que *más o menos* suscita sobre aquello que evalúa (por ejemplo, una propiedad) una conceptualización de esta en términos de grados o escalas. Tal conceptualización parece no ser compatible con las entidades discretas que aparecen en las construcciones aquí consideradas.

3.6.1 *Así* y las entidades.

En el corpus, de todas las manifestaciones del esquema construccional [[entidad] [aproximativo]], la construcción [[entidad] [*así*]] es la más frecuente, con 42,86% (N 9) de las instancias. En el texto a continuación, uno de los vocales del tribunal le solicita información al testigo sobre Castillo, el supuesto cómplice del imputado, a quien el testigo le daba alojamiento transitorio:

Texto 3.23

Vocal Daniel Viña: Señor, usted dijo que Castillo (.) se había puesto de novio (.) con la hermana de un amigo suyo.

Pablo Natale: Con la hermana de un amigo.

((turnos omitidos))

Vocal Daniel Viña: ¿Le conoció alguna otra novia o pareja a Castillo?

Pablo Natale: Y: ha tenido: filos así. Según él salía y siempre se enganchaba una min- e: se ponía de novio.

En la respuesta del testigo, notamos la ocurrencia del marcador del discurso *Y:* con sílaba alargada y en posición inicial de turno. Funciona aquí como “mecanismo de entrada” que anuncia que el sujeto producirá una respuesta y, a la vez, le permite al sujeto ganar tiempo para buscar una opción léxica y planificar su respuesta. A continuación constatamos la instancia de la construcción que nos interesa aquí, [[entidad] [*así*]]. El sustantivo escogido por el sujeto y que aparece en esta construcción

como modificado, *filo*, designa un tipo de relación amorosa casual y sin compromiso (y a veces clandestina). El sujeto asigna la entidad a una categoría que asume que sus interlocutores pueden interpretar ya que en la comunidad de habla a la que pertenecen, se entiende qué significa “tener un filo”. Así funciona como una instrucción para que el interlocutor dirija su atención al terreno común y a partir de él logre un acercamiento a la categoría asignada al referente.

3.6.2 Como y las entidades.

En este apartado, nos concentraremos en el empleo aproximativo de *como*. En el corpus, participa de la construcción [[entidad] [aproximativo]] evaluando la categorización de una entidad como imprecisa en el 33,33% (N 7) de las ocurrencias de dicha construcción. El siguiente texto, en el que el sujeto describe un rasgo particular del automóvil por el que se le pregunta, ilustra este empleo:

Texto 3.23

Fiscal Marco Altamira: El auto es el de ellos. ¿Qué auto es?

Marcelo Lima: Un Renault Veintiuno negro.

Fiscal Marco Altamira: Negro. ¿Tiene alguna característica en sus vidrios?

Marcelo Lima: Sí, porque el vidrio de atrás no lo tenía. Tiene **como un plástico:: medio plateado así**.

En este caso complejo, quiero ahondar en [[*como*] [*un plástico*]], que es una manifestación de la construcción [[*como*] [entidad]]. Este empleo de *como* no es comparativo dado que el sujeto no está estableciendo una analogía entre la entidad la entidad descrita y *un plástico*. El sujeto se refiere a una característica distintiva del vehículo: una reparación precaria realizada para cubrir una de sus ventanillas rotas. Al describir el arreglo, mediante la construcción con *como*, el sujeto indica que existe una discrepancia entre el objeto del mundo y la categoría denotada por *plástico*. Sin

embargo, en el punto de la negociación de significados en el que se encuentran los interlocutores, *como* le permite al sujeto indicar su admisión de que la categorización de la entidad como *plástico* es inexacta pero suficientemente adecuada.

Además, notemos que a esta entidad el sujeto le atribuye el rasgo cromático *plateado*. A esta cualidad la modifican las expresiones *medio* y *así* (ver apartado 3.9.1) que se combinan en una construcción que indica que el rasgo percibido por el sujeto no coincide con la propiedad denotada. De esta manera, el sujeto va progresivamente diseñando su emisión para poder guiar la interpretación del interlocutor sobre la base de una categoría (*plástico*) y su propiedad (*plateado*) que asume que forma parte del conocimiento compartido.

Como ya se señaló, esta aplicación evaluativa aproximativa de *como* deriva de su significado más básico de comparación. Cuando dos entidades se comparan, es posible inferir que, si una entidad es “como” otra entidad, ambas son “próximas” pero no son idénticas. Esta inferencia parece haberse convencionalizado en este empleo aproximativo gramaticalizado de *como*.

3.6.3 *O algo así* y las entidades.

En el corpus también aparece la construcción [[entidad(es)] [*o algo así*]] evaluando la asignación de una entidad a una categoría, aunque con menor frecuencia que las construcciones en las que participan *así* y *como*. En el siguiente relato, el testigo nombra un automóvil que aparece en la escena de los hechos narrados, e intenta identificar la clase (o modelo de automóvil) a la que pertenece:

Texto 3.24

Vocal Juan Martini: Bien, ¿y qué hicieron después?

Marcelo Lima: Nos fuimos a mi casa.

Vocal Juan Martini: Bien.

Marcelo Lima: Y: y no estaba mi hermano. Entonces yo me vuelvo de nuevo. Me vuelvo y ahí cuando me paro en la esquina, a mirar, y:: aparece el Duna este blanco. Un Duna o un Regatta o algo así.

Vocal Juan Martini: No, no, no. No es así. No es así por lo menos no fue así lo que usted declaró. (. . . .) Usted fue a lo de Paola, y ahí ¿es atendido por quién?

La función que realiza *o algo así* en esta construcción es la de indicar falta de precisión para asignar la entidad a una categoría. El nombrar dos modelos de automóviles, *Duna* y *Regatta*, revela que el sujeto tiene dudas acerca de cómo categorizar el vehículo al que se refiere. Es posible argumentar que esta construcción [[categoría(s)] [*o algo así*]] remite al interlocutor a un conjunto o categoría más amplia que las designadas por *Duna* y *Regatta* en este caso. En la categoría de automóviles que se evoca, sus miembros comparten ciertos rasgos, tales como el fabricante (Fiat), los años de fabricación (entre 1985 y 1995, aproximadamente), tamaño y diseños similares. Por ser más amplia o general, la categoría evocada resulta menos precisa, pero no menos adecuada, para la descripción de la entidad.

3.6.4 *Tipo* y las entidades.

La construcción [[*tipo*] [entidad]] es otra de las que en el corpus indica que es imprecisa la categorización que se ofrece de una entidad. Al adoptar la función de aproximativo en esta construcción (como así también en la construcción que evalúa cálculos) *tipo* pierde propiedades sintácticas de la categoría sustantivo e incrementa su alcance, de modo tal que pasa a modificar a todo el sintagma nominal que le sigue. Este empleo de *tipo* se caracteriza por la concurrencia de dos rasgos formales. Por un lado, *tipo* no ocurre acompañado por la preposición “de” que lo vincula con un sustantivo que nombra a una clase de cosas, como sí ocurre en su uso taxonómico como en “tipo de problema”, “tipo de trámite”, “tipo de arma”, etc., es decir, en los empleos en los que

“tipo” equivale a “clase”. Por otro lado, *tipo* admite que el sustantivo que le sigue (y que está dentro de su alcance) aparezca con su especificador (es decir, un cuantificador o un artículo indefinido), como en *tipo un código* (en el texto que se considerará a continuación). Los casos del corpus que son pertinentes aquí aparecen en el siguiente texto, en el que el testigo (un mecánico de automóviles) relata que el imputado le pidió que fraguara un recibo o boleta:

Texto 3.25

Claudio Monti: Me pidió que le hiciera- si le podía hacer una boleta, porque había estado viernes y sábado de (.) fiesta, y no había ido a trabajáØ a la remisería.

Juez Nino Matto: Ah a.

Claudio Monti: Para que no lo echaran. ((inaudible)) Y:

Juez Nino Matto: ¿Qué decía esa boleta?

Claudio Monti: Que le arreglaba la- ((inaudible)) se había roto- cambiado un rulemán.

Juez Nino Matto: Sí.

Claudio Monti: Y después me dio: **tipo:** (.) unos númeroØ (.) de una **no sé** de una- de un tipo de carné de él, **no sé** (.) que dijera el nombre de él, que le había cambiado el rulemán, y: ya está ya. Nada más.

((turnos omitidos))

Claudio Monti: Él me iba dictando el nombre completo, y un número: un: (..) (para decirle) un: **tipo un código** (.) una (.) una clave.

La presencia de *tipo* indica que el sujeto admite que existe una discrepancia entre su conceptualización de la entidad y la expresión lingüística que designa la categoría a la que se asigna dicha entidad. En el primer caso que aparece en el texto de arriba, la presencia de la pausa intraturno entre el modificador *tipo* y el modificado *unos números* sugiere que el sujeto intenta encontrar el mejor ítem léxico para su formulación. En el segundo caso, la yuxtaposición de *un código* con *una clave* revela que el sujeto está buscando un ítem léxico; el hecho de que el sujeto nombre dos

categorías nos permite ver que considera la categorización que ha realizado como poco satisfactoria.

La función de *tipo* en la construcción [[*tipo*] [categoría]] es la de indicar que la categorización de la entidad es imprecisa. Esta función que se constata en datos de la variedad local del español es análoga a una de las funciones de *tipo* en italiano que detecta Voghera (2013), a saber, la función de indicar que una entidad se identifica, de manera aproximada, como miembro de una clase, y de esa manera deja indeterminado el significado de la palabra modificada.

3.6.4.1 La gramaticalización de tipo.

El empleo aproximativo de *tipo* descripto aquí corrobora las propuestas de Mihatsch (2007) y Voghera (2013) sobre la gramaticalización de sustantivos taxonómicos que adquieren la función de aproximativo. Los sustantivos taxonómicos como *tipo* se emplean frecuentemente en construcciones binominales [*un tipo de N*] para clasificar miembros (periféricos) de una categoría como pertenecientes a ella, como en *una 'tablet' es un tipo de computadora* (ejemplo inventado). Pero además estos sustantivos taxonómicos se pueden emplear cuando la clasificación de una entidad es problemática y el hablante no está seguro de si una entidad puede ser asignada a una categoría, como en *se compró un aparato que es un tipo de computadora* (ejemplo inventado). En este caso, existe una comparación que subyace la clasificación de la entidad como perteneciente a la clase “computadora”: el conceptualizador o hablante encuentra una similitud entre la entidad que no puede categorizar con precisión y el miembro típico de la categoría “computadora”. Este empleo de *tipo* puede dar lugar a inferencias sobre cómo se categoriza: la entidad que no se puede clasificar se asemeja en ciertos aspectos a un miembro prototípico de la categoría pero no es idéntica a él; la entidad no calza en el prototipo pero se encuentra en su periferia, en su vecindad. Con el

uso recurrente, el sustantivo *tipo* ha perdido su condición de nominal y ha comenzado a comportarse como un modificador, como ocurre en *tiene un artefacto tipo computadora* (ejemplo inventado), o un premodificador que ocurre antepuesto a un sustantivo y su artículo, como en *compró tipo una computadora* (ejemplo inventado). En estos empleos como modificador o premodificador, *tipo* ha experimentado un desplazamiento de significado, de un significado de “clase” a uno evaluativo aproximativo, de un significado referencial a uno subjetivo. Se ha vuelto parte del significado convencional de la construcción [[*tipo*] [entidad]] la inferencia de que el referente no calza con precisión en (el prototipo de) la categoría denotada por el sustantivo modificado por *tipo*. Como aproximativo, entonces, este es un recurso que los hablantes pueden emplear para expresar aproximación respecto de un elemento de la proposición, ya sea una categoría, como hemos visto hasta aquí, o un cálculo (como vimos en el apartado 3.7.4).

3.7 El grado de familiaridad

Dentro del conjunto de objetos que pueden ser evaluados en la construcción [[categoría] [aproximativo]] hago foco sobre el grado de familiaridad. En la descripción del grado de familiaridad que una persona tiene con otra, se evoca una categoría que es difusa: la familiaridad con otra persona es en sí misma una cuestión de grado. Por ejemplo, “conocer de vista” es una frase fija y frecuente en la oralidad que expresa un grado de familiaridad superficial; no obstante, en los datos este tipo de expresiones tiende a aparecer conjuntamente con *así*, como en *lo conozco de vista así*. En este empleo, *así* también se caracteriza por ser no prominente.

Tabla 3.6

Proporción de expresiones aproximativas que participan en la construcción [[grado de familiaridad] [aproximativo]]

Formas que evalúan grado de familiaridad	Proporción	Instancias
<i>así</i>	100%	16
TOTAL	100%	16

Aquí consideramos un uso recurrente de *así* con predicados mentales que se refieren al grado de familiaridad o al tipo de relación que alguien tiene con otra persona. A continuación se ilustra este empleo: en este fragmento, el juez comienza a interrogar al testigo preguntándole por el tipo de relación que tiene con los imputados:

Texto 3.26

Juez Horacio Bustos: ((Turno ya iniciado)) ¿Conoce las personas que están sentadas a su izquierda?

Juan Costa: Sí señor.

Juez Horacio Bustos: ¿A los dos?

Juan Costa: A los dos señor.

Juez Horacio Bustos: Y el:: que está adelante contra la pared, ¿por motivo de qué lo conoce?

Juan Costa: Lo conozco de paso así, (..) de pasaØa.

(.)

Juez Horacio Bustos: Bueno, y:: (de modo que se lo) tengo que preguntar. ¿Y el que está de este lado de él?

A través de la construcción [[grado de familiaridad] [*así*]] el sujeto expresa vaguedad respecto del tipo de relación que mantiene con el imputado. Al evaluar la relación o el grado de conocimiento como impreciso, en este punto de la interacción se hace imposible determinar si este conocimiento incluye información sobre el nombre del acusado, su alias, domicilio, ocupación, familia, moral, etc. La forma *así* indica que la categoría que el sujeto le asigna al tipo de conocimiento que tiene de otra persona es difícil de definir. Dado que el conocimiento que uno puede tener de otra persona es una

cuestión de grado, es ciertamente imposible determinar qué condiciones se deben cumplir para que un tipo de conocimiento pase de ser categorizado como *conocer de vista* a *conocer de “hola” y de “chau”*.

Otras instancias de la construcción [[grado de familiaridad] [*así*]] que aparecen en el corpus son:

- (a) Conocer *así* con nitidez
- (b) Conocer (*así*) de vista (*así*)
- (c) (*Así*) conocer (*así*) de “hola” y “chau” (*así*)
- (d) Ser conocido *así*
- (e) Conocer de sobrenombre *así*
- (f) Conocer *así* del barrio

Estos otros casos revelan que la forma *así* modifica predicados de conocimiento junto a sus adjuntos (*de vista, de sobrenombre* etc.), los cuales tienen en común la indicación de que dicho conocimiento no es profundo sino más bien superficial.

3.8 La evaluación del discurso o pensamiento representado

Además de asignar las entidades a categorías (a veces según una propiedad o un estado), los sujetos también representan el discurso o pensamiento verbalizado producido por personajes en el mundo del relato y evalúan tal representación. Sabemos que esas representaciones del discurso no son una fiel reproducción palabra por palabra de lo dicho en la situación comunicativa que se recrea; no obstante, los sujetos a veces recurren a algunas de las expresiones aquí estudiadas para indicar que lo que se ofrece es una versión no exacta del texto originalmente producido en el pasado.

Tabla 3.7

Proporción de las expresiones aproximativas que participan en la construcción [[discurso referido] [aproximativo]]

Formas que evalúan discurso referido	Proporción	Instancias
<i>algo así</i>	83,33%	15
<i>así</i>	11,11%	2
<i>o algo así</i>	5,56%	1
TOTAL	100%	18

Notemos en el siguiente texto la ocurrencia del llamado “identificador de categoría vaga” *o algo así* en la construcción [[discurso representado] [(*o algo así*)]]. Aquí el testigo cuenta que antes de salir del trabajo, la víctima había recibido una llamada de un desconocido (supuestamente el imputado) que lo citaba a su domicilio, y reaccía el diálogo que mantuvo con la víctima acerca de dicha llamada telefónica.

Texto 3.27

Juez Antonio Bueno: Señor Rius cuénteme lo que recuerde usted.

Mario Rius: E: bueno, yo siempre me iba con él porque vi- él vivía cerca de casa. ((fragmento omitido)) Una hora o dos horas antes habrán sido que lo llamaron por teléfono y: me dijo “cuando salgamos, acompañame hasta la calle Claudio Cuenca” dice “que me han llamado para hacer el presupuesto de un auto.” (..) Yo le pregunto “¿Quién te habló? ¿Una- una chica o algo?” “No e: un vago” dice “pero tenía, hablaba como- como puchero”. Así me dijo e: agarro y le digo yo “Uh tené cuidado no te vayás a hacer el loco” **o algo así** le digo yo. (..) Y nos vamos marcamos la tarjeta los dos juntos (..) las seis menos cuarto la habremos marcado.

Observamos que *o algo así* evalúa a toda una cita directa que le precede, “*Uh, tené cuidado no te vayás a hacer el loco*”. En la construcción [[discurso representado] [(*o algo así*)]], la expresión evaluativa indica que el sujeto admite que la formulación del contenido no es una reproducción totalmente fiel del texto oral producido en el

hecho de habla narrado. Sin embargo, la instancia de discurso representado es adecuada para evocar el tono jocosos de la participación del sujeto en el intercambio representado, y por lo tanto, los detalles precisos tampoco resultan pertinentes.

La aplicación de esta expresión en esta construcción se puede concebir como una extensión de su empleo con categorías de objetos al empleo con clases de enunciados. Es decir, si puede orientar al interlocutor para que interprete una entidad material como miembro de una categoría, también puede orientarlo para que, como señala Cheshire (2007), infiera que una entidad discursiva (la instancia de discurso representado) es miembro de una categoría de cosas que se pueden decir o hacer al decir algo. En [[discurso representado] [(o) *algo así*]], la expresión evaluativa indica que la instancia de discurso representado no es una cita textual pero que se puede interpretar como miembro de una categoría indefinida, en este caso “comentarios jocosos”.

Consideremos ahora el siguiente texto, en el que el sujeto cita a “el Cubano”, uno de los cuñados de la víctima, que le exige al primo del sujeto que le entregue *eso* o *lo que tú ya sabes*, que es el arma homicida:

Texto 3.28

Marcelo Lima: ((fragmento omitido)) Y:: aparece el Cubano. El señor este cubano. Aparece ((inaudible)) y aparece mi primo también, Sebastián ahí. Y el Cubano va y lo agarra del cuello y le dice “Me mataron a la negra”, dice. Y: y le dice: “Y dame eso” le dice el Cubano. “Dame eso:” o “Dame lo que tú ya sabes” **o algo así** le dijo. Bueno, después de todo esto nos- e:: sale mi mamá con mi hermano y yo me vuelvo hacia la esquina a mirar ahí, pasa el Duna blanco este y m:: era un hombre, para mí era un hombre cualquiera, estaba así nomás, y me dice:: “¿Qué pasó?”

En este caso, *o algo así* evalúa las dos citas precedentes, cuyas formulaciones se presentan como alternativas: *Dame eso* y *Dame lo que tú ya sabes*. (Este caso es similar al del texto 3.24 en el que dos modelos de automóviles, *Duna* o *Regatta*, evocaban una

categoría más abarcadora). Aquí, la presentación de dos citas alternativas es también una manifestación de la falta de precisión que el testigo admite tener respecto de la formulación original del contenido. Mediante la construcción [[discurso representado] [*o algo así*]], el sujeto no reproduce con absoluta precisión lo dicho por otra persona en el hecho de habla narrado, sino que evoca la categoría “reclamo”.

Además, es posible constatar en el corpus la ocurrencia de la construcción [[discurso representado] [*así*]] pero con menor frecuencia. En el texto a continuación, el sujeto está narrando lo ocurrido durante una pelea callejera y representa el intercambio que tuvo con uno de los antagonistas:

Texto 3.29

Mario García: ((turno ya iniciado)) ((yo)) le decía “Eh no sean abuso no sean abuso” **qué sé *io así**, “cortala:” “Ah ¿qué? si para voØ también hay” me dice. “Para voØ también hay” **así**.

La primera instancia de *así* en este fragmento ocurre con el marcador del discurso *qué sé yo*. La convergencia de estas expresiones sobre la cita directa, “*eh no sean abuso no sean abuso*”, revela que son afines. Carranza (1998, p. 138) sostiene que con *qué sé yo* “el hablante se libera de las exigencias de ese punto de la interacción [...] del tipo expresado por Grice en la máxima de la cantidad que exige dar información suficiente y ser preciso”. Mediante este marcador del discurso, el sujeto indica que se abrevia la instancia de discurso representado para poder avanzar hacia la siguiente acción del relato. Con *así*, el sujeto advierte que la formulación de la cita no reproduce con exactitud las palabras del personaje. La combinación de *qué sé yo* con *así* en esta instancia le advierte al interlocutor que la cita se presenta como abreviada y formulada de manera imprecisa. Sin embargo, la instancia de discurso representado que ofrece el sujeto permite evocar la insistencia en el ruego del personaje. En la segunda instancia en

este fragmento, “*Para voØ también hay*” *así*, lo modificado por el aproximativo *así* es también la representación de lo dicho por uno de los protagonistas en el mundo diegético. El timbre y el volumen de *así*, más bajos que el timbre y el volumen con los que se reproduce la cita directa, permiten establecer con claridad que *así* no es parte del discurso representado, sino que es una evaluación de este emitida por la voz del narrador.

Los ejemplos presentados en este apartado sugieren que el componente deíctico *así* en las construcciones [[discurso representado] [(o) *algo así / así*]] resulta clave para la evaluación de las citas como aproximadas: en estas construcciones, (o) *algo así / así* dan una advertencia de que hay falta de precisión en el discurso representado, a la vez que guían al interlocutor para que infiera la categoría a la que pertenece la entidad discursiva ofrecida (e.g. un chiste, un ruego, etc.).

3.9 Combinaciones de expresiones

Así como sucede con los cálculos, también constatamos que en el corpus tienden a concurrir formas con significados afines que expresan aproximación respecto de la categoría a la que se asigna un referente. Asimismo, se observan que se dan los mismos tipos de concurrencia: un par de formas convergen para evaluar un mismo objeto de manera redundante (3.9.1), las expresiones ocurren en series evaluando distintas categorías (3.9.2), o se combinan formas con diferentes alcances (3.9.3). En algunos ejemplos de los apartados precedentes, ya hemos encontrado algunas de estas posibles combinaciones. En el corpus, sin embargo, las combinaciones que evalúan categorías son menos frecuentes que las combinaciones que evalúan cálculos. En esta tabla aparecen las combinaciones que tienen más ocurrencias en el corpus aunque no presento las que se dan en una sola ocasión:

Tabla 3.8

Patrones de combinaciones de expresiones aproximativas constatadas en el corpus

Combinaciones y objeto semántico evaluado
[[medio] [PROPIEDAD (-ito/a)] [así]]
[creo [[CATEGORÍA] [así]]]
[[como] [CATEGORÍA] [así]]

Tal como señalé para el caso de la aproximación en cálculos, sostengo que la combinación de expresiones aproximativas no indica una mayor vaguedad a medida que se van acumulando en la emisión. Al contrario, las múltiples expresiones que concurren constituyen indicaciones redundantes que se orientan a un mismo sentido, a saber, el de la indeterminación o la aproximación.

3.9.1 Combinaciones de aproximativos que evalúan una misma categoría.

Comencemos este apartado observando el siguiente texto que presenta la concurrencia y combinación de múltiples formas indicativas de las dificultades del hablante al describir las acciones en una pelea callejera.

Texto 3.30²

Fiscal Aldo Novoa: ¿Qué más pasó: Mario?

Mario García: Bueno ahí se vienen un montón **así**,

((fragmento omitido))

nosotroØ hacemoØ así y salimoØ-

*ió y Walter salimoØ **medio así como** (..) corriendo así rápido así,

y ahí *iá el: ¿cómo si iama? el Machi ve que le están pegando ((inaudible))

e: bueno el Marcelo se viene así,

y ahí lo agarran también a él.

² Dado que para este apartado en particular solamente me interesa un segmento de un relato más largo, y para facilitar la lectura, he omitido varias partes. El fragmento completo se reproduce como texto 3.33.

En este breve fragmento de un relato más largo, notamos una abundancia de instancias de la construcción [[acción] [*así*]] en serie (a las que me referiré en el apartado 3.9.2). Para este apartado en particular, hay una emisión en particular del texto anterior que reviste particular interés:

**ió y Walter salimoØ medio así como (..) corriendo así rápido así,*

Esta ocurrencia presenta una compleja combinación de formas que evalúan la asignación de una acción de movimiento a la categoría “correr” y la subcategoría “correr rápido”. El despliegue de una combinación de *medio*, *así* y *como* revela de qué manera el sujeto va calibrando su descripción de la acción, a la vez que le indica al interlocutor que lo ofrecido es impreciso pero adecuado y que se puede interpretar recurriendo al terreno común.

El siguiente texto ilustra la concurrencia de dos expresiones que evalúan como imprecisa la descripción del estado de un objeto. El fiscal le solicita al testigo que repita la descripción que hizo del vidrio de la puerta del automóvil en el que se perpetró el delito investigado:

Texto 3.31

Fiscal Pedro Rosales: E:: dígame:: ¿Qué dijo de la puerta del lado del acompañante?

Miguel Delgado: Del lado del acompañante estaba roto el vidrio, **como estallado así**

Las expresiones *como* y *así* forman una combinación armónica cuya función es evaluar como imprecisa la categorización de la entidad sobre la base del estado *estallado*. Mediante *como* el sujeto ofrece una aproximación a la subcategoría *vidrio*

estallado, y mediante el deíctico *así*, apela al terreno común para que el interlocutor identifique el referente categorizado de manera imprecisa.

Es interesante notar que, en los patrones listados en la tabla 3.8 y en los ejemplos empleados en este apartado, aparece *así* en posición final. También es pertinente recordar los casos de [*medio*] [propiedad] [*así*] presentados en el apartado 3.5.1 que repito a continuación para facilitar la lectura:

Texto 3.13

Juez Horacio Bustos: ¿El color de la camisa, lo recuerda?

Damián Barrera: Verdecito con:- **medio verdecito, así.**

(a) *tenía cabello **medio ondulado así***

(b) *una casa **medio vieja así***

(c) *una camisa no sé si **medio rayadita así***

Es imprescindible destacar aquí el hecho de que en la calibración de la referencia que ofrecen los testigos mediante estas combinaciones, el orden en el que se expresan los significados afines no es casual: en primer lugar aparecen *medio* y *como* indicando indeterminación; y en segundo lugar aparece *así* como una apelación al terreno común orientando la interpretación del interlocutor.

3.9.2 Concurrencia en series.

En este caso, *así* aparece en dos instancias consecutivas de la construcción [[*así*] [grado de familiaridad]], evaluando las descripciones del grado de familiaridad que existe entre los imputados, de acuerdo al testigo:

Texto 3.32

Fiscal José Dellavédova: Sí. (.) El Cheto Gómez, ¿es amigo de su hermano?

Jorge Atami: No, de:: así de:: de vista nomáØ. Así:: de “ho::la” y “chau”.
 Fiscal José Dellavédova: O sea, ¿no se juntan para salir juntos?
 Jorge Atami: No no. Nunca.

Las dos caracterizaciones que ofrece el testigo son vagas, pero son opuestas a la categoría de “amistad” que el fiscal intenta establecer. Claramente, en la producción de su emisión el sujeto va calibrando su respuesta, ofreciendo indicaciones redundantes de cómo debe concebirse la relación del hermano con el imputado, como una relación que involucra un conocimiento superficial.

A continuación como texto 3.33, reproduzco el texto del ejemplo 3.30 sin omitir fragmentos intermedios, porque aquí me interesa la concurrencia de la construcción [[acción télica] [*así*]] en series:

Texto 3.33

Fiscal Aldo Novoa: ¿Qué más pasó: Mario?
 Mario García: Bueno ahí se vienen un montón así,
 cuando lo rodearon al Mono, bueno al Gabriel lo rodearon,
 y lo tiraron (piedraØ) le empiezan a pegar,
ya (se) le habían cortado la cara así,
 y después cuando se vienen todos amontonando así,
 nosotrosØ hacemoØ así y salimoØ-
 *ió y Walter salimoØ **medio así como** (..) corriendo así rápido así,
 y ahí *iá el: ¿cómo si iama? el Machi ve que le están pegando ((inaudible))
 e: bueno el Marcelo se viene así,
 y ahí lo agarran también a él.
 E: lejos (era la distancia) ((inaudible))
 lo agarran al Marcelo, lo agarran (.) **así**, le empiezan a pegar.
 Y cuando recién cae el Machi- el Marcelo, cuando recién cae el Marcelo, ahí
 recién le empiezan a pegar en el suelo.

Como vimos en el apartado (3.4.1.2), en la construcción [[acción télica] [*así*]] las acciones son puntuales e involucran movimiento (como “venir” y “salir corriendo”) y otros tipos de acciones materiales (tales como “agarrar”). Aquí *así* aparece evaluando

algunas de las acciones que conforman la secuencia de lo que se narra. Notemos que en este texto, como en los analizados en el apartado (3.4.1.2), también se presenta un patrón. En una secuencia, las acciones evaluadas con *así* preceden a otras: *se vienen un montón así → lo tiraron le empiezan a pegar; cuando se vienen todos amontonando así → salimos corriendo rápido; el Marcelo se viene así → lo agarran; lo agarran así → le empiezan a pegar*. Mediante esta construcción, el sujeto va presentando ciertas acciones de manera sinóptica y como parte del trasfondo que le permite avanzar hacia las acciones que le interesa destacar. Es posible entonces explicar la ocurrencia de [[acción télica] [*así*]] en una serie en un mismo enunciado si se toma en consideración la actividad de narrar que está llevando a cabo el sujeto: en esta tarea, la construcción [[acción télica] [*así*]] resulta un recurso efectivo al servicio de la organización en secuencia de las acciones de un relato.

3.9.3 Combinaciones con expresiones modales epistémicas

Es posible encontrar en el corpus combinaciones de expresiones con significados afines pero con distinto alcance evaluativo, aunque con menor frecuencia que en el caso de los cálculos. El siguiente texto permite ilustrar esta combinación. Aquí, el abogado que representa a la querrela le solicita al testigo, padrastro de uno de los acusados, que especifique el tipo de relación de su hijastro con el otro acusado:

Texto 3.34

Querellante José Pérez: ((turno ya iniciado)) ¿Sabe si González ((uno de los acusados)) es ami:go de su:: hijastro?

Juan Costa: **Creo que** son (.) compañeros así que juegan al *fu:lbo así.

Querellante José Pérez: ¿Al fútbol?

Juan Costa: Sí. En la cancha.

Para comprender la combinación de las construcciones *[[creo que] [p]]* y *[[categoría] [así]]* en la emisión del sujeto Juan, es imprescindible tener en cuenta su contexto más inmediato, a saber, la pregunta del querellante, la que actúa como estímulo para que emerja la combinación focal. Notemos que en la formulación de su pregunta, el querellante emplea el predicado mental *sabe*, con el que busca elicitación de información que asume que el testigo conoce, y el sustantivo *amigo*, con el que categoriza la relación entre los dos imputados. En su respuesta, por su parte, Juan produce una formulación que se aleja de (i.e. no converge con) la ofrecida por el querellante. Frente a *sabe*, que implica tener un conocimiento certero, el sujeto emplea la construcción *[[creo que] [p]]*, en la que el predicado mental en primera persona claramente indica un grado de compromiso epistémico menor al expresado por “saber” respecto de la proposición. En segundo lugar, frente a *amigo*, un tipo de relación interpersonal que involucra asiduidad y cercanía, el sujeto opta por *compañeros así que juegan al *fu:lbo así*. Se pueden identificar dos construcciones en las que participa *así*, *[[categoría] [así]]* y *[[propiedad] [así]]*. En cada caso evalúa objetos semánticos diferentes, una categoría a la que se asigna la entidad (*compañeros*) y una característica a la que se alude mediante una acción habitual (*que juegan al *fu:lbo*). Sin embargo, lo que interesa aquí es el efecto de la combinación sobre la descripción de la relación interpersonal, la que se presenta como no asidua, casual y distante. En la emisión de Juan, vemos la concurrencia de construcciones que realizan aportes semánticos diferentes a la emisión del sujeto pero que convergen en la expresión de una postura epistémica y una conceptualización diferentes de las elicitadas por el interlocutor. Este caso pone de manifiesto la afinidad entre construcciones gramaticales afines que convergen en la negociación de significados actitudinales epistémicos y de precisión.

3.10 La conceptualización de los objetos semánticos evaluados

Después de haber descrito e ilustrado el funcionamiento de las construcciones gramaticales mediante las que se evalúa la categorización como imprecisa, se hace necesario explicar por qué son posibles estas aplicaciones de *así*, *algo así*, *medio*, *más o menos*, *como*, *por ahí* y *tipo* con los objetos semánticos identificados.

El hecho de que las categorías conceptuales tengan límites difusos implica que no siempre es posible definir con precisión a qué categoría conceptual pertenece un referente. En otras palabras, la asignación de una actividad, entidad o propiedad a una categoría conceptual designada por un ítem léxico no resulta siempre una operación directa. Los ejemplos que aparecen a lo largo de este capítulo revelan que, lo que los sujetos ofrecen es una aproximación a una categoría de una actividad, una entidad o una propiedad.

La visión teórica cognitivista, la cual da cuenta de los rasgos de las categorías conceptuales (no son discretas, son continuas y tienen límites difusos) y de la imprecisión presente en la categorización, es la que ha permitido entender qué función realizan las expresiones estudiadas y por qué tienden a asociarse con ciertos objetos semánticos.

Con las actividades (ya sean télicas o atélicas), el grado de conocimiento y las propiedades se asocia predominantemente el deíctico *así*. Por ser un adverbio, exhibe mayor afinidad con la categorización de acciones denotadas por verbos y propiedades denotadas por adjetivos que con la de entidades designadas por sustantivos. Sobre las actividades y propiedades que evalúa, *así* indica que son “a la manera de” una actividad o de una propiedad que el sujeto designa como punto de referencia. Por otro lado, el pronombre indefinido *algo* en *algo así* permite que este aproximativo evalúe la categorización de entidades denotadas por sustantivos y entidades discursivas

representadas en citas. Estos dos aproximativos comparten con *por ahí* el hecho de tener componentes deícticos (*así* y *ahí*) que son totalmente compatibles con los significados de imprecisión.

Por su parte, *más o menos* se asocia con aquellos conceptos que admiten que sobre ellos se induzca una interpretación escalar, las propiedades, las que pueden manifestarse de manera más o menos plena en las entidades. El aproximativo *medio* también ocurre principalmente con propiedades que son graduables acerca de las cuales indica que no se manifiestan plenamente.

El aproximativo *como* se asocia predominantemente con la evaluación de la categorización de entidades y propiedades como imprecisas. Este uso como aproximativo se vincula con su empleo más básico de comparativo: es posible que *como* evalúe predominantemente la categorización de una entidad (sobre la base de un estado o propiedad) porque la asignación de una entidad a una categoría justamente involucra identificar similitudes entre la entidad en cuestión y los miembros de una categoría.

A excepción de *tipo* que es el aproximativo menos frecuente en el corpus y que solo ocurre con entidades, las demás expresiones evalúan distintos objetos semánticos, lo que sugiere que existe algún vínculo conceptual entre ellos. Los objetos semánticos que aparecen como susceptibles de ser evaluados como indeterminados o imprecisos son aquellos cuya conceptualización involucra la graduación o escalaridad (e.g. las propiedades, los grados de familiaridad), diversos niveles de detalle (e.g. actividades, instancias de discurso referido, objetos de actividades mentales y verbales), distintos grados de completitud (e.g. acciones) o la membrecía a categorías vagas (e.g. entidades).

3.11 Síntesis de los hallazgos

Las construcciones gramaticales descritas en este capítulo, subsumidas bajo el esquema construccional [[categoría] [aproximativo]], funcionan como recursos que les permiten a los sujetos expresar que lo que ofrecen no es una identificación precisa de un referente, sino que es un acercamiento a una categoría de una actividad o entidad (categorización que puede darse a partir de una propiedad), la representación del discurso o que es vago el grado de familiaridad entre personas.

A modo de recapitulación, señalo sumariamente los significados de las construcciones más destacadas. Se observó que mediante [[actividad] [*así*]] se alude a un tipo de actividad que los interlocutores pueden identificar en el trasfondo compartido. Las construcciones [[propiedad] [*así*]] y [[entidad] [*así*]] comparten el hecho de que también remiten al interlocutor al terreno común para logre una aproximación a la categoría a la que se asigna el referente. Las construcciones [[*medio / más o menos*] [propiedad]] [[propiedad] [*por ahí*]] y [[*como*] [estado]] indican que la subcategorización de una entidad sobre la base de una propiedad o estado no es precisa; ofrecen una aproximación a una zona de referencia que involucra la propiedad en cuestión (como por ejemplo, una zona cromática). De manera similar, mediante [[*tipo*] [entidad]] se expresa que la asignación de una entidad a una categoría es imprecisa. Las construcciones [[grado de familiaridad] [*así*]] que involucran frases hechas expresan que una relación personal es difícil de definir. Con [[discurso representado] [*((o) algo) así*]] se indica que la cita no es una rendición exacta del texto original.

Sin embargo, los datos muestran que la evaluación de aproximación que afecta las categorías no es un fenómeno que se reduce al ámbito local de las construcciones. Observar los enunciados con [[categoría] [aproximativo]] en su contexto, en interacciones cara a cara, ha permitido, por un lado identificar el significado de

aproximación de algunas construcciones (en particular con *así*) que se refleja en sus combinaciones con formas afines, y por otro lado, reconocer facetas que no se reducen a lo léxico-conceptual, y que son fundamentales para la negociación de significados en la comunicación. A continuación, señalo esas facetas no léxicas que se han hecho evidente en los análisis presentados en este capítulo.

En el esquema construccional [[categoría] [aproximativo]], las formas que actúan como aproximativos han adquirido significados subjetivos porque indican una valoración del sujeto respecto de lo que dice, e intersubjetivos porque manifiestan la adaptación al interlocutor. En el plano interpersonal, estas construcciones ponen de manifiesto que los hablantes tienen en consideración a sus interlocutores. Mediante estas construcciones, adaptan o calibran sus emisiones indicando que se orientan a las expectativas de precisión que ellos tienen. Además, algunas de ellas, las que tienen un componente deíctico, dirigen la atención de los interlocutores hacia el terreno común, el conjunto de conocimientos que se asume como compartido y que les permitirá reconocer la categoría de la que se trata.

Mostré cómo el empleo de [[acción télica] [*así*]] va más allá de la indicación de que una acción se representa sinópticamente. Esta construcción se vincula fundamentalmente con la actividad de narrar que realizan los sujetos y tiene una aplicación al servicio de la organización o jerarquización de las acciones que forman parte de las secuencias de acciones.

Describí cómo instancias de estas construcciones se acumulan en series o convergen sobre un mismo objeto de la evaluación cuando el desafío que enfrenta el sujeto es el de calibrar una descripción. Se puso de manifiesto, además, que las instancias de [[categoría] [aproximativo]] en ocasiones surgen inducidas por las condiciones establecidas en las contribuciones de otros interlocutores. Mostré, en

particular, cómo en un intercambio (texto 3.32), la acumulación de instancias del esquema construccional [[categoría] [aproximativo]] fue instrumental para la negociación de las categorías que estaban en juego, y lo que cada categoría implicaba para los intereses de los interlocutores.

Cuando se combinan con manifestaciones de significados afines (como los significados epistémicos y los evidenciales) estas construcciones también son recursos que aportan a la expresión de sentidos de cautela epistémica y falta de precisión que recorren una o varias emisiones.

Finalmente, un hallazgo importante es el que concierne la convergencia de aproximativos para la evaluación de un mismo objeto semántico. La forma más proclive a converger con otras formas afines es *así*, el que constituye de esa manera los siguientes patrones relativamente recurrentes que involucran formas con significados armónicos:

[[*así* / *medio*] [propiedad(-ito/a)] [*así*]]

[[*como*] [categoría] [*así*]]

Argumenté que *así* tiende a ocurrir en estas combinaciones en posición final porque mantiene su rasgo deíctico más básico. En la calibración de la referencia, mientras que la primera expresión de la combinación indica indeterminación, *así* remite al interlocutor al conocimiento compartido para que identifique la referencia en la zona de la actividad, propiedad o entidad denotada por el sintagma evaluado.

CAPÍTULO CUATRO: Conclusiones

El punto de partida de esta investigación fue el fenómeno de la expresión de la aproximación, concebida como un significado no referencial, evaluativo, que se define por oposición a la precisión. Los resultados presentados en este documento constituyen un intento por realizar modestos aportes a lo que se sabe acerca de la gramática del español, y en particular, al estudio del fenómeno general de la expresión de las valoraciones (e.g. epistémicas, evidenciales, de vaguedad) que recaen sobre la información de la que se habla.

En este trabajo, planteé el problema de cómo, en la interacción espontánea, los interlocutores comunican la aproximación, un significado desatendido en la tradición gramatical del español. Si bien expresiones aproximativas en otras lenguas han sido estudiadas detalladamente, la revisión de la literatura sobre el español reveló brevísimas referencias al fenómeno de la expresión de la aproximación y al empleo de, por ejemplo, *como*, *por ahí* y *tipo* como recursos aproximativos.

El fenómeno se abordó desde la Gramática de Construcciones, que concibe las construcciones gramaticales como patrones abstractos con algunas posiciones abiertas y algunas posiciones léxicas cerradas. Desde esta perspectiva teórica, las construcciones emergen, a partir de su uso frecuente, como apareamientos relativamente fijos de forma y significado. La Gramática de Construcciones se interesa por cómo los hablantes usan efectivamente el lenguaje, por lo que para este tipo de gramática resulta fundamental el análisis de datos provenientes de corpus que permitan observar el funcionamiento de las construcciones en situaciones concretas de comunicación. Tiene como meta dar cuenta de todas las construcciones lingüísticas, tanto las nucleares, como las periféricas como

las expresiones idiomáticas y frases que no constituyen cláusulas. Además, es una visión teórica compatible con los estudios de gramaticalización que dan cuenta de cómo unidades léxicas, con el empleo frecuente adquieren significados subjetivos y funciones gramaticales – en este caso en particular, la función de modificador aproximativo.

Para enfrentar el reto que significa un estudio de gramática del uso, se conformó un corpus único en su tipo con datos naturales, interaccionales, producidos espontáneamente por sujetos cordobeses, de ambos sexos y de un rango etario acotado (todos son adultos). Este corpus ha constituido una base empírica sólida para (a) identificar construcciones gramaticales frecuentemente usadas para expresar falta de precisión, (b) detectar tendencias a concurrir con expresiones de significados afines y (c) observar aspectos interpersonales de su funcionamiento en la interacción espontánea.

4.1 Las construcciones gramaticales identificadas

En el corpus, se constató que la aproximación se expresa predominantemente respecto de cálculos y categorías mediante una multiplicidad de construcciones. En estas construcciones, las expresiones que participan con función de aproximativo con mayor frecuencia son *más o menos, así, como, por ahí, medio, y (o) algo así*. Además, se identificaron construcciones en las que participa *tipo* como aproximativo; a pesar de su baja frecuencia, fueron tratadas en este trabajo debido a su escaso tratamiento en la literatura.

Las construcciones gramaticales detectadas se pueden subsumir en una construcción gramatical que, con un nivel alto de esquematicidad, se representa de la siguiente manera:

[[cálculo / categoría] [aproximativo]]

Además, se identificaron en el corpus una diversidad de nociones (cálculos de tiempo, de cantidad, categorizaciones de entidades, de actividades, grados de familiaridad) que participan en las construcciones gramaticales en calidad de lo evaluado como impreciso. Su identificación resultó importante porque el significado de cada construcción es holístico, es decir que no está determinado exclusivamente por el significado léxico del aproximativo que en ella participa, sino que resulta de la combinación del aporte del aproximativo con el objeto semántico evaluado. Por ejemplo, la construcción [[tiempo] [aproximativo]] expresa que la referencia temporal no se puede ubicar en un punto exacto, sino que lo que se ofrece es una “zona” del continuo temporal, mientras que la construcción [[discurso representado] [aproximativo]] expresa que la cita no reproduce palabra por palabra el texto original.

Para proponer un cálculo aproximado, se detectó la aplicación de las siguientes construcciones asociadas al esquema construccional más abstracto [[cálculo] [aproximativo]]:

[[cantidad] [*más o menos*]] (apartado 2.5.1)

[[*como*] [cantidad]] (apartado 2.5.2)

[[cantidad] [*por ahí*]] (apartado 2.5.3)

[[tiempo] [*más o menos*]] (apartados 2.6.1)

[[*como*] [tiempo]] (apartado 2.6.2)

[[tiempo] [*por ahí*]] (apartado 2.6.3)

[[*tipo*] [tiempo]] (apartado 2.6.4)

[[tiempo] [*algo así*]] (apartado 2.6.5)

[[distancia / altura / tamaño] [*más o menos*]] (apartado 2.7)

[[*como*] [cálculo] [*más o menos*]], [[*más o menos*] [*unas* cantidad]],

[[*tipo*] [tiempo] [*más o menos*]] (apartado 2.10)

Para proponer una categoría, se constató la aplicación de las siguientes construcciones asociadas al esquema construccional más abstracto [[categoría] [aproximativo]]:

[[actividad] [*así*]] (apartado 3.4.1)

[[*medio*] [actividad]] (apartado 3.4.2)

[[*más o menos*] [objeto de actividad verbal/mental]] (apartado 3.4.3)

[[*medio*] [propiedad]], [[*medio*] [propiedad] [*así*]] (apartados 3.5.1 y 3.10.1)

[[propiedad] [*así*]] (apartado 3.5.2)

[[*más o menos*] [propiedad]] (apartado 3.5.3)

[[propiedad] [*algo así*]] (apartado 3.5.5)

[[propiedad] [*por ahí*]] (apartado 3.5.6)

[[*como*] [estado]] (apartado 3.5.4)

[[entidad] [*así*]] (apartado 3.6.1)

[[*como*] [entidad]] (apartado 3.6.2)

[[entidad] [*o algo así*]] (apartado 3.6.3)

[[*tipo*] [entidad]] (apartado 3.6.4)

[[grado de familiaridad] [*así*]] (apartado 3.7)

[[discurso referido] [*algo así*]] (apartado 3.8)

Además, se constató el empleo de [[actividad] [*por ahí*]] (apartado 2.8) para indicar la frecuencia ocasional y no exacta de una actividad iterativa.

Sobre la base del análisis de los datos del corpus, puedo sostener que estas construcciones que han emergido en el uso como bloques simbólicos ocupan un lugar relativamente estable en la gramática del español. Por lo tanto, dichas construcciones gramaticales y patrones de combinaciones tienen una existencia cognitiva y son convencionales.

En general, no se observó una asociación exclusiva de algún aproximativo con alguno de los objetos semánticos. No obstante, una contribución de este trabajo ha sido la identificación de tendencias claras de ciertos aproximativos a evaluar ciertos objetos semánticos: *más o menos*, *como* y *por ahí* ocurren predominantemente en construcciones que ofrecen cálculos aproximados, mientras que *así* y *medio* se destacan en construcciones en las que se evalúa la asignación de una entidad o acción a una categoría.

Se puede plantear que hay un significado general que todas estas construcciones gramaticales comparten y que justifica su tratamiento conjunto. Para capturar dicho significado abstracto, propongo emplear una metáfora que involucra concebir la conceptualización de un referente en términos la visualización de un objeto a través de un instrumento óptico. Sobre la base de esta metáfora, se puede comprender que estas construcciones gramaticales indican que hay un “acercamiento” a un referente (en el sentido metafórico de “acercamiento” a través de un zoom), pero tal acercamiento no

llega a definir con exactitud el referente, sea este un punto en el tiempo, una cantidad, una actividad o una propiedad. Lo que estas construcciones gramaticales ofrecen no es un punto definido sino un área de referencia.

Los hallazgos de esta investigación confirman una tendencia identificada en trabajos sobre lenguas romances e inglés, como Mihatsch (2007), Marcovecchio (2011) y Voghera (2013), a saber, la tendencia de ciertos dominios de significados (e.g. espaciales, de taxonomía, de comparación) a vincularse con la evaluación aproximativa. Los trabajos citados dan cuenta de ello demostrando cómo, mediante la gramaticalización, los significados de aproximación derivan de significados más básicos no evaluativos que las formas ya tienen en el sistema. En este estudio, por ejemplo, he argumentado que el significado aproximativo de *como* se vincula con su significado comparativo, y en concordancia con Marcovecchio (2011), que el del aproximativo *por ahí* se vincula con su significado espacial. Además, tienen significados subjetivos, por un lado, ya que permiten indicar la actitud del hablante respecto de lo que dice, y por otro, de significados intersubjetivos ya que en el plano interpersonal indican que el sujeto hablante toma en consideración las expectativas de su interlocutor.

4.2 La concurrencia con expresiones afines

Una característica de este trabajo es que adoptó una visión de la gramática que no se limita a la descripción del significado léxico de una forma o de su función en su contexto lingüístico más inmediato, sino que además atiende a la concurrencia de estas expresiones con otras afines que aparecen en el cotexto y que, en combinación, contribuyen a la desarrollo del sentido del texto en una misma dirección.

En términos concretos, un aporte de esta investigación ha sido la identificación de distintos tipos de concurrencias de aproximativos, como la convergencia de

aproximativos que se aplican a un mismo objeto de evaluación, la ocurrencia de aproximativos en series, o la combinación de aproximativos con expresiones de evidencialidad o de modalidad epistémica, ya sea en una misma emisión o en emisiones producidas por distintos interlocutores. Los hallazgos sobre una base empírica corroboran lo planteado en la literatura sobre el potencial combinatorio de expresiones evaluativas, como en Lyons (1977) sobre las combinaciones “armónicas” de expresiones modales, o en Caffi (1999) sobre las combinaciones de atenuadores (*hedges*) con expresiones epistémicas. Argumenté que en estas combinaciones, los aproximativos forman parte de los haces de expresiones que convergen en la expresión de la falta de exactitud de la información que se comunica.

4.3 Los vínculos entre la aproximación y otros dominios conceptuales

La concurrencia de aproximativos con expresiones epistémicas y evidenciales (e.g. *creo que*, futuro epistémico, etc) constatadas en el corpus es evidencia de que existen vínculos entre los dominios conceptuales de la aproximación, la epistemicidad y la evidencialidad.

La propuesta teórica sobre la evaluación conocida como *Appraisal Theory* (e.g. Martin y Rose, 2003; Martin y White, 2005; White, 2001, etc.), reconoce la pertenencia de los recursos modales y recursos de “gradación” a un mismo macrosistema de opciones que permiten expresar valoraciones. El foco de dicha perspectiva está puesto en destacar aquello que diferencia a cada uno de estos tipos de recursos. En cambio, un abordaje cognitivista al estudio de la lengua (como el de Nuyts 2001, 2005) se interesa por los lazos semánticos que hay entre diferentes categorías o dominios conceptuales, pero no los plantea *a priori*, sino sobre la base de hallazgos. Desde esta perspectiva, entonces sería posible plantear que estos dominios conceptuales estarían abarcados por

uno más amplio, una supercategoría, que podría denominarse “valoración sobre lo que se dice”, y se los podría explorar para intentar identificar los elementos que comparten.

Aquello que en principio permitiría agrupar estos dominios son los siguientes rasgos:

(a) los dominios de la modalidad epistémica, de la evidencialidad y de la aproximación involucran calificaciones o evaluaciones del contenido ideacional, de aquello de lo que habla; es decir, se relacionan con la actitud del hablante respecto del contenido o parte del contenido de su emisión;

(b) los significados epistémicos, evidenciales y de aproximación tienen un componente de subjetividad, en tanto y en cuanto involucran la inscripción del sujeto que evalúa su emisión;

(c) como sucede con la valoración epistémica (ver Nuyts, 2001, 2005), las expresiones de la valoración de aproximación indican, por defecto, que la evaluación está anclada en el momento de habla (no en el momento de la acción narrada) y es la evaluación del hablante (i.e. no pertenece a una voz distinta de la del hablante).

El hecho de que tienden a converger los aproximativos con los modales epistémicos y los evidenciales invita a continuar explorando estos vínculos conceptuales que podrían eventualmente llevar a reelaborar propuestas teóricas existentes (como la de Nuyts, 2005 sobre el sistema de calificaciones de los estados de las cosas) para incorporar las valoraciones de aproximación.

4.4 El vínculo entre calcular y categorizar

Los hallazgos ponen de manifiesto un fenómeno que aparenta ser trivial pero desde una perspectiva cognitivista no debería ser eludido: el mismo conjunto de recursos aproximativos se emplea para evaluar cálculos y categorías.

Es pertinente aquí llamar la atención sobre el hecho de que la división que realicé en este trabajo, entre los cálculos y las categorías, aparece en trabajos que son antecedentes de este, como por ejemplo el de Channell (1985, 1994) y el de Jucker et al. (2003). Estos autores analizan recursos que se han especializado en evaluar cuantificaciones por un lado, y categorizaciones por el otro, por lo que dicha división de acuerdo al objeto sobre el que recae la evaluación de imprecisión comportaba una separación de las expresiones. De tal modo que en la sección sobre cuantificaciones aproximadas, los autores se enfocan en expresiones tales como *about*, *around*, etc., mientras que en la sección sobre categorías vagas se enfocan en expresiones tales como *kind of / sort of*. Sin embargo, contrariamente a la división establecida por estos autores, los datos de mi estudio revelan que en la variedad del español estudiada hay recursos que se pueden aplicar tanto a la evaluación de cálculos como a la de categorías.

La prolija separación de las formas según lo evaluado que se ve en los trabajos citados impide pensar en un vínculo entre las tareas de calcular y la de categorizar. El hecho de que las mismas formas sean recursos para evaluar los cálculos y las categorías se puede interpretar a la luz de un postulado básico de la lingüística cognitiva: “una lengua no aplica el mismo significante (forma) a dos conceptos sin que nuestra mente sea capaz de percibir una similitud o una relación entre ellos; e inversamente, si se aplica la misma forma a dos conceptos es que la mente es capaz de percibir una similitud o relación entre ellos.” (Delbecque, 2008, p. 21). Esto conduce, por lo tanto, a interrogarse por el vínculo entre estos dos grandes tipos de operaciones cognitivas a los que se aplican las formas aquí estudiadas, a saber, calcular y categorizar.

Un modesto aporte de este trabajo a la reflexión cognitivista es el de señalar conexiones entre estas operaciones. En primer lugar, queda claro que ambas comparten la característica de poder “arrojar resultados” imprecisos: el resultado de calcular puede

ser una estimación aproximada de una cantidad o de un período de tiempo, mientras que el resultado de categorizar una entidad puede ser su asignación a una clase en la que no calza con precisión. Es decir que en ambas operaciones, la información que comunica el sujeto puede ser difícil de definir con precisión por alguna razón (el sujeto tiene un recuerdo borroso, el concepto es inasible, no conoce la palabra justa, estratégicamente evita ser preciso, etc.). En ambos casos, los aproximativos son recursos que permiten calibrar la referencia de tal modo que lo que obtenemos es la visión de una zona de referencia en vez de un punto definido con precisión.

En segundo lugar, ambas operaciones cognitivas involucran la identificación de puntos de referencia cognitivos *à la* Rosch (1975; citado en Lakoff, 1987). En ambas tareas, lo que se ofrece (e.g. una hora, una propiedad) funciona como pauta o punto de referencia cognitivo: en el caso de los cálculos, he demostrado que la mayoría de las veces recurren a un número redondo; en el caso de la categorización, lo que funciona como punto de referencia cognitivo es la entidad, propiedad o actividad denotada por el sintagma modificado. Entre el punto de referencia cognitivo (ya sea un número o una (sub)categoría) y el referente sobre el que habla el sujeto, existe falta de calce, por lo que el resultado es un grado de indeterminación.

Cuando se entiende de esta manera el vínculo entre las operaciones de calcular y de categorizar, se comprende que no es casual que sean estas formas, y no otras, las que con mayor frecuencia participan en las construcciones estudiadas evaluando los cálculos y las categorías como aproximadas. Para esta función de indicar imprecisión y de orientar al interlocutor hacia una “zona” de referencia, resultan particularmente útiles:

(a) expresiones que tienen el rasgo semántico de indeterminación, como el pronombre indeterminado *algo* en *(o) algo así*, y el deíctico espacial *ahí* en *por ahí*; en particular,

este último señala un espacio indeterminado, no en el dominio espacial sino en el dominio abstracto de las cantidades, el tiempo o las propiedades;

(b) el deíctico *así* (en *así* y en *(o) algo así*) que remite al terreno común para identificar una manera de ser indeterminada;

(c) expresiones como *más o menos* y *como*, cuyos empleos más básicos involucran la comparación entre entidades, es decir, la indicación de similitud y de “no identidad exacta” entre ellas;

(d) la expresión *tipo*, con su significado básico de “clase” del que deriva el significado evaluativo de “falta de calce preciso del referente en la clase designada”.

4.5 Los aspectos interaccionales

Otra contribución de esta investigación es que, además de señalar los aspectos del significado léxico-conceptual de los aproximativos, ha explorado aspectos interpersonales e interaccionales de su aplicación, en concordancia con trabajos sobre vaguedad y aproximación como los de Jucker et al. (2003) y los compilados por Cutting (2007). Se notó la ocurrencia de expresiones aproximativas en preguntas (con mayor frecuencia en aquellas acerca de cálculos que en aquellas sobre categorías) y se observaron sus efectos en el diseño de las contribuciones de los interlocutores, los cuales pueden comprenderse si se atiende a la dinámica de la interacción. Se observó que, dado que la contribución de un participante condiciona la contribución siguiente de otro participante, los aproximativos en preguntas definen qué es pertinente en la respuesta: una aproximación. Es decir que en preguntas, los aproximativos contribuyen a establecer las condiciones contextuales que permiten la emergencia de construcciones con aproximativos en las respuestas, ya que mediante estas, los hablantes se orientan a satisfacer las expectativas del interlocutor.

En suma, en este trabajo, he intentado dar cuenta del funcionamiento de construcciones gramaticales que son recursos al servicio de la negociación de significados evaluativos acerca de lo que se dice. Los resultados de este trabajo constituyen una modesta contribución a la descripción de la variedad cordobesa del español oral, y en particular realizan un aporte a lo que se sabe acerca de la manifestación de la aproximación en la interacción espontánea.

REFERENCIAS

- Adolphs, S., Atkins, S. y Harvey K. (2007). Caught between professional requirements and interpersonal needs: vague language in healthcare contexts. En J. Cutting, (Ed.) *Vague Language Explored*. (pp. 62-78). Nueva York: Palgrave.
- Alarcos Llorach, E. (1978). *Estudios de Gramática Funcional del Español*. (2da ed.). Madrid: Gredos.
- Andersen, G. (2000). The role of the pragmatic marker *like* in utterance interpretation. En G. Andersen, y T. Fretheim (eds.) *Pragmatic Markers and Propositional Attitude*. (pp. 17-38) Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Asociación de Academias de la Lengua Española y Real Academia Española. (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Asociación de Academias de la Lengua Española y Real Academia Española. (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Manual. Madrid: Espasa.
- Athanasiadou, A., Canakis C. y Cornillie B. (2006). Introduction. En A. Athanasiadou, C. Canakis y B. Cornillie (eds.) *Subjectification. Various Paths to Subjectivity*. (pp. 1-13). Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Bazzanella, C. (2011). Indeterminacy in dialogue. *Language and Dialogue* 1 (1), 21-43.
- Benveniste, É. (1966 [trad.1971]). *Problemas de Lingüística General I*. México D.F. / Madrid: Siglo XXI.
- Biber, D., Johansson, S., Leech, G., Conrad, S. y Finegan, E. (1999). *Longman Grammar of Spoken and Written English*. Londres: Longman.
- Bosque, I. y Demonte, V. (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Brown, P. y Levinson S. C. (1987). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caffi, C. (1999). On mitigation. *Journal of Pragmatics*, 31, 881-909.
- Carranza, I. E. (1998). *Conversación y deixis de discurso*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Carranza, I. E. (2000). Contribuciones y desafíos para la comparación y la enseñanza de las lenguas. *Oralia*, 3, 53-72.
- Carranza, I. E. (2004) Discourse Markers in the Construction of the Text, the Activity, and the Social Relations: Evidence from courtroom discourse. En R. Márquez y

- M. E. Placencia (eds.) *Current Trends in the Pragmatics of Spanish*. (pp.203-227). Ámsterdam/New York: John Benjamins.
- Carranza, I. E. y Martínez R., J. N. (2012, octubre). *La expresión de imprecisión mediante así en el español oral de Córdoba*. Ponencia presentada en I Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.
- Carranza, I. E. y Martínez R., J. N. (en prensa). Categorización en la oralidad: recursos del español de Córdoba. En C. Borsi, P. Hernández y M. S. Funes (eds.). *Desarrollos de la Gramática Cognitiva en Argentina: Cognición, Discurso y Metáfora* (Vol.II). Buenos Aires / Mar del Plata: Editorial Martín.
- Carranza, I. E. y Vidal, A. (2013). La lingüística del uso o el estudio del lenguaje en contextos reales de uso. En I. E. Carranza y A. Vidal (eds.). *Lingüísticas del uso. Estrategias metodológicas y hallazgos empíricos* [en línea] (pp. 23-35). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Lingüística. Disponible en: <http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Carranza_y_Vidal_eds_2013.pdf>
- Channell, J. (1985). Vagueness as a conversational strategy. *Nottingham Linguistic Circular*, 14, 3-24.
- Channell, J. (1994). *Vague Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Cheng, W. (2007). The use of vague language across spoken genres in an intercultural Hong Kong corpus. En J. Cutting (ed.). *Vague Language Explored*. (pp. 161-181). Nueva York: Palgrave.
- Cheng, W. y Warren, M. (2003). Indirectness, inexplicitness and vagueness made clearer. *Pragmatics*, 13 (3), 381-400.
- Cheshire, J. (2007). Discourse variation, grammaticalisation and stuff like that. *Journal of Sociolinguistics*, 11 (2), 155-193.
- Ciapuscio, G. (2007). Epistemic modality and academic orality: Pilot study for COTECA (Corpus Textual del Español Científico de la Argentina). En G. Parodi (ed.). *Working with Spanish Corpora*. (pp. 90-105). Londres / Nueva York: Continuum.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (2004). Spanish constructions using approximatives. En A. Soares da Silva, A. Torres y M. Gonçalves (eds.). *Liguagem, Cultura e Cognição: Estudos de Linguística Cognitiva* (Vol. 2). (pp. 335-350). Coimbra: Almedina.

- Cornillie, B. (2007). *Evidentiality and Epistemic Modality in Spanish (Semi-) Auxiliaries: A Cognitive-Functional Approach*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Cornillie, B. (2010a). An interactional approach to evidential and epistemic adverbs in Spanish conversation. En G. Diewald, y E. Smirnova (eds.) *The Linguistic Realization of Evidentiality in European Languages*. (pp. 309-330). Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Cornillie, B. (2010b). On conceptual semantics and discourse functions. The case of Spanish modal adverbs in informal conversation. *Review of Cognitive Linguistics*, 8 (2), 300-320.
- Cornillie, B. y Delbecq N. (2008). Speaker commitment: back to the speaker. Evidence from Spanish alternations. *Belgian Journal of Linguistics*, 22, 37-62.
- Cornillie, B. y Pietrandrea, P. (2012). Modality at work: Cognitive, interactional and textual functions of modal markers [número especial]. *Journal of Pragmatics*, 44 (15).
- Corver, N. (2005). Approximative *of zo* as a diagnostic tool. En H. Broekhuis, N. Corver, R. Huijbregts, U. Kleinhenz, y J. Koster (eds.). *Organizing Grammar. Linguistic Studies in Honor of Henk van Riemsdijk*. (pp. 77-86). Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter. Disponible on-line en < norbert.abelcorver.com/wp-content/uploads/2010/10/Corver-Approximative-of-zo-as-a-diagnostic-tool.pdf >
- Cotterill, J. (2007). 'I think he was kind of shouting something': Uses and abuses of vagueness in the British courtroom. En J. Cutting (ed.) *Vague Language Explored*. (pp. 97-114). Nueva York: Palgrave.
- Couper-Kuhlen, E. y Thompson, S. A. (2008). On assessing situations and events in conversation: 'extraposition' and its relatives. *Discourse Studies*, 10 (4), 443-467.
- Croft, W. y Cruse, D. A. (2004). *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cutting, J. (ed.) (2007). *Vague Language Explored*. Nueva York: Palgrave.
- Cuyckens, H., Davidse K. y Vandelanotte L. (2010). Introduction. En K. Davidse, L. Vandelanotte y H. Cuyckens (eds.). *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*. (pp. 1-26). Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.

- Davidse, K., Vandelanotte L. y Cuyckens H. (eds.) (2010). *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Delbecque, N. (2008). Semántica cognitiva y categorización lingüística. En M. J. Rodríguez Espiñeira y J. Pena Seijas (eds.) *Categorización lingüística y límites intercategoriales*. Anexo 61 de *Verba*. (pp. 19-56). Santiago de Compostela.
- Delbecque, N. y Cornillie, B. (2007). Introduction. En N. Delbecque y B. Cornillie (eds.). *On Interpreting Construction Schemas*. (pp. 1-15). Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Delbecque, N. y Di Tullio, Á. (2007). *Así* como atributo adnominal comparativo-evaluativo. En M. Iliescu, H. Siller-Runggaldier y P. Danler (eds.), *Actes du XXVe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*. (Tomo 3). (pp. 53-68) Berlín: Mouton de Gruyter.
- Dines, E. R. (1980). Variation in discourse – ‘and stuff like that’. *Language in Society*, 9, 13-33.
- Dubois, B. L. (1987). Something on the Order of around Forty to Forty-Four: Imprecise Numerical Expressions in Biomedical Slide Talks. *Language in Society*, 16 (4), 527-541.
- Evison, J., McCarthy, M. y O’Keeffe, A. (2007). ‘Looking out for love and all the rest of it’: Vague category markers and shared social space. En J. Cutting (ed.) *Vague Language Explored*. (pp. 138-157). Nueva York: Palgrave.
- Fant, L. (2007). La modalización del acierto formulativo en español. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 5 (1), 39-58.
- Ferrari, L. (2006). Modalidad y gradación en las conclusiones de artículos de investigación. *RASAL*, (1), 41-57.
- Ferrari, L. y Gallardo, S. (1999). Los marcadores de evidencialidad empleados por la prensa en una controversia ambiental. *Discurso y Sociedad* 1 (4), 69-93.
- Fillmore, C. J. (1988). The mechanisms of “Construction Grammar”. *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 35-55.
- Franken, N. (1997). Vagueness and approximation in relevance theory. *Journal of Pragmatics*, 28, 135-151.
- Fried, M. y Östman, J-O. (2005). Construction Grammar and spoken language: The case of pragmatic particles. *Journal of Pragmatics*, 37, 1752-1778.
- Gallardo, S. y Ferrari, L. (2010). How doctors view their health and professional

- practice: An appraisal analysis of medical discourse. *Journal of Pragmatics* 42, 3172-3187.
- Gras, P. (2010). *Gramática de Construcciones en Interacción. Propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*. Tesis de doctorado. Universitat de Barcelona, España.
- Hengeveld, K. y Keizer, E. (2011). Non-straightforward communication. *Journal of Pragmatics*, 43 (7), 1962-1976.
- Holmlander, D. (2011). *Estrategias de atenuación en español L1 y L2. Estudio contrastivo en hablantes españoles y suecos*. Tesis de doctorado. Universidad de Lund, Suecia.
- Hopper, P. J. y Traugott, E. (1993). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jucker, A., Smith, S. W. y Lüdge, T. (2003). Interactive aspects of vagueness in conversation. *Journal of Pragmatics*, 35 (12), 1737-1769.
- Kärkkäinen, E. (2003). *Epistemic Stance in English Conversation. A description of its interactional functions with a focus on I think*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Kärkkäinen, E. (2006). Stance taking in conversation: From subjectivity to intersubjectivity. *Text and Talk*, 26 (6), 699-731.
- Kärkkäinen, E. (2007). The role of *I guess* in conversational stancetaking. En R. Englebretson (ed.). *Stancetaking in Discourse. Subjectivity, Evaluation, Interaction*. (pp. 183-219). Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Kärkkäinen, E. (2012). *I thought it was very interesting*. Conversational formats for taking a stance. *Journal of Pragmatics*, 44 (15), 2194-2210.
- Kaul de Marlangeon, S. B. (2002). *Los adverbios en -mente del español de hoy y su función semántica de cuantificación*. Madrid: Iberoamérica.
- Kay, P. (1984). The *kind of / sort of* construction. *Proceedings of the Tenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. 157-171.
- Koester, A. (2007). 'About twelve thousand or so': Vagueness in North American and UK offices. En J. Cutting (ed.). *Vague Language Explored*. (pp. 40-61). Nueva York: Palgrave.
- Kornfeld, L. (2009, diciembre). *Gramática, marcas de subjetividad e identidad en el español de la Argentina*. Ponencia presentada en Jornadas de la lengua,

Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

- Kranich, S. (2011). To hedge or not to hedge: the use of epistemic modal expressions in popular science in English texts, English-German translations, and German original texts. *Text & Talk*, 31 (1), 77-99.
- Lakoff, G. (1973). Hedges: A study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. *Journal of Philosophical Logic*, 2 (4), 458-508.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago / Londres: The University of Chicago Press.
- Langacker, R. W. (2002). *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. (2da. ed.). Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, R. W. (2006). Subjectification, grammaticization, and conceptual archetypes. En A. Athanasiadou, C. Canakis y B. Cornillie (eds.). *Subjectification. Various Paths to Subjectivity*. (pp. 17-40). Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Lyons, J. (1977). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyons, J. (1981 [trad. 1983]). *Lenguaje, Significado y Contexto*. Barcelona / Buenos Aires / México: Ediciones Paidós.
- Margerie, H. (2010). On the rise of (inter)subjective meaning in the grammaticalization of *kind of / kinda*. En K. Davidse, L. Vandelanotte y H. Cuyckens (eds.). *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*. (pp. 315-346). Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Marcovecchio, A. M. (2001). Contenidos nocionales de las construcciones adverbiales de modalidad y relaciones con los adverbios 'de oración'. *Español Actual* 76, 5-23.
- Marcovecchio, A. M. (2011, febrero). *Por ahí / ni ahí o el desplazamiento desde el campo locativo al de la modalidad*. Ponencia presentada en el XIII Coloquio internacional de lingüística iberoamericana, Lovaina, Bélgica.
- Martin, J. R. y Rose, D. (2003). *Working with Discourse. Meaning beyond the Clause*. Londres / Nueva York: Continuum.
- Martin, J. R. y White, P. R. R. (2005). *The Language of Evaluation. Appraisal in English*. Nueva York: Palgrave.
- Martínez R., J. N. (2013). La expresión *tipo* y la evaluación de la precisión de lo que se dice. En I. E. Carranza y A. Vidal (eds.). *Lingüísticas del uso. Estrategias metodológicas y hallazgos empíricos* [en línea] (pp. 153-165). Buenos Aires:

- Sociedad Argentina de Lingüística. Disponible en:
<http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/Carranza_y_Vidal_eds_2013.pdf>
- Matte Bon, F. (1995). *Gramática Comunicativa del Español. Tomo II*. 2da edición. Madrid: Edelsa.
- Miller, J. y Weinert, R. (1995). The function of LIKE in dialogue. *Journal of Pragmatics*, 23 (4), 365-393.
- Miscovic-Lukovic, M. (2009). 'Is there a chance that I might kinda sort of take you to dinner?': The role of the pragmatic particles *kind of* and *sort of* in utterance interpretation. *Journal of Pragmatics*, 41 (3), 602-625.
- Mihatsch, W. (2007). The construction of vagueness. "Sort of" expressions in Romance languages. En G. Radden, K-M. Köpcke, T. Berg y P. Siemund (eds.). *Aspects of Meaning Construction*. (pp. 225-245). Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Mortelmans, T., Mortelmans, J. y De Moulder W. (2011). *In the Mood for Mood*. Ámsterdam / Nueva York: Rodopi.
- Müller, G. (2012). Evaluación epistémica, evidencialidad y puesta en escena de los participantes en el coloquio de la defense de tesis. En G. Müller, L. Miñones, y V. Barbeito, (eds.). *Estudios de Lingüística Cognitiva*. (pp. 271-282). Mendoza: Ediunc.
- Nuyts, J. (2001) *Epistemic Modality, Language and Conceptualization. A Cognitive-Pragmatic Perspective*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Nuyts, J. (2005). The modal confusion: on terminology and the concepts behind it. En A. Klinge y H. H. Müller (eds.). *Modality. Studies in form and function*. (pp. 5-38). Londres / Oakville: Equinox.
- O'Keeffe, A. (2004). 'Like the wise virgins and all that jazz': Using a corpus to examine vague categorization and shared knowledge. *Language and Computers* 52, 1-26.
- Overstreet, M. y Yule, G. (2002). The metapragmatics of *and everything*. *Journal of Pragmatics*, 34 (6), 785-794.
- Pietrandrea, P. (2005). *Epistemic Modality. Functional properties and the Italian system*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Powell, M. J. (1985). Purposive vagueness: An evaluative dimension of vague quantifying expressions. *Journal of Linguistics*, 21 (1), 31-50.

- Radden, G., Köpcke, C-M., Berg, T. y Siemund P. (eds.) (2007). *Aspects of Meaning Construction*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Rowland, T. (2007). 'Well maybe not exactly, but it's around fifty basically?': Vague language in Mathematics classrooms. En J. Cutting (ed.). *Vague Language Explored*. (pp. 79-96). Nueva York: Palgrave.
- Russel, B. (1923). Vagueness. *The Australasian Journal of Psychology and Philosophy*, 1, 84-92. Disponible en línea: <<http://www.clorenzano.com.ar/bibliografia/russell.pdf>>
- Ruzaitè, J. (2007). Vague referentes to quantities as a face-saving strategy in teacher-student interaction. *Lodz Papers in Pragmatics*, 3, 157-178.
- Schneider, S. (2007). *Reduced Parenthetical Clauses as Mitigators. A Corpus Study of Spoken French, Italian and Spanish*. Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Sharifian, F. y Malcom, I. G. (2003). The pragmatic marker *like* in English teen talk: Australian Aboriginal usage. *Pragmatics & Cognition*, 11 (2), 327-344.
- Simon-Vandenberg, A.M. y Aijmer, K. (2007). *The Semantic Field of Modal Certainty. A Corpus-Based Study of English Adverbs*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1986). Loose Talk. *Proceedings of the Aristotelian Society, New Series*, 86, 153-171.
- Squartini, M. (2012). Evidentiality in interaction: The concessive use of Italian Future between grammar and discourse. *Journal of Pragmatics*, 44 (15) 2116-2128.
- Trappes-Lomax, H. (2007). Vague language as a means of self-protective avoidance: Tension management in conference talks. En J. Cutting (ed.). *Vague Language Explored*. (pp. 117-137). Nueva York: Palgrave.
- Traugott, E. (1989). On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change. *Language*, 65 (1), 31-55.
- Traugott, E. (2010). (Inter)subjectivity and (inter)subjectification: A reassessment. En K. Davidse, L. Vandelanotte y H. Cuyckens (eds.). *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*. (pp. 29-71). Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Voghera, M. (2013). A case study on the relationship between grammatical change and synchronic variation. The emergence of *tipo* [-N] in Italian. En A. G. Ramat, C. Mauri y P. Molinelli (eds.). *Synchrony and Diachrony. A dynamic interface*. (pp. 283-311). Ámsterdam: John Benjamins.

- Wierzbicka, A. (1986). Precision in Vagueness. The Semantics of English 'Approximatives'. *Journal of Pragmatics*, 10 (5), 597-614.
- White, P. R. R. (2001). Sitio web de Appraisal, URL: <<http://www.grammatics.com/appraisal/AppraisalGuide>> [fecha de acceso 4 de mayo, 2004]
- Winter, J. y Norrby, C. (2000). Set marking tags – 'and stuff'. En J. Henderson (ed.). *Proceedings of the 1999 Conference of the Australian Linguistic Society* [en línea]. Disponible en: <<http://www.als.asn.au/proceedings/als1999/winter&norrby.pdf>>
- Zadeh, L. A. (1965). Fuzzy Sets. *Information and control*, 8, 338-353.